



**Universidad Nacional
de La Matanza
Escuela de Posgrado**



*Asociación
Escuela Argentina
de Psicoterapia
para Graduados*

Buenos Aires, Mayo de 2009

**TESIS DE
MAESTRIA EN PSICOANÁLISIS**

***FUNCIONAMIENTOS INCONCIENTES DEL
VÍNCULO DE PAREJA, SU CLÍNICA***

**Autor: DR. MIGUEL ALEJO SPIVACOW
Director: DR. CARLOS REPETTO**

Agradezco vivamente a la Lic. Andrea Martínez Filomeno sus críticas, sugerencias y consejos en investigación. Igualmente, mi mayor agradecimiento al Dr. Carlos Repetto por sus orientaciones, sus comentarios, su excelente disposición. Sin ellos esta tesis no habría podido llegar a término

INDICE

Agradecimientos	I
Introducción	5
Parte I: Sobre los fundamentos teóricos y clínicos	11
Cap. I: La teoría psicoanalítica en que se fundamenta esta tesis	13
La teoría psicoanalítica.....	13
La perspectiva intersubjetiva.....	15
Intersubjetividad e inconciente.....	17
<i>a.</i> - el inconciente es abierto- cerrado, heterogéneo	
<i>b.</i> - la representación inconciente es relacional	
<i>c.</i> - Lo inconciente / el inconciente es un ámbito psíquico exterior e interior, superficial y profundo, expresivo y producido	
Intersubjetividad y clínica psicoanalítica.....	19
Conceptos fundamentales.....	21
<i>a.</i> - Vínculo.....	21
<i>b.</i> - Interdeterminación.....	22
<i>c.</i> - Trama interfantasmática.....	22
<i>d.</i> - Las alianzas inconcientes.....	27
La transferencia a la luz de la perspectiva intersubjetiva.....	28
Transferencia y cambio psíquico.....	31
Cap. II: Las terapias psicoanalíticas de pareja	33
La pareja como vínculo/sistema en diferentes autores.....	33
Dicks.....	33
Lemaire.....	34
Puget-Berenstein.....	34
Spivacow.....	35
La indicación. Una viñeta clínica.....	36
La intervención vincular.....	40
La especificidad de un tratamiento analítico de pareja.....	43
Cap. III: La pareja y lo inconciente: de las teorías freudianas a la conceptualización del vínculo	51
Funcionamientos que en un vínculo pueden remitirse en lo básico a lo descripto para los aparatos psíquicos singulares.....	51
Represión y co-represión.....	51
La renegación / desmentida en el contexto intersubjetivo de la pareja.....	52

La simbolización en el vínculo de pareja.....	52
La vuelta contra sí mismo y la transformación en lo contrario en el vínculo de pareja.....	52
Propuestas psicoanalíticas sobre la pareja.....	53
El sentimiento amoroso.....	55
¿Qué une a dos sujetos en una relación heterosexual?	56
No hay proporción sexual.....	57
Lo natural o biológico en el amor heterosexual.....	57
Lo cultural en el amor de pareja.....	58
Masculino y femenino. Hombres y mujeres.....	58
Lo masculino-femenino y la lógica fálica.....	59
¿Hay un goce específicamente femenino?	61
Lo valorativo en el abordaje clínico y en la teoría.....	61
La caída del Otro.....	63
Las presentaciones de superficie, más allá de lo inconciente.....	64
Polarización.....	66
Depositación.....	66
Magnificación.....	67
La elusión.....	67
Identidad seudocomplementaria.....	68
Confirmación y/o desconfirmación.....	68
La colusión.....	69
La posición insostenible	69
Discordancia contenido / relación.....	69
Discordancia verbal / gestual	71
Malentendido, ilusión de entendimiento.....	72
La esterilización de la palabra.....	73
Cap. IV : Las intervenciones específicas de un tratamiento de pareja.....	75
Las intervenciones del analista	75
El discurso conjunto.....	75
La intervención vincular.....	80
Una sesión de pareja.....	81
Los diferentes aspectos de la intervención vincular.....	84
El aspecto descriptivo / nominativo.....	85
El aspecto explicativo.....	87
El aspecto semántico.....	88
El aspecto instrumental.....	89
El aspecto ideológico/valorativo.....	89
Cuestiones de formato en la intervención.....	
El balance forma- contenido.....	92
El balance equiparación – discriminación.....	92
La evaluación de la intervención y de la línea interpretativa.....	93
Estereotipia-plasticidad en los funcionamientos vinculares.....	94

Endogamia-exogamia y la capacidad-incapacidad de establecer un nuevo espacio psíquico.....	96
Dualidad-terceridad en las representaciones del otro. Su correlato con las alianzas inconcientes.....	99
Capacidad-incapacidad de hacer duelos por los modos de intercambio que pierden vigencia en la relación.....	102
Sintonía recíproca-no sintonía. Intersubjetividad e insight.....	103.

Parte II: Una perspectiva metodológica.....107

Cap V: Metodología. Los métodos de análisis. El método psicoanalítico y el método indiciario.....109

Presentación de los problemas	109
El dispositivo de pareja. La asociación libre y el discurso conjunto.....	110
La posición del analista Abstinencia. Atención flotante.....	112
El método freudiano. El método indiciario.....	115
Análisis de una sesión.....	119
Discusión y análisis.....	126

Cap. VI: La conceptualización de los funcionamientos inconcientes en el vínculo de pareja a partir de la perspectiva intersubjetiva..... 135

Dos funcionamientos inconcientes fundamentales	
La interdeterminación.....	135
Las alianzas inconcientes.....	140

Conclusiones y reflexiones..... 144

Bibliografía..... 149

Introducción

Los conflictos de pareja son una problemática muy frecuente en los tratamientos psicoanalíticos individuales o de otro tipo y ocurre con ellos con frecuencia, como con tantos sufrimientos humanos, que el psicoanalista no puede prestar una ayuda que lleve a una mejoría considerable. La sola mención de la destructividad humana y de la pulsión de muerte bastaría para entender que ocurre con los conflictos de pareja tal vez lo mismo que en otros terrenos de la existencia humana pero... puede pensarse también que los conocimientos psicoanalíticos respecto de este ámbito de la conducta son aún insuficientes y que aumentarlos redundaría en una mejor capacidad de nuestro arsenal terapéutico. Ubicados en esta perspectiva, entonces, surge como pregunta fundamental para el psicoanálisis cuáles son los funcionamientos inconcientes que subyacen a estos conflictos, pregunta sobre la cual han trabajado muchos psicoanalistas desde Freud en adelante. Ahora bien, otra pregunta, que es en la que se centrará esta tesis, se refiere a cuánto de estos funcionamientos pueden atribuirse a uno u otro de los partenaires y cuánto debe atribuirse a la interacción entre ambos, a un encuentro que resulta problemático no tanto por las personalidades en sí, que han funcionado diferentemente en otras parejas, sino por algo atribuible al encuentro, a lo que se genera conciente e inconcientemente en el "entre-dos". El motivo de una investigación de esta naturaleza, tiene un fundamento eminentemente clínico: se trata de construir mejores herramientas teórico-clínicas para abordar una fuente habitual de sufrimientos humanos.

Se plantea entonces al psicoanálisis la pregunta de si hay en una pareja funcionamientos inconcientes que no son totalmente explicados por una teoría de lo inconciente que se refiera exclusivamente al aparato psíquico del sujeto singular. La teoría de lo inconciente es una de las hipótesis fundamentales del psicoanálisis y, en esta disciplina, uno de los principales basamentos para la explicación de la conducta humana. Se trata de una hipótesis que explica muchos funcionamientos psíquicos y, muy especialmente, aquellos que pertenecen al ámbito de las neurosis. ¿En cuánto y cómo la vida psíquica en ese conjunto plurisubjetivo que es la pareja amorosa genera funcionamientos inconcientes que no son abarcadas por las descripciones freudianas referidas al psiquismo individual? ¿Puede pensarse que lo plurisubjetivo genera un *plus*?

Sabemos que Freud no solo utiliza la noción de inconciente para explicar funcionamientos psíquicos que corresponden al psiquismo individual sino también a conjuntos plurisubjetivos. Así ocurre, por ejemplo, en "Psicología de las masas y análisis del Yo". Se plantean entonces, en la obra freudiana, diversas preguntas referidas a la relación entre lo intrasubjetivo y lo plurisubjetivo. ¿Con qué funcionamientos psíquicos individuales debemos correlacionar o articular el fenómeno plurisubjetivo que constituye, por ejemplo, la relación de la masa con el líder? ("Psicología de las masas y análisis del Yo"). Acercándonos aún más a la problemática de los grupos pequeños y de la pareja ¿qué estatuto tiene lo grupal o plurisubjetivo en la concepción freudiana de lo psíquico?

Siguiendo algunos de estos interrogantes, con posterioridad a la muerte de Freud, diversos psicoanalistas han estudiado los conjuntos plurisubjetivos y los funcionamientos inconcientes que en éstos se producen y llevados por esta tarea –trabajando problemáticas de la intersubjetividad– propusieron la noción de vínculo: un *espacio de determinación psíquica diferente del aparato psíquico individual*, al que concibieron constituido por las investiduras recíprocas no transitorias de dos o más sujetos. Es decir: propusieron un ámbito de determinación de lo psíquico no considerado por Freud.

El problema objeto de investigación en esta tesis se referirá a qué sucede cuando se utiliza la hipótesis del inconciente para explicar sucesos psíquicos en la pareja, considerándola a ésta exclusivamente como vínculo, es decir, una unidad de funcionamiento no reductible a la suma de los sujetos individuales que la conforman. ¿Cuánto la articulación de la intersubjetividad y lo inconciente permite postular en el vínculo de pareja la presencia y eficacia de funcionamientos psíquicos intersubjetivos inconcientes, específicamente atribuibles a esta articulación? La investigación se centrará en determinar y analizar los funcionamientos psíquicos inconcientes que en el espacio constituido por el vínculo de pareja pueden considerarse un producto de éste, es decir, resultantes de la relación de ambos participantes. Quedan entonces excluidos del campo de la investigación los funcionamientos psíquicos inconcientes que puedan atribuirse a uno solo de los partenaires, considerado como sujeto singular y que, por supuesto, operan y son fundamentales.

Un mejor conocimiento de los funcionamientos inconcientes en la pareja humana podría permitir la elaboración de mejores herramientas terapéuticas en el campo de las terapias de pareja y de las terapias psicoanalíticas de todo tipo. También los conoci-

mientos así adquiridos podrían ayudar a la mejor reformulación del edificio conceptual del psicoanálisis. Por otra parte, la pareja humana es un tipo particular de grupo y todo lo que su estudio revele puede ser de utilidad en la comprensión de los grupos humanos y de la intersubjetividad en general.

La hipótesis central que se manejará es que en una sesión psicoanalítica de pareja pueden aislarse tanto funcionamientos correspondientes a los psiquismos individuales, para los cuales es una buena herramienta la teoría freudiana, como otro tipo de funcionamientos no considerados en la obra de Freud, tales como las *alianzas inconcientes*, descritas por Kaës y los funcionamientos de *interdeterminación* que en esta tesis se describirán. El objeto de estudio en la tesis serán los funcionamientos inconcientes que se despliegan en el vínculo de pareja y que pueden ser considerados un producto del vínculo, asumiendo la posición, como ya se dijo, de que los funcionamientos pensados para el inconciente de un sujeto singular no explican la totalidad de los funcionamientos psíquicos en la pareja. El vínculo, lo intersubjetivo, agrega un plus y se requiere la tarea de describir los funcionamientos inconcientes que operan al encontrarse los individuos en ese grupo humano específico que es la pareja.

Se hará primeramente un rápido recorrido con vistas a establecer qué es válido de lo propuesto por la teoría freudiana de lo inconciente para explicar el funcionamiento de la pareja y luego se centrará la tesis en determinar si es válido agregar a lo establecido por Freud funcionamientos inconcientes que solo pueden ser explicados por la eficacia del contexto vincular o intersubjetivo y que no se producirían en su ausencia.

En tal razón, en el capítulo I se expondrá cuestiones referidas a la teoría psicoanalítica en que se fundamenta esta tesis, al inconciente y a la intersubjetividad, diferentes definiciones de la cuestión de la intersubjetividad en psicoanálisis, el concepto de vínculo, las teorías de el inconciente y lo inconciente y los modos en que han sido relacionadas con las teorías de la intersubjetividad, la trama intersubjetiva en que funciona el psiquismo, el inconciente como sistema cerrado o abierto.

En el capítulo II se verán las terapias psicoanalíticas de pareja y se reseñarán los autores que trabajaron psicoanalíticamente con parejas, considerándola como vínculo. Se establecerán las características del dispositivo clínico en las terapias de pareja y se delinearán los rasgos de la terapia psicoanalítica de pareja y la herramienta terapéutica que la especifica: la intervención vincular, se compararán los funcionamientos psíquicos habi-

tualmente abordados en las terapias de pareja con los habitualmente abordados en una terapia psicoanalítica individual discutiendo la cuestión de la indicación y en qué problemáticas puede ser útil un tratamiento de pareja de orientación psicoanalítica y, por el contrario, en cuales constituye un dispositivo inadecuado.

En el capítulo III se expondrán las cuestiones en las cuales las teorizaciones de lo inconciente han propuesto hipótesis para explicar las características de la pareja humana, haciendo especial referencia a aquellas teorías que han explicado características de la pareja considerándola como una unidad que implica algo diferente de la suma de los dos sujetos y/o inconcientes en juego. Se describirán los aportes freudianos a la cuestión de la pareja y se discutirán los modos de aparición en superficie de lo inconciente intersubjetivo, o sea la relación entre lo latente y lo manifiesto en el terreno del vínculo de pareja.

En el capítulo IV se estudiarán las intervenciones del analista y cómo éstas condicionan e influyen los funcionamientos estudiados, al mismo tiempo que proponen una cierta direccionalidad en la modificación de estos funcionamientos. Los objetivos, por supuesto, dependen de la teoría de la cura, al mismo tiempo que las intervenciones dependen de cómo el analista comprenda los funcionamientos inconcientes y vinculares, superficiales y/o profundos.

En el capítulo V se verán cuestiones metodológicas. Se describirá y discutirá el método indiciario, método cualitativo descrito por C. Guinzburg, aceptando su consideración del método freudiano como una variedad del indiciario. Se empleará este método en el examen de las unidades de análisis prestando atención a su utilidad y a sus limitaciones. Se discutirán las diferencias y similitudes entre asociación libre y discurso conjunto, así como entre atención flotante y teorización flotante.

En el capítulo VI se estudiarán los funcionamientos inconcientes en el vínculo de pareja que pueden considerarse resultantes del espacio vincular, tal cómo aparecen en las entrevistas y sesiones de pareja. Se estudiarán especialmente las alianzas inconcientes y los procesos regidos por la interdeterminación.

El problema objeto de investigación —si se puede o no postular en la pareja la presencia y eficacia de funcionamientos psíquicos intersubjetivos inconcientes específicamente atribuibles a un espacio de determinación psíquica que es lo vincular o intersubjetivo— será abordado teniendo en cuenta un tipo de investigación descriptivo, ya que el objeti-

vo de esta tesis será caracterizar los funcionamientos psíquicos inconcientes específicos de los vínculos de pareja

El tipo de diseño que se utilizará es un diseño cualitativo ya que se empleará el método psicoanalítico en el examen de las unidades de análisis. Se recurrirá al método indiciario considerando al método psicoanalítico como una variedad de éste.

Las unidades de análisis con las que se trabajará son la reconstrucción de sesiones de pareja y fragmentos en los que se transcriben los diálogos entre analista y miembros de la pareja. El criterio que se utilizará a los fines de reconstruir las sesiones va a tener en cuenta la secuencia en que aparecen las participaciones del analista y de los miembros de la pareja.

En las reconstrucciones de pareja se cambiarán los datos de identidad de los participantes, a fin de cumplir con el requisito ético de secreto profesional. Es importante destacar que las mismas corresponden a tratamientos realizados por diferentes terapeutas en el período que va de 1990 al año 2000.

Parte I

Sobre los fundamentos teóricos y clínicos

Cap. 1 : La teoría psicoanalítica en que se fundamenta esta tesis.

En el presente capítulo se expondrán los grandes lineamientos de la teoría psicoanalítica en que se apoya esta tesis con especial énfasis en los conceptos que caracterizan a la perspectiva intersubjetiva y a la teorización de lo inconciente que en esta orientación se sostiene. Se expondrán conceptos básicos (vínculo, interdeterminación, trama interfantasmática y alianzas inconcientes) así como las consecuencias que acarrea la utilización de estos conceptos en la caracterización de la transferencia y el cambio psíquico. En efecto, el estudio de los funcionamientos inconcientes en un vínculo de pareja requiere explicitar previamente algunas cuestiones que hacen a los puntos de partida:

- a) desde qué perspectiva se va a estudiar el tema, es decir los presupuestos teórico-clínicos de la teoría psicoanalítica en que va a apoyarse la tesis. Acotando la cuestión, en qué teoría de la subjetividad, del inconciente y del lazo social se apoyará este estudio.
- b) qué se entiende por pareja, en tanto forma particular de lazo social en nuestra sociedad, y qué por terapia de pareja, dado que ambos conceptos –pareja y terapia de pareja– pueden ser entendidos de muy distintas maneras. La idea no es realizar un estudio exhaustivo sino aclarar en qué sentido se utilizan aquí estos terminos.

En este primer capítulo se tratará lo relativo al punto a) y en el siguiente lo atinente al punto b).

La teoría psicoanalítica

En 1923 Freud (Freud S.; 1923: 243) señala su criterio respecto de los ejes fundamentales de nuestra disciplina: “El supuesto de que existen procesos anímicos inconcientes; la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión; la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo: he ahí los principales contenidos del psicoanálisis y las bases de su teoría, y quién no pueda admitirlos todos no debería contarse entre los psicoanalistas.”

Más de ochenta años después –y habida cuenta de la pluralidad de los desarrollos en psicoanálisis– cada analista reformula la enumeración anterior. Y evidentemente, existen diferentes maneras de entender el psicoanálisis.

Un punto de partida fundamental en esta tesis, y que no es el adoptado de manera semejante por otros autores, es un conjunto de postulados que en la bibliografía actual se agrupa con significaciones parecidas bajo la denominación de perspectiva intersubjetiva o perspectiva vincular. En este punto de vista se le asigna al contexto intersubjetivo un papel protagónico en el funcionamiento psíquico: el psiquismo es considerado un sistema abierto, cuyos funcionamientos solo pueden ser entendidos en relación al contexto sociocultural y a la interdeterminación (Spivacow M. 2001) con el otro/otros significativos del contexto intersubjetivo. Ahora bien, postular al psiquismo como un sistema abierto no implica –en un razonamiento simplista– desconocer los funcionamientos en que éste remeda el funcionamiento de un sistema cerrado. Dicho con mayor exactitud: el psiquismo alberga funcionamientos heterogéneos, en un espectro que va de la apertura al cierre, cierre que nunca es absoluto.

El sujeto del que se trata en psicoanálisis, en la *perspectiva intersubjetiva o vincular*, “es un sujeto formado y trabajado por la interdiscursividad, atravesado por una red de voces, de palabras y de palabras habladas que lo constituyen” (Kaës; 2003: 171), interdiscursividad en la que, a su vez, el sujeto influye retroactivamente. Este está determinado simultáneamente tanto por su inconciente como por los vínculos y la ‘intersubjetividad’ en que vive; se trata de un sujeto en relación directa con los procesos y formaciones del inconciente de los otros. “Llamo interdiscursividad, dice Kaës (Kaës; 1994: 26), al entramado de los enunciados desde el momento en que se producen en una red intersubjetiva que, en parte, organiza su economía y su sentido. La interdiscursividad es condición de la palabra del sujeto”.

Una concepción como la planteada tiene consecuencias de muy distinto tipo en la clínica, pero una que resulta fundamental para el tema de esta tesis es que el psicoanálisis entonces puede proponerse como meta no solo abordar terapéuticamente a los individuos sino también –según los casos- abarcar terapéuticamente al contexto intersubjetivo en que éste funciona.

La perspectiva intersubjetiva

En el psicoanálisis actual hay desacuerdos respecto del peso relativo que debe otorgarse a los funcionamientos intra o intersubjetivos operantes en el psiquismo. Categorías como mundo externo y mundo interno, intrasubjetivo e intersubjetivo son teorizadas de muy diferentes maneras en la bibliografía.

No hay acuerdo en la terminología pero tampoco en el establecimiento de los hechos. En un caso de frigidez, por ejemplo, se discute qué peso otorgar a las determinaciones en la mujer, cuál a las conductas del hombre que sostienen esta disfunción, cómo se piensa lo que producen entre los dos, cuánto pesa lo que proviene de la sociedad y de la cultura. En fin, cómo se arma este rompecabezas, en el que todos los componentes enumerados tienen mucha participación. Ningún psicoanalista, en la disfunción sexual mencionada, dudaría de la importancia de las determinaciones operantes en la interioridad de la mujer pero ¿qué lugar darle al psiquismo del varón, a la cultura, al entre-dos? Aquí las opiniones están más divididas.

La perspectiva intersubjetiva aspira a dar cuenta no solo de los funcionamientos psíquicos del sujeto considerado en relación a su contexto intersubjetivo sino también de los funcionamientos psíquicos de los conjuntos plurisubjetivos es decir, construir lo que Kaës llama una teoría general del psicoanálisis. En el caso singular de la mujer frígida que se plantea en el párrafo anterior, la pretensión es tomar en cuenta, explicar y de ser necesario abordar terapéuticamente no solo los determinantes en la mujer sino aquellos en el contexto intersubjetivo. Una teoría psicoanalítica así planteada, entonces, va a considerar la posibilidad de prácticas psicoanalíticas en grupos, parejas, familias y también en el espacio social, como por ejemplo, se han dado en catástrofes sociales o en el marco del psicoanálisis de las instituciones.

Como se irá viendo en las páginas que siguen, la perspectiva intersubjetiva, tal como es aquí expuesta, centra sus principales postulados en el reconocimiento del valor del contexto intersubjetivo, las alianzas inconcientes y la trama interfantasmática. Pero los sentidos en que la cuestión de la intersubjetividad es planteada en nuestra disciplina son muchos más y, según los diferentes autores (Stolorow, Stern, Benjamin, Beebe y Lachman), se pone el énfasis en distintos aspectos de la cuestión.

Ahora bien, en toda teoría cabe preguntarse qué justifica la introducción de nuevos conceptos. En la teoría psicoanalítica, en lo que hace a la construcción de la subjetividad,

Freud plantea una constitución predominantemente intersubjetiva del aparato psíquico y por ende, en este terreno la necesidad de cambios teóricos es menos acuciante que en otros terrenos; los desarrollos de índole endogenista —en que las determinaciones se atribuyen exclusivamente a factores internos— existen pero tienen poco peso. La situación es diferente en las cuestiones terapéuticas, ya que Freud nunca planteó de manera sistemática un abordaje de los diferentes contextos intersubjetivos en que viven los pacientes. En estos terrenos la necesidad de replantear la herencia freudiana es más acuciante.

En la perspectiva intersubjetiva, la subjetividad es un sistema abierto algunos de cuyos funcionamientos se dan en continuidad- contigüidad con el otro, los otros, el exterior. El psiquismo funciona en este sentido como una banda de Moebius y esto implica como consecuencia que aunque todo lo psíquico es intrapsíquico —¡¡obsérvese esta complejidad!!— el psiquismo no es nunca exclusiva y totalmente “intra”personal o “intrapsíquico”. Al ser abierto incluye productos psíquicos del otro, los otros, la cultura, el Otro, lo que corresponde a la cara de la banda de Moebius vertida hacia el exterior.

El psiquismo es heterogéneo, con espacios de diferente permeabilidad al mundo exterior: ámbitos en que la permeabilidad tiende a ser mínima y ámbitos donde tiende a ser máxima. Ahora bien, aunque el psiquismo es abierto y no está aislado, no por eso es grupal ni colectivo. Es individual, pero incluye al otro, expresión que refleja un aspecto de la vida psíquica. Más aún, en muchos aspectos, es el otro el que define el funcionamiento psíquico y la identidad del sujeto.

¿En qué sentido el psiquismo de un sujeto incluye producciones psíquicas *de* un otro?

a.- El sujeto incluye en su psiquismo registros que mantienen en el interior de la subjetividad su carácter de cuerpos extraños, producciones del otro poco transformadas por los procesos de internalización. Estas producciones del otro cumplen con los requisitos de lo que Freud llamó representaciones y Lacan significantes ya que constituyen las unidades de funcionamiento psíquico con las que opera el aparato del sujeto considerado. Podríamos decir: significantes extranjeros, pero no por eso menos efectivos. Estos funcionamientos, en que las representaciones de un otro están incluidas en la subjetividad del sujeto, son fácilmente observables en la infancia, en el vínculo niño-otro parental, pero no desaparecen con la madurez.

Mucho de lo dicho en el párrafo anterior se superpone con la afirmación lacaniana de que el inconciente es el discurso del otro-Otro. Lacan, en efecto, en sus primeros tiempos fue sensible a la importancia de lo intersubjetivo, pero luego modificó su posición. Evans (Evans; 1997: 115) relata así este viraje: “ Cuando Lacan, en 1953, comienza a analizar en detalle la función de la palabra en psicoanálisis, subraya que la palabra es esencialmente un proceso intersubjetivo [...]. De modo que, en ese momento de la obra de Lacan, el término intersubjetividad tiene valor positivo [...]. pero en 1960 este término adquiere una connotación negativa para Lacan. Es entonces asociado, no con la palabra como tal, sino con las nociones de reciprocidad y simetría que caracterizan la relación dual, es asociado con lo imaginario y no con lo simbólico.”

b.- Como a lo largo de esta tesis se irá viendo con mayor detalle, hay funcionamientos de un sujeto que pueden sólo ser entendidos por la articulación de su psiquismo con el otro sujeto. Se trata de lo que en la terminología aquí adoptada se llama *alianzas inconcientes* (Kaës, 1999), y que con algunos matices diferenciales otros autores llaman contratos inconcientes, acuerdos defensivos, pactos, colusiones o ensambles inconcientes.

En efecto, hay en la intersubjetividad funcionamientos estables dados por inhibiciones y facilitaciones ocultas y consolidadas en la trama intersubjetiva o vincular. Las alianzas inconcientes son, en el contexto intersubjetivo, los elementos estructurantes de lo permitido y lo prohibido; son en lo intersubjetivo, el correspondiente de la represión en lo intra. Entre la represión y los mecanismos de defensa intrasubjetivos, por un lado, y las alianzas inconcientes por el otro, existe una sobredeterminación recíproca.

Intersubjetividad e inconciente.

¿Qué implica en cuanto a la conceptualización de lo inconciente lo anteriormente desarrollado respecto del psiquismo y lo intersubjetivo?

a) el inconciente, como el psiquismo, es abierto- cerrado, heterogéneo. Lo inconciente de la vida psíquica no constituye una cápsula cerrada, por el contrario, consiste en funcionamientos abiertos al otro e inmersos en el Otro, en continuidad con ambos “otros”. El aparato psíquico es abierto y el inconciente también lo es, en una compleji-

dad en que coexisten en lo inconciente diferentes grados de apertura, lo que da origen a diferentes formas de funcionamiento. Hay modos que son relativamente cerrados, refractarios a la influencia actual del otro, mientras otros funcionamientos son supraindividuales o, dicho en otras palabras, transindividuales. Lo inconciente está constituido como un territorio heterogéneo, al igual que toda la subjetividad.

b) la representación inconciente es relacional.

Así como un químico en el laboratorio trabaja con materiales compuestos o sistemas complejos que en un análisis microscópico corresponden a los materiales simples que Mendeleiev aísla en su tabla de elementos químicos, en la concepción de Freud cabe decir que un analista trabaja con representaciones simples o elementales organizadas en sistemas representacionales complejos. De modo que la estructura y funcionamiento de la representación inconciente determina mucho de los procesos psíquicos.

La estructura íntima de la representación inconciente merece algunas consideraciones en el marco referencial que esta tesis propone. Piera Aulagnier, al estudiar la actividad de representación de la psique (Aulagnier; 1977: 25) afirma que ésta implica la "puesta en forma de la relación entre el representante y lo representado". Según ella, la representación psíquica es relacional, aunque secundariamente pueda haber procesamientos psíquicos que tienden a negar esta cualidad relacional. Para Aulagnier, toda representación -pictográfica, fantasmática o discursiva- tiene un polo objetal, generalmente visible, y un polo narcisista, generalmente menos visible, que se refiere al sujeto. Para poner un ejemplo, una vivencia persecutoria no consiste solamente en la representación de algo amenazante para el yo sino en que ese algo amenaza cierta representación del yo. La representación inconciente en juego tiene dos polos: lo representado -la amenaza- y el representante -el yo. Son dos caras de una única moneda. Algo similar ha planteado la teoría de las relaciones objetales. En la teoría que sustenta esta tesis, la representación inconciente tiene una cualidad relacional.

La representación inconciente, entonces, cuando su estructura está conservada, es relacional y esto puede tener alguna vinculación con que genéticamente se construyó en la interacción con el Otro-otro. Obsérvese que de ninguna manera se dice aquí que toda representación abarca dos psiquismos. No. Lo que se afirma es que la representación inconciente, en condiciones de funcionamiento habitual, es relacional, incluye dos polos

y que esto puede vincularse con el origen vincular de la representación. Beebe y Lachmann, en la misma sintonía, sugieren que las más tempranas representaciones constituyen "... un fenómeno diádico emergente, estructuras de la interacción, que no pueden ser descriptas sobre la base de uno solo de sus participantes." (Beebe y Lachmann; 1988: 305).

En la perspectiva asumida en esta tesis, lo afirmado en el párrafo anterior no sufre demasiadas modificaciones si, como Lacan, se piensa en términos de significante y no de representación. La lógica anteriormente expuesta es también válida para un psiquismo cuya organización se piensa sobre la base del significante y que jerarquiza al lenguaje como matriz de lo psíquico. Dice Laplanche (Laplanche; 1996: 24): "... es un aporte inmenso de Lacan el haber llamado nuestra atención sobre el hecho de que el psicoanálisis no trabaja con representaciones y que el inconciente no está hecho de recuerdos materiales sino de otra cosa: de trazos, huellas de mensajes". Plantear la subjetividad en términos de significantes –y no de representación– lleva la cuestión al problema de articular al sujeto, el otro y el Otro en la estructura del significante. El sujeto toma los significantes del Otro, pero éste es mediado en lo habitual por un otro, dejando ambos dos su marca en el significante. Y en este proceso no debe olvidarse la impronta que el sujeto confiere al significante, ya que en psicoanálisis no puede pensarse al significante por fuera de la metabolización que de él hace el sujeto.

c.-Lo inconciente / el inconciente es un ámbito psíquico exterior e interior, superficial y profundo, expresivo y producido.

Si el inconciente es exterior e interior, es también superficial y profundo, ambas cosas. También es a veces emergente, expresivo o sea que surge de un capital psíquico preexistente, mientras que en otras ocasiones aparece como una neoproducción, sin existencia previa. En este último caso, es producido por algo del funcionamiento actual, ya sea como producto de la interacción con otro o con uno mismo.

Intersubjetividad y clínica psicoanalítica

Asumir los desarrollos respecto de lo intersubjetivo que se vienen mencionando tiene implicancias inmediatas en la práctica clínica. Lleva a un modo diferente de concebir lo inconciente y el tratamiento analítico, sea cual fuere el dispositivo utilizado. Si el otro

forma parte de la subjetividad y de lo inconciente del paciente, la intervención en la clínica psicoanalítica debe también referirse a entender las motivaciones del otro, el impacto en el analizante, la interdeterminación circulante. El otro, la trama vincular, son un constituyente de la subjetividad sobre la cual la cura opera en algún sentido. El insight debe incluir una vertiente intersubjetiva referida al otro y al vínculo que lo une al sujeto, al entre-dos o entre muchos, que aún desconociéndolo el sujeto, tienen influencia sobre éste.

Lo dicho en el párrafo anterior no implica que un dispositivo vincular sea más recomendable que el dispositivo tradicional equivocadamente llamado individual. Por el contrario, en la mayor parte de las situaciones clínicas que concurren a un consultorio psicoanalítico standard, la indicación más conveniente es el clásico dispositivo llamado individual, siempre y cuando la intervención del analista, tenga en cuenta permanentemente, tanto la perspectiva intrasubjetiva como la intersubjetiva.

Independientemente de los rótulos que ordenan las pertenencias políticas en el campo psicoanalítico, desde las más diversas concepciones teóricas, cercanas o lejanas al modo de pensar aquí expuesto, se afirma una manera intersubjetiva de pensar al psiquismo y al psicoanálisis:

“La vida psíquica está inmersa en el mundo del otro, en el mundo de aquellos a quienes estamos ligados por el lenguaje, por nuestros fantasmas y nuestros afectos. Nuestro psiquismo prolonga necesariamente el psiquismo de ese otro con quien estamos relacionados.” (Nasio; 1999: 51-52).

La perspectiva intersubjetiva constituye un punto de vista en el psicoanálisis contemporáneo desarrollado por un conjunto de diferentes escuelas y autores que, con distintos pensamientos, coinciden en destacar la importancia de la intersubjetividad y se han dedicado a estudiarla. Muchos analistas, como por ejemplo Winnicott o Piera Aulagnier, asumen una perspectiva vincular sin proponérselo y con una terminología distinta de la aquí propuesta. La metáfora fundamental que sostiene a la perspectiva intersubjetiva afirma que los fenómenos y la experiencia psíquica toman forma en relación a las otras subjetividades, son el resultado del interjuego entre mundos de experiencia.

Debe considerarse también que alrededor de la cuestión teórica y clínica de la intersubjetividad se dirimen cuestiones ideológicas que hacen a la implicación del analista. Lacan habló del efecto obsceno del grupo y, para muchos de sus discípulos la intersubjeti-

vidad terminó siendo una maldición de la que hay que rescatarse, librarse de las redes imaginarias en que nos captura y aliena. En la postura que esta tesis asume, esta manera de ver las cosas considera sólo un aspecto parcial del problema y presenta el riesgo del individualismo a ultranza.

En efecto, un problema fundamental en el hombre de nuestra época es la relación entre el individuo y el grupo, la participación en los grupos, lo intersubjetivo en sentido amplio. Las problemáticas que plantean el gobierno de la sociedad y la familia, la democracia y el ejercicio del poder empiezan en los pequeños grupos, la familia y la pareja. En todos los tratamientos analíticos aparecen situaciones clínicas en las que una cuestión central radica en la ideología que se tiene sobre la manera válida de tomar decisiones en un lazo social: la familia, la pareja, una institución. A mi entender, el crecimiento mental individual incluye cierta madurez en la interacción social. Cuando los analistas discuten la cuestión de la intersubjetividad, empieza a dominar el horizonte un conjunto de opciones, que hacen a la implicación del analista y su ideología respecto de "lo social", el lazo social y la vida en general.

Conceptos fundamentales

En la perspectiva intersubjetiva, como ya se dijo, la premisa fundamental es que la experiencia psíquica y los procesos mentales son el producto de la influencia recíproca entre el sujeto y el otro/otros significativos del contexto intersubjetivo. A continuación se definirán los conceptos básicos que hacen a esta perspectiva: vínculo, interdeterminación, trama interfantasmática y alianza inconciente.

a.- Vínculo. Un *vínculo* es un conjunto de funcionamientos, interinfluencias y determinaciones psíquicas, generado por las investiduras recíprocas de dos o más sujetos. Las investiduras deben ser significativas; si el sujeto y el otro no están enlazados por cierta satisfacción pulsional no transitoria, la consistencia de la relación no alcanza a constituir un vínculo.

El vínculo es, en la perspectiva intersubjetiva, una estructura básica del funcionamiento mental y constituye un espacio psíquico en que ambos miembros guardan entre sí una relación de autonomía relativa y determinaciones recíprocas. Utilizando el concepto de holón, propuesto por A. Koestler, un vínculo es un "holón", es decir al mismo tiempo un "subto-

do" y un "todoparte". En efecto, Koestler define como holón a una entidad intermedia de rostro doble: es a la vez un sistema y un subsistema, una totalidad ("holos") y una parte (cualidad denotada por la terminación griega en "ón").

En virtud del vínculo surgen cualidades del suceder psíquico no incluidos en los psiquismos individuales; la influencia recíproca o interdeterminación redefine y modifica lo propio de cada polo, generando fenómenos de creación y de pérdida. Un vínculo no es un subconjunto del aparato psíquico freudiano, ni una relación de objeto internalizada; es un sistema que incluye al menos dos subjetividades.

b.- Interdeterminación. La *interdeterminación* es la característica en virtud de la cual en un vínculo la actividad psíquica, conciente e inconciente, está determinada por la interinfluencia con el otro/ otros del contexto intersubjetivo.

La interdeterminación reubica en un lugar protagónico de nuestra teoría del psiquismo una vieja verdad: toda realidad depende de y se define en su contexto; en este caso, el contexto intersubjetivo. Dicho en otros términos, un sujeto no existe solo, aunque así parezca. Cuando un partenaire dice al otro, refiriéndose a su trabajo o a su carácter difícil o a su mamá: "*esto es un problema mío*", afirma una falsedad o, más exactamente, una parcialidad, en tanto desconoce la interdeterminación, el impacto en el otro y del otro y, en definitiva, el contexto. La interdeterminación relativiza y redefine lo mío-tuyo y lo externo-interno en la totalidad de los terrenos psíquicos: lo motivacional, lo afectivo, lo cognitivo, lo volitivo; si se la ignora no pueden entenderse los significados que para uno adquieren las conductas del otro, las respuestas, las propuestas.

c.- Trama interfantasmática. La consideración de la interdeterminación como factor activo en los procesos psíquicos lleva a una diferente teorización de la fantasía y a la introducción de un nuevo concepto: *trama interfantasmática*.

La fantasía, que al ser teorizada por Freud fue concebida como una escenificación imaginaria predominantemente determinada por los deseos inconcientes resultantes de la organización pulsional, muestra otras determinaciones al ser estudiada en un contexto intersubjetivo. La interinfluencia con el otro presente pasa a ser un factor protagónico. El sujeto y el otro constituyen una unidad en la que no sólo se juegan procesos internos a cada sujeto, relativamente ajenos a la influencia actual del otro, sino también modelados recíprocos de

fantasías, sinergias y antagonismos, activaciones y desactivaciones correlativas, fenómenos de convergencia y divergencia; procesos que según el vínculo y el suceder psíquico, cobran mayor o menor protagonismo.

El concepto de trama interfantasmática reformula las concepciones tradicionales de fantasía y/o fantasma, reducidas a lo intrasubjetivo. La trama inter toma como modelo de psiquismo un sistema abierto con procesamientos en continuidad con el otro; sin desconocer las determinaciones internas, adopta un punto de vista muy diferente de las concepciones para las cuales la fantasía "... parecería tener una génesis propia a partir de la pulsión." (Bleichmar H.;1997: 118) La articulación, discontinuidad y coalescencia de dos mundos fantasmáticos constituye una 'única' trama interfantasmática.

Un ámbito que ilustra en su máxima vigencia la utilidad del concepto de trama interfantasmática es el mundo de fantasía circulante entre el niño y su madre: ambos se influyen y determinan recíprocamente y para entender lo que sucede en un polo debe considerarse lo proveniente del otro. Para cada uno, el otro es un objeto exterior y ajeno y al mismo tiempo interior: una suerte de cuerpo extraño interior. Según la perspectiva y detalle con que se analice la trama inter, se ve la coalescencia o la discontinuidad entre las escenas fantasmáticas individuales. De manera generalmente más atenuada, en todo vínculo intenso sucede algo de lo que ocurre entre la madre y el hijo.

La trama interfantasmática no debe entenderse a la manera de una entidad separable, cosificada y autónoma de los otros procesos que se verifican en el ámbito humano de las fantasías. Freud construyó conceptos que son recortes aptos para entender este ámbito desde la perspectiva de un aparato psíquico aislable: fantasía, fantasma, fantasmas originarios. La trama interfantasmática es un concepto-recorte apto para estudiar el fenómeno de la fantasía desde la perspectiva intersubjetiva. Es una herramienta que da cuenta de una parcialidad en una totalidad compleja y que ayuda a entender muchos funcionamientos psíquicos en los conflictos de pareja.

Julio y Sara consultan por situaciones frecuentes de violencia excesiva.

Una escena habitual en sesión es que ella relate escenas familiares en que él aparece desvalorizado como un padre débil y sin llegada a los hijos; el discurso de Sara promueve en Julio fantasías de impotencia. La respuesta de él son descalificaciones autoritarias que derrumban cualquier fantasía de ella respecto de una

femineidad atractiva. Estas situaciones terminan en escaladas de agresión recíproca.

Sara: Federico vino llorando del club porque había habido una pelea en el equipo de voley... y vos ¿qué hiciste cuando te hablaba? ¿Puede ser que hayas seguido cortando el pasto, como si nada?

Julio: Yo no me meto en todo lo que vos hacés. Con Federico habían pasado cosas de las que no tenés la menor idea...

Sara: Claro... yo no tengo la menor idea. Pero, que yo sepa, conmigo no tiene las discusiones que tiene con vos... Vos sos genial para hacer teorías, pero la relación con tu hijo es cero...

Julio: ¿Porqué no te fijás en vos como mujer? En vez de ocuparte de cómo soy yo como padre ¿porqué no te dedicás a ir lo del nutricionista, a ver si bajás el peso? ¿No era que pensabas adelgazar porque no te veías bien?

Sara: (llorando) de la manera en que me tratás no sé para qué...

Desde una perspectiva intrasubjetiva, los funcionamientos de ambos se sostienen en constelaciones fantasmáticas en que ella funciona identificada con una madre fálica desvalorizante del lugar del hombre y él está identificado con un varón violento, cuya masculinidad se simboliza en una escasa conexión con el medio familiar e irrupciones agresivas en él. El concepto de trama interfantasmática permite agregar a lo recién dicho una mejor comprensión de las activaciones y desactivaciones recíprocas, las sinergias y antagonismos, así como también una mejor captación de los modos estables de intercambio e interacción entre ambos —lo que más adelante se describe como alianzas inconcientes. Sara, desde su lugar omnímodo, activa en Julio respuestas agresivas y él, con su agresividad, activa en ella una actitud defensiva de soberbia omnipotente. Crean entre los dos un clima vincular que ellos llaman “de ataque inminente” y que se basa en las recíprocas activaciones y sinergias de la destructividad de ambos. También, en virtud de las alianzas inconcientes, el vínculo asegura a ambos no tomar contacto con dificultades que padecen desde siempre en el terreno de la sexualidad.

Una comprensión del funcionamiento de las fantasías que tome en cuenta el concepto de trama interfantasmática explica mejor los círculos viciosos por los que consultan: desvalorización de ella → impotencia y autoritarismo en él → madre

todopoderosa en ella sin espacio mental para un compañero y muchas otras cuestiones más.

Los funcionamientos a considerar en la dinámica de la trama interfantasmática son: activación, desactivación, sinergia, antagonismo, modelado recíproco y formación de fantasías. En la base de muchos de estos procesos encontramos operando los fenómenos de convergencia y divergencia.

En cuanto a la *convergencia*, se define como la coincidencia en algunos de los componentes de las fantasías individuales de cada polo. La *divergencia* consiste en la diferencia entre argumentos fantasmáticos, afectos u otro aspecto de la fantasía.

Las escenas o los contenidos fantasmáticos de ambos polos no son nunca absolutamente idénticos; en la mayor semejanza subsiste entre ambos sujetos la singularidad y la divergencia. La coincidencia en la convergencia es siempre parcial y macroscópica; en un análisis microscópico, aparece la divergencia, toda fantasía es singular. En los niveles microscópicos, todo es divergencia. Pero ambos niveles, macroscópico y microscópico, existen y tienen poderosos efectos.

Las intervenciones en las que el analista equipara la participación de ambos polos, se basan generalmente en el diagnóstico de fenómenos de convergencia. Por ejemplo, si se les dice que flota entre ambos un clima tribunalicio en el que *"lo único que importa es quién tiene razón"*, es porque en el nivel de análisis macroscópico hay una convergencia de funcionamientos fantasmáticos en que ambos se sienten en una escena persecutoria. Hay convergencia en la persecución —y divergencia en los objetos persecutorios y otros contenidos. La convergencia, vale repetirlo, es siempre parcial y, en este caso, se refiere a un aspecto del funcionamiento psíquico: el argumento persecutorio.

En la trama interfantasmática, tanto entre las fantasías que divergen como entre las que convergen, se establecen siempre influencias cruzadas e interdeterminaciones —activaciones y desactivaciones, sinergias y antagonismos, modelados recíprocos— de manera que, desde el punto de vista de los efectos, en una trama interfantasmática todo componente ejerce algún impacto en el resto de los componentes y en el vínculo. Un ejemplo: un viajante de comercio tiene una doble vida, una segunda familia "clandestina" en un lugar geográficamente distante al que viaja "por trabajo" los fines de semana. ¿Puede pensarse que este conglomerado fantasmático no ejerce efectos en el vínculo y el intercambio con la

esposa oficial? Ella puede no saberlo concientemente pero algo o mucho de este conglomerado, directa o indirectamente, entra en el intercambio y ejerce efectos en el vínculo y en la trama inter que funciona con la esposa.

En un vínculo, el contacto con otro *activa* en cada uno de los sujetos algunos funcionamientos y contenidos concientes e inconcientes, mientras otros se desactivan, entendiendo por activación el aumento de la energía de investidura. Todos recordamos, por ejemplo, como algún profesor estimuló (activó) en nosotros algunos funcionamientos; también vemos en la clínica como conductas del otro vividas como injuriantes activan fantasías de venganza y retaliación que de otra manera no hubiesen surgido.

Las fantasías de los miembros en la trama interfantasmática pueden ser *sinérgicas* o *antagónicas*. Son sinérgicas cuando, independientemente de la singularidad y la divergencia, las energías de ambas fantasías tienden hacia direcciones parecidas y concurrentes. Por ej., una pareja negocia inconciente y concientemente una mudanza y alcanza cierto sinergismo que le permite realizarla. El antagonismo sucede cuando las energías apuntan a direcciones opuestas y de efectos neutralizantes: la mudanza se posterga indefinidamente.

Las convergencias y divergencias se refieren a componentes de la fantasía —objetos, acciones, argumentos; las sinergias y antagonismos a las energías, fuerzas y dinamismos resultantes. Es importante en la clínica recordar que el antagonismo o la sinergia no dependen de la convergencia ni tampoco de la divergencia fantasmática. Son habituales divergencias fantasmáticas que resultan sinérgicas. Por ej. puede haber sinergia, colaboración conciente e inconciente recíproca en cuanto a que él se ocupe del trabajo y/o ella de los niños, aunque las fantasías de cada uno sobre el quehacer del otro y/o sobre los niños sean francamente divergentes.

Lo sinérgico o antagónico se presta a equívocos cuando no se aclara en qué nivel se está utilizando el término. Debe referirse a la relación de potenciación o anulación entre diferentes fantasías. Los pacientes suelen hablar de los antagonismos como "*lo no compartido*" o "*lo incompatible*", según la intensidad del conflicto. Los sinergismos suelen ser referidos como "*acuerdos*", "*igualdades*" o "*cosas en común*": "*en eso somos iguales*", "*esto es algo compartido*". En lo conciente, los compañeros pueden vivir como sinérgicas relaciones que en el nivel inconciente son antagónicas o viceversa. Por ej. entre ellos puede haber antagonismo conciente respecto de si la madre de ella debe o no venir a almorzar todos los domingos, lugar "*excesivo*" para él y "*normal*" para ella. El terapeuta puede, en

cambio, descubrir un sinergismo inconciente: él inconcientemente convoca a la suegra porque se siente débil para sostener él sólo a la familia y ella la convoca porque se siente una nena desprotegida. Hay entre ambos antagonismo conciente y sinergismo inconciente. Para que los términos sinergia y antagonismo sean útiles debe aclararse el aspecto de la fantasía a que se refieren y si es conciente o inconciente.

En cuanto al *modelado recíproco*, cada integrante de la trama interfantasmática ejerce sobre el otro polo cierta influencia. Puede interpretarse como una violencia (P. Aulagnier; 1977) que intenta modelar la actividad fantasmática y de pensamiento del otro de acuerdo a las semantizaciones del sujeto y su definición del vínculo. O, desde otro punto de vista, interpretarse como la *reverie* descrita por Bion (1962): una respuesta emocionalmente continente del partenaire abre en el sujeto a procesos de simbolización y, por ende, remodelación y, eventualmente, formación de nuevas fantasías.

Los procesos de *formación de fantasía* son aquellos en los cuales un polo introduce percepciones, juicios, sentimientos en el psiquismo del otro. La diferencia entre los procesos de modelado y los de formación de fantasía no es nítida. Los primeros constituyen 'la remodelación de un existente', los segundos corresponden a la producción de algo más 'radicalmente nuevo'. Un modelo para pensar estos últimos es la relación hijos – padres y, en el ámbito social, los métodos de propaganda que intentan crear una nueva necesidad.

El concepto de trama interfantasmática implica la noción de interdeterminación: las inducciones e interinfluencias fantasmáticas entre los polos son siempre bilaterales y lo exterior a un polo debe siempre pensarse en relación al terreno fértil de la disposición interior del otro. En la trama, toda influencia es recíproca y deben considerarse como agentes activos tanto al polo inductor como al inducido.

d.- Las alianzas inconcientes. En un vínculo coexisten dos modos del suceder psíquico: un componente de repetición o estructura y otro componente de novedad que no puede ser explicado por las leyes que rigen la estructura vincular. En cuanto a los funcionamientos de repetición que caracterizan a un vínculo singular, hay pautas no explícitas que estipulan los intercambios y las participaciones de ambos sujetos: *las alianzas inconcientes* (Kaës; 1999).

Las alianzas inconcientes establecen los carriles habituales para la interdeterminación, delimitan y "fijan" bilateralmente las posiciones subjetivas de cada partenaire, cada posición

sosteniendo a la otra; organizan el reparto de roles y participaciones que aseguran la homeostasis narcisista de cada polo. Constituyen el núcleo estable de la organización del vínculo y son —como ya se dijo— el correlato intersubjetivo de la organización defensiva intrasubjetiva.

El concepto de alianza inconciente da cuenta del ajuste y estabilización en el intercambio, inconcientemente establecido. No debe pensárselo, en ningún sentido, como un convenio concientemente estipulado entre los sujetos interactuantes.

Las alianzas inconcientes son articulaciones entre los sujetos, nudos de facilitaciones e inhibiciones que abarcan ambos psiquismos y dan cuenta de lo inercial en el funcionamiento vincular. Es habitual, por ejemplo, que una mujer con dificultades en la genitalidad esté unida a un compañero que no cuestiona excesivamente —en realidad necesita— este tipo de funcionamiento en ella, para así no ser desbordado por sus propias dificultades, por ejemplo alguna forma de impotencia. En el varón, la expresión manifiesta de este alianza inconciente puede ser que *“ella es la que tiene dificultades, yo no... pero yo la comprendo”*; en la mujer, la expresión manifiesta para explicar las dificultades puede ser que *“a él le cuesta ser afectivo, en seguida quiere tener sexo”* y la vida sexual de la pareja está organizada sobre esta base. El alianza inconciente tiene con frecuencia una superestructura conciente de acuerdo relativamente comprensivo y una infraestructura inconciente de malentendido.

La transferencia a la luz de la perspectiva intersubjetiva

La transferencia es —siguiendo a Laplanche y Pontalis (Laplanche y Pontalis; 1971: 459)— *“...el proceso en virtud del cual los deseos inconcientes se actualizan sobre ciertos objetos ...[...]...la repetición de prototipos infantiles, vivida con marcado sentimiento de actualidad.”* Como se deduce de esta definición, entonces, los desarrollos teóricos de la perspectiva intersubjetiva implican un replanteo de muchos conceptos psicoanalíticos.

En un dispositivo de pareja se despliega un campo transferencial en el cual podemos distinguir distintos tipos de transferencias: a) entre ellos. Son las transferencias con el partenaire, lo fundamental de la fuerza motriz en la relación de pareja b) de cada uno de los miembros con el analista y c) se dan también fenómenos en que la pareja como grupo se relaciona con el analista desplegando las llamadas por algunos *“transferencias de la díada”* o *“grupales”*, las cuales, en realidad no son otra cosa que fenómenos de convergencia. La

transferencia que fundamentalmente interesa en los tratamientos de pareja es a), o sea la denominada *transferencia intrapareja*, entendida como las activaciones fantasmáticas de prototipos relacionales con el/la compañero/a.

En la situación clínica es clave establecer qué transferencia será el centro de la intervención y cuál colateral. Cuando la investidura transferencial interpretada es la que un partenaire dirige al otro es porque se considera que es con este último con el que se despliega lo que en el funcionamiento en cuestión haya de repetición actualizada de la neurosis infantil o de otro funcionamiento, en una actualización transformada por el vínculo del presente. En cada intervención, al mismo tiempo, el analista debe considerar lo no transferencial, lo novedoso, lo que constituye una edición original.

En la perspectiva intersubjetiva la transferencia es mucho más que un desplazamiento atribuible a un polo. Es un fenómeno en el cual lo que desplaza y transfiere cada polo del vínculo está sobredeterminado por la participación del otro, es decir por la interdeterminación. Priorizar la transferencia con el partenaire no significa desconocer las otras transferencias que se despliegan en el campo, especialmente las de cada polo con el analista, pero en el encuadre de pareja la intervención suele referirse a las transferencias recíprocas entre los partenaires y al entramado total en que lo transferido de un polo sobredetermina la transferencia del otro.

John y Adriana, ambos divorciados de un primer matrimonio, piden ayuda para lograr una cotidianeidad más satisfactoria. Él es odontólogo y ella historiadora. Tienen muchos años de relación. Dicen desear cada uno estar más con el otro, pero de hecho viven separados y cada intento de acercamiento resulta en una frustración. Ambos realizan tratamientos individuales y ambos analistas acuerdan con la pertinencia de que hagan simultáneamente un tratamiento de pareja. Adriana boicotea los programas que implican una convivencia estrecha durante el fin de semana. John aparentemente trata de promoverlos. Ambos están de acuerdo en que ella es muy celosa de sus espacios. Adriana dice que ella vivió 30 años con la madre, 10 años con el ex marido y ahora vive con el hijo. Suele explayarse sobre las características de la madre como otro omnipresente y controlador: es, en su constelación psíquica, el astro único y dominante, del que —simultáneamente— vive defendiéndose.

Apoyándose en estos y otros datos, el analista diagnostica uno de los ejes de la transferencia intrapareja: John es un objeto con el cual Adriana debe poner distancia, como había vivido haciéndolo con la madre.

Algunos funcionamientos de John potencian sinérgicamente la transferencia descrita en Adriana. Fundamentalmente está muy inseguro de su masculinidad. Además vive la relación con ella como una traición a sus hijos: la relación con ella había precipitado su divorcio.

Un círculo vicioso habitual en la interacción –según John– es que él la invita a algo y que ella no muestra entusiasmo inmediato; entonces a él se le van las ganas. Adriana por su parte dice que todas las invitaciones de John son vacilantes, que él parece que invita, pero no. Ambos se quejan de desvitalización y aburrimiento.

La transferencia intrapareja de Adriana a John determina en ella conductas evitativas y de poner distancia (transferencia materna) que enojan a John y entran en una potenciación sinérgica con las fantasías que dan cuenta de la transferencia de John a Adriana: para él, Adriana es un objeto con el cual debe controlar obsesivamente una distancia “óptima”, dada su inseguridad como varón y a que amenaza la relación con los hijos.

¿Qué características conlleva el abordaje terapéutico de estas transferencias intrapareja en un dispositivo vincular? Este dispositivo permite una emergencia más evidente de la dimensión intersubjetiva, tanto para el terapeuta como para los pacientes. Y una mejor y más veloz captación de la intersubjetividad: como decía una paciente “en la cancha se ven los pingos”. En la sesión de pareja cada uno aporta, del otro y de sí mismo, datos que en las sesiones individuales no aparecen o se pierden entre los mecanismos de escisión y desmentida. En sus sesiones individuales, John no veía su expulsividad hacia Adriana, ni Adriana veía su expulsividad hacia John, no obstante ambos estar en tratamiento con terapeutas que, según ellos mismos decían, les señalaban estos funcionamientos. En los tratamientos individuales, los circuitos psíquicos involucrados en estos problemas no llegaban a adquirir la investidura necesaria para habilitar un trabajo terapéutico eficaz: quedaban en algún ámbito de lo escindido y/o desmentido y/o investido de manera insuficiente por los pacientes, escapando al cambio psíquico buscado.

La pareja suele llegar al tratamiento con una transferencia preformada con la tarea y el analista, anterior a la primera entrevista y determinada en mucho por el valor que tiene el proyecto-pareja en el mundo interno de cada cónyuge. Si los deseos que predominan son los de recomponer la relación, la fantasía suele ser que el analista, poseedor de un saber, salvará la pareja, y se transfieren sobre él las esperanzas mágicas que habitan esta fantasía. Con el correr del tratamiento, el analista se discrimina progresivamente de esta transferencia.

En virtud de la transferencia preformada, las parejas que más posibilidades tienen de aprovechar el tratamiento y continuar en el vínculo son aquellas que transmiten: *"Yo lo/a quiero y ella/él también, pero nos peleamos mucho y no podemos evitarlo"*. Es decir: cuando están comprometidos en un proyecto de continuidad para la pareja y registran en ellos conflictos que amenazan esta continuidad. En otros casos, en cambio, cuando por ejemplo buscan ayuda para separarse, la transferencia preformada es otra y también otro el desarrollo del tratamiento.

Transferencia y cambio psíquico

La determinación de la transferencia con el partenaire por la interdeterminación operante es la razón que de fondo explica la diferente posibilidad de abordaje de esta transferencia en los distintos dispositivos. Esta cuestión es relevante en los pacientes en los cuales los conflictos de pareja son una parte central de los motivos de consulta.

En los tratamientos de pareja no se despliega con el analista la neurosis de transferencia que Freud describió como el ámbito preferencial para promover el cambio psíquico en su dispositivo: las transferencias permanecen acantonadas en el cónyuge y habitualmente no se despliegan sobre el analista con la intensidad con que lo hacen en los tratamientos individuales. En ambos encuadres es diferente la posición del analista y es diferente su forma de operar con las transferencias. En los tratamientos individuales, muchas veces el analista convoca y se ofrece a la investidura transferencial. En los tratamientos de pareja, lo ideal es que la temperatura de la transferencia con el analista sea menor; el analista tiende a ubicarse en una posición aparentemente más de "observador" de las transferencias y no promueve activamente la investidura de los pacientes.

En los tratamientos de pareja la concepción del cambio psíquico difiere de la que suele sostenerse en los tratamientos individuales. En éstos la intervención toma como principal

referente la transferencia con el analista y de este trabajo se esperan los resultados más significativos en cuanto al cambio psíquico. Si se realiza un tratamiento psicoanalítico de pareja es porque se espera obtener un cambio merced al trabajo sobre la transferencia intrapareja; la transferencia con el analista es por lo general una investidura colateral y menos explicitada en la intervención. Además, el dispositivo de pareja no es el mejor encuadre para interpretar la repetición actualizada con el analista, sí con el cónyuge.

El manejo clínico del campo transferencial requiere instrumentar una cierta diplopía –visión doble– en la intervención: con un ojo se miran y trabajan las transferencias intrapareja –esto es lo que más frecuentemente se verbaliza– y con el otro ojo se monitorean las transferencias sobre el analista. Lo más habitual es operar sobre las transferencias con el partenaire, o bien sobre funcionamientos de la pareja que no son de raigambre transferencial. Pero igualmente es clave monitorear qué tipo de transferencia lateral inviste al analista. Puede ser positiva, ‘habilitante’ (“*vinimos a ver al gurú*”) o ‘inhabilitante’, en virtud de una transferencia lateral negativa (“*nosotros siempre nos arreglamos solos*”). Si sucede esto segundo, la intervención, debe dirigirse prioritariamente a modificar esta resistencia.

La transferencia es un aspecto de la investidura a otro y no debe confundirse con otro fenómeno que incluye a la transferencia como un componente: el ‘registro del otro’. En todo vínculo, en cada uno de los miembros se verifica una diferencia entre el otro “fantaseado” y el otro “autónomo”; en la mente de cada miembro se evidencia una diferencia y un trabajo psíquico entre las representaciones que le asignan al otro cierta realidad en función de proyecciones narcisistas especulares y las percepciones o representaciones que reconocen la autonomía del otro, su diferencia respecto de especularidad.

Cuanto mayor es el predominio de los funcionamientos especulares narcisistas en el registro del otro, es menor la capacidad de metabolizar el conflicto; cuanto mayor el reconocimiento y elaboración de las diferencias, mayor es la capacidad de elaborar conflictos en el vínculo. La capacidad de elaborar conflictos debe ser, por supuesto, diferenciada de las fachadas de armonía y tolerancia, tan comunes en la vida matrimonial.

La capacidad de elaborar el conflicto va de la mano en el vínculo de una relación con el otro en el nivel simbólico y por lo tanto implica que la dependencia recíproca y la diferencia de deseos pueden procesarse de un modo que no se empantane en oposiciones y enquistamientos narcisísticos.

Cap. 2 : Las terapias psicoanalíticas de pareja.

En el presente capítulo se reseñarán brevemente los aportes de los autores que consideraron a la pareja como vínculo, unidad de determinación diferente del aparato psíquico freudiano, para luego discutir en qué casos es conveniente realizar un tratamiento analítico de pareja, tomando como elemento de referencia el papel que juega lo intersubjetivo en el motivo de consulta y la especificidad de la herramienta clínica –la intervención vincular– así como los objetivos posibles para un tratamiento o una intervención con la pareja. Se discutirán estas cuestiones en relación a casos y situaciones clínicas.

La pareja como vínculo / sistema en diferentes autores

La consideración de la pareja como vínculo o sistema constituyó una novedad en el campo psicoanalítico cuando fue por primera vez propuesto por H. Dicks. Enumeraremos en este apartado algunos de los que, a nuestro criterio, son aportes a considerar en este modo de teorizar *la pareja humana*, es decir, como una entidad que constituye algo más que la suma de los funcionamientos individuales de los integrantes.

Dicks

Alrededor de 1960, Henry V. Dicks, en su libro “Tensiones matrimoniales”, sintetiza una experiencia clínica que se inicia sobre los finales de la 2ª guerra mundial.

El cataclismo social, refiere Dicks, había dejado una secuela de hogares destruidos y matrimonios perturbados y los psiquiatras y psicólogos parecían tener muy pocas respuestas para el problema. Trabajando en la Unidad Marital de la Clínica Tavistock, perteneciente al Servicio Nacional de Salud de Gran Bretaña, Dicks genera una serie de procedimientos técnicos y conceptualizaciones teóricas en relación al problema. Introduce la práctica de la entrevista conjunta de los cónyuges y propone un abordaje de los problemas psicológicos en el cual no solo se consideran las patologías individuales de cada uno, tal como proponían las teorías vigentes, sino que también, dando un paso que resultó revolucionario, comienza a estudiar algunos funcionamientos psíquicos como resultantes de una unidad de funcionamiento aún no considerada en tanto tal: la díada matrimonial. Consecuentemente, aclara que aunque el matrimonio no es para la ley una

unidad –ya que las responsabilidades legales son individuales– ni tampoco lo es para la biología ni para otras disciplinas, él propone enfocar a la díada amorosa como una unidad de funcionamiento en el ámbito restringido de algunos funcionamientos psíquicos. Tiene también la posición, novedosa para aquel momento en el ámbito psicoanalítico, de darle un lugar importante a las cuestiones socioculturales en la clínica de los conflictos matrimoniales. Posteriormente a este trabajo pionero, una serie de autores empiezan a trabajar con parejas y familias y a producir teorizaciones que continúan el camino que Dicks abriera.

Lemaire

Jean Lemaire en Francia, aparece liderando estas producciones y publica, desde los años 70 una serie de artículos y libros al respecto. En 1979 publica su gran síntesis: “La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura”. En este libro plantea que la principal disciplina para el conocimiento de los funcionamientos psíquicos en la pareja es el psicoanálisis, al mismo tiempo que, dados sus límites, es necesario también apoyarse en otros ámbitos del conocimiento.

La fuente principal de investigación de Lemaire son las entrevistas conjuntas de las que propone una lectura en tres niveles:

- a) una lectura psicoanalítica individual
- b) una lectura que considere a la pareja como grupo y a las manifestaciones de cada partenaire como expresivas de un discurso del grupo y
- c) una lectura en que las expresiones significativas de lo psíquico sean entendidas como expresiones de lo socioeconómico y sociocultural.

Lemaire discute con profundidad y un espíritu abierto una gran cantidad de cuestiones: la metodología válida para estudiar las temáticas de pareja, los funcionamientos inconcientes que influyen en la elección del compañero, la estructuración y evolución de la pareja así como interrogantes referidos a la relación entre la pareja y la sociedad.

Berenstein y Puget

En la República Argentina, irradiando su influencia al Río de la Plata y Latinoamérica, Enrique Pichon Rivière venía desarrollando un modo de concebir el psicoanálisis que prestaba una fuerte atención a las relaciones de objeto y al contexto social. Con este

enfoque, da un curso en la Asociación Psicoanalítica Argentina que, muchos años después, en 1979 es publicado por sus discípulos como libro bajo el título "Teoría del vínculo". En este libro se establece la piedra fundacional de muchos trabajos posteriores en el Río de la Plata referidos a la intersubjetividad y el vínculo.

Retomando algunas de las cuestiones planteadas por Pichon, aunque con diferencias, J. Puget e Isidoro Berenstein publican en 1988 el libro "Psicoanálisis de la pareja matrimonial". Proponen en éste la doble tarea –teórica y clínica– de comprender los factores inconcientes determinantes de las vicisitudes de los vínculos amorosos y, a partir de esto, ayudar a transformar el sufrimiento esterilizante y repetitivo de muchas parejas. Postulan que el paciente de la terapia que proponen es *la pareja*, lo que implica una redefinición de la noción de paciente, y a partir de esto, investigan una serie de cuestiones: qué se considera material clínico, qué se solicita como regla básica del abordaje clínico, a quién se dirige la interpretación, cómo quedan las conceptualizaciones de lo inconciente, la transferencia y la contratransferencia a partir de sus aportes.

Como puede observarse, lo fundamental de los aportes de Puget y Berenstein se refieren a la concepción de la pareja como vínculo, un espacio de determinación psíquico diferente del aparato psíquico freudiano.

Spivacow

En el año 2005, Miguel Spivacow publica el libro "Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención". A diferencia de Berenstein y Puget propone que la clínica psicoanalítica con parejas debe asumir permanentemente la doble perspectiva de considerar los psiquismos individuales y, al mismo tiempo, los procesos psíquicos de la pareja en tanto unidad de funcionamiento. Lo anterior, por supuesto, sin perder el punto de vista sociocultural. Desde el punto de vista técnico, rescata la importancia de series de 10 – 20 entrevistas que, no obstante su acotamiento, constituyen intervenciones de importancia central en la vida psíquica de los pacientes y favorecen la posibilidad de futuros tratamientos, individuales o de pareja que profundicen la tarea terapéutica. La postulación de la pareja como diada de funcionamiento lo lleva a trabajar los conceptos de vínculo, bidireccionalidad, trama interfantasmática, ensambles inconcientes e intervención vincular.

Los libros de Berenstein, Puget y Spivacow forman parte de un grupo heterogéneo de autores que se nuclea en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo y publica trabajos en la revista de dicha institución, así como también libros en compilación. En estos libros y en una gran parte de los artículos que publican integrantes de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, mucho del esfuerzo teórico está dirigido a esclarecer cómo la existencia y operatividad de un vínculo modifica los funcionamientos psíquicos que, en el campo psicoanalítico habían sido descriptos con independencia de la noción de vínculo.

La indicación. Una viñeta clínica

En los distintos sufrimientos psíquicos que llegan al consultorio de un analista, lo intersubjetivo juega un diferente papel. Los casos en que puede convenir un tratamiento de pareja son aquellos en que el contexto intersubjetivo adquiere relevancia en relación a los otros elementos componentes, es decir, se trata de funcionamientos psíquicos en los cuales adquieren peso las determinaciones que incluyen al compañero, la interdeterminación, las alianzas inconcientes, los procesamientos de la trama interfantasmática. En estos conflictos debe abordarse una unidad de funcionamiento que no es el aparato psíquico freudiano sino el vínculo.

En el capítulo I se ha planteado la cuestión de lo intersubjetivo desde el punto de vista conceptual. Un buen punto de partida para asumir ahora una perspectiva clínica es presentar una viñeta de un tratamiento de pareja. Esta viñeta tiene un valor evocativo, no aspira a transmitir la complejidad del abordaje clínico.

Mónica y Federico están finalizando su segundo año de tratamiento de pareja. Tienen una sesión por semana a la que concurren ambos y, en el último año, han tenido alternadamente sesiones individuales (5 ó 6 cada uno). Federico realiza un tratamiento individual desde hace muchos años, con un profesional competente. Mónica se ha negado repetidas veces a hacer un tratamiento psicológico tal como le sugirieron otros profesionales. "Los psicólogos no sirven para nada", dice.

Consultan derivados por su ex terapeuta de pareja, la cual, luego de dos años de tratamiento, les propone interrumpir. "Me vuelven loca" les confiesa.

Cuando los pacientes lo relatan lo hacen sin ningún rencor, como comprendiéndola. Anteriormente hicieron otros tratamientos de pareja.

Dicen tener muchos problemas de convivencia. "Estamos saturados. Es una lucha permanente de quién puede contra el otro, quién obedece. Ninguno afloja. Estamos muy agresivos, aunque la violencia no es física... pero hablamos algo y a los diez minutos estamos peleando. Todo lo vemos distinto. Necesitamos un traductor". Este clima de tironeo y agresión es el que se respira permanentemente en las sesiones desde el inicio del tratamiento hasta hace unos meses. En las últimas sesiones es a veces diferente.

Mónica es hija de un matrimonio mal avenido, con escenas frecuentes de violencia. El padre -hoy fallecido- era custodio de una fábrica y amenazaba a la madre con un revólver, apuntándole. Mónica tomaba siempre partido por la madre, con la que dice tener una excelente relación. El padre también hacía cosas extravagantes, por ejemplo dormir la siesta en el baúl del coche.

Federico describe un hogar en el que se hablaba poco, sin escenas de violencia entre los padres. Su padre -dice- no tuvo una gran presencia en su vida; murió hace muchos años. Con la madre tuvo siempre una relación conflictiva, que resume en un recuerdo infantil: "No me gustaba la sopa y mi madre me abría la boca y me metía la cuchara por la fuerza".

Cuando se les pregunta cómo se conocieron dicen que "desde muy chicos" y Mónica agrega que, estando de novios, en el transcurso de una separación transitoria, vió a los pocos días a Federico con otra mujer. "Tendríamos que haber nos separado allí; esto fué siempre igual". Pero se casaron, tienen dos hijos y nunca se separaron, pese a los sufrimientos de la convivencia.

En sesión, tienen discusiones a los gritos. Mónica amenaza frecuentemente con dejar de venir al tratamiento, cosa que hizo varias veces y motivó algunas interrupciones. Luego llamaron por teléfono y retomaron. Federico, apenas empieza a hablar Mónica, adquiere una postura corporal difícil de describir, algo así como de defensa prepotente.

Muy sucintamente en estos dos años de tratamiento lo esencial ha sido el trabajo sobre las transferencias intrapareja recíprocas. Mónica tiene momentos de afecto con Federico, en que le dice "gordo" y da muestras de un interés inteli-

gente por las cosas del marido. Pero con mucha frecuencia le habla con un tono penetrante e irritativo y lo frustra. Por ejemplo, Federico se queja de la vida sexual y ella responde que lo que el dice está bien, pero "no puede ser de otra manera".

El clima habitual es de calma forzada hasta que estalla la tormenta. La secuencia, más o menos automática, es que uno de los dos cuenta una pelea, pidiendo que el otro no interrumpa. El discurso es con odio contenido. Luego habla el otro y en algún momento estalla una gritería: ella llora y dice que siempre es lo mismo y el no la deja hablar y habla, con una actitud verbal y corporal prepotente.

Los funcionamientos que despliegan se ajustan a lo descrito en diferentes modelos teóricos como posición esquizoparanoide (Klein), identificación proyectiva masiva, proyección masiva, actuación, impulsividad, déficit en la simbolización. En las peleas, o alrededor de ellas, ninguno registra lo que hace: solo registra lo que hace el otro. Llevó mucho tiempo que Mónica reconociera que su tono de voz era agresivo o que Federico reconociera que su gestualidad prepotente tenía algo que ver con lo que sucedía. En una suerte de automatismo inmodificable se instala una escalada simétrica de violencia entre dos sujetos refractarios a cualquier visión de sí. La capacidad de simbolización es escasa o nula en todo lo referido al esposo/a. Las cosas que suceden con el cónyuge solo se originan en el otro y su malignidad, no simbolizan nada más. Ninguno de los dos tiene una mínima capacidad de historización, en el sentido de relacionar algo de su presente con su pasado biográfico. Cuando salen de la pelea, no recuerdan lo sucedido. En una sesión, Mónica contó que de chica, luego de un bofetazo que su padre le tiró a su madre y terminó recibiendo ella, había hecho un "contrato con su cerebro: que las cosas que la hacían sufrir las anulaba, porque recordar la hacía sufrir y no servía".

La descripción anterior, que caracteriza el clima hasta hace unos tres meses, ha empezado a cambiar en algunos aspectos: pueden, por momentos, escucharse y opinar sobre las palabras del otro, reconocer matices en la interacción, tener diferencias sin caer en un magma de impulsividad agresiva. El trabajo terapéutico, por momentos, permite discriminar los diversos temas de conflicto (intimi-

dad, relación con los hijos, trabajo, sexualidad), sin recaer, obligadamente, en las escaladas que, tipo aluvión, terminaban en explosiones masivas de impulsividad.

Si se plantea respecto de Mónica y Federico la pregunta de porqué indicar un tratamiento de pareja en una situación clínica que en otros casos se aborda de manera válida en tratamientos individuales, la respuesta es que la dimensión intersubjetiva de la violencia, su retroalimentación recíproca, no es registrada por ninguno y el trabajo en un dispositivo vincular puede, si las cosas van bien, promover esta inscripción.

La psicoterapia de pareja presenta diferencias respecto de lo que puede aportar una terapia individual, desde el momento que el trabajo clínico es con los dos polos de un vínculo. Todo el proceso en los tratamientos de pareja sigue caminos diferentes a los que se transitan en los tratamientos individuales. La principal diferencia a señalar es que mientras el analista individual trabaja con la asociación libre, el analista de pareja lo hace con el *discurso conjunto*. En los tratamientos individuales, la asociación libre del analizante permite establecer la transferencia a trabajar en sesión y la intervención del analista va a dirigirse a ésta. De este trabajo se esperan los resultados más significativos en cuanto al cambio psíquico: la interpretación de lo que aparece en la transferencia devela los funcionamientos inconcientes que al hacerse concientes permiten los cambios subjetivos. La situación es otra en un tratamiento de pareja: la propuesta explícita es analizar la relación de pareja y a los partenaires se les propone el trabajo de hablar de las cuestiones entre ellos, lo cual plantea un trabajo clínico en que el analista establece un diferente sesgo. La libertad con que hablen puede ser grande, como también la sinceridad, pero esto no lleva en ningún sentido a una asociación libre y lo que resulta es un modo de discurso —el discurso conjunto—, en el cual es distinta la posibilidad de comunicar fantasías, distinta la posibilidad de decir con sinceridad lo que cada uno siente y, fundamentalmente, un discurso en el cual la presencia del partenaire produce efectos de toda índole.

El discurso conjunto permite acceder privilegiadamente a los funcionamientos en que ambos están implicados activamente y, por ende, a los sufrimientos generados y sostenidos por ambos. En el nivel transferencial, esto implica analizar preferentemente las transferencias entre los miembros del vínculo. Las otras transferencias están presentes y, por supuesto, tienen efectos pero se despliegan en el discurso conjunto de manera mucho más limita-

da. La sesión de pareja posibilita un abordaje vívido y focalizado en la dinámica intersubjetiva, lo que los partenaires producen entre ellos. Por el contrario, el abordaje de lo intrasubjetivo está mucho más facilitado en el tratamiento clásico freudiano. Este sesgo particular en el despliegue de contenidos y transferencias permite centrarse en el trabajo clínico del cual se espera el cambio psíquico: el análisis de las transferencias intrapareja y, puede decirse, se trata de una dirección de la cura que el analista establece y para lo cual instituye un dispositivo pertinente.

La expresión insuficiente de la transferencia intrapareja en muchos tratamientos individuales deriva de las características de la asociación libre y de la posibilidad de escisión que ésta ofrece cuando predomina la omnipotencia del analizante. Por el contrario, es un hecho habitual que en una sesión de pareja un miembro diga "No, esto no es así" y traiga a análisis funcionamientos escindidos. El otro exterior pone un tope al funcionamiento alucinatorio propio del principio del placer y el discurso conjunto da lugar a una diferente versión del suceder psíquico. El caso de Mónica y Federico ilustra claramente esta situación. Se hace aquí claro, cuán equivocada es la idea de que, de a poco, en el encuadre individual van a ir apareciendo en la situación analítica la totalidad de las transferencias. Esta visión, propuesta por muchas teorizaciones psicoanalíticas desconoce que hay transferencias que quedan ancladas en el partenaire y no llegan al tratamiento individual con la investidura suficiente para ser trabajadas.

La intervención vincular. Especificidad

La herramienta original y distintiva de que dispone el analista en un tratamiento de pareja es la intervención vincular, destinada en lo fundamental a esclarecer las transferencias intrapareja y las alianzas inconcientes. La *intervención vincular* —a la que luego se dedicará el capítulo IV— no se dirige a un sujeto o un aparato psíquico individual, sino a dos sujetos que constituyen un vínculo y se diferencia de la interpretación freudiana descripta para el tratamiento individual. La intención de cambio apunta a la rearticulación entre funcionamientos intrasubjetivos e intersubjetivos, para allí realizar un tipo especial de trabajo elaborativo. El analista está frente a un recorte del psiquismo diferente del que ofrece el encuadre individual. Se concientiza un proceso defensivo en que participan tanto un sujeto como la respuesta del otro.

Lo esencial de la intervención vincular, entonces, no pasa por su forma ni por sus contenidos: lo esencial y distintivo es la consideración del vínculo como productor fundamental del funcionamiento en juego. La intervención vincular es el correlato técnico de la noción de vínculo.

Un ejemplo puede aclarar la especificidad de la intervención vincular.

Ramón y Rosario consultan por desavenencias de todo tipo en la convivencia.

Ramón: *Acá se ha dicho mucho que yo no hablo, que cuando hablo lo hago con estereotipos, que si hablamos entre nosotros es por ella, que es un tábano. Yo creo que cada uno expresa sus afectos como puede. Yo algunas veces le dije a Rosario que la quería, tal vez sean tres veces, pero desde que nos casamos al menos tres veces le dije que la quería. Ella, nunca, ni siquiera tres veces, ni el día que nos casamos, ni en el arranque me dijo alguna vez que me quería...*

Rosario: *No lo siento, no lo puedo decir. Pero lo que vos recordaste antes no fué exactamente así.*

Rosario cuenta aquí una larga y dolorosa historia sobre Gonzalo, un hijo de ambos que tuvo una época de drogadicción angustiante y peligrosa. Luego enlaza estos episodios con la partida de la casa de los cuatro hijos, el sufrimiento que les causó el hecho y el desquicio que significó. Sus palabras son sentidas y desgarradas. Cuenta como frente a la partida de los hijos y el problema de Gonzalo ambos armaron una defensa de negación y euforia artificial respecto de un viaje que emprenderían. Luego de un largo discurso remata:

Rosario: *¿No fué así? ¿Fué así o no fué así?*

Ramón: *(abrumado y dolorido) Si...fué así...fué así...*

Los dos quedan en silencio.

Analista: *No, no fue "así". En realidad no es "así". Cada uno de Uds. vivió y vive las cosas de manera diferente.*

La intervención vincular, que empieza en este momento y se irá construyendo a lo largo de la sesión (o las sesiones) va a intentar mostrarles que el discurso de ambos es igualmente valedero, aunque Ramón puntúa la cuestión sobre la relación de pareja, mientras Rosario lo hace sobre la relación familiar y el problema del hijo. Un punto a trabajar es

que la semantización de Rosario anula la de Ramón sin que ninguno de ambos sea consciente de la violencia que esto implica. Ella cree estar corrigiendo los escotomas de él y él no registra cómo favorece la actitud de Rosario con su sometimiento culposo. Ambos desconocen la destructividad que se juega en esta interdeterminación en que uno anula al otro y no queda espacio para dos sujetos singulares. A diferencia de lo que ocurre en un tratamiento individual, la presencia del partenaire pone el funcionamiento a la vista – la desconfirmación del otro (cap III)– y se generan diferentes condiciones de abordaje clínico.

En virtud de las alianzas inconcientes, ambos conformaban un vínculo en el que no podían incluirse componentes depresivos referidos a los hijos; la transferencia intrapareja de Rosario era con un padre distante e idealizado, la de Ramón con un objeto autosuficiente y expulsivo. Cuando el trabajo clínico fue mostrando este tipo de intercambio, se fueron modificando las alianzas inconcientes que ubicaban al otro como idealizado e invulnerable. Las intervenciones vinculares permiten mostrar que estos funcionamientos son armados y sostenidos por los dos.

Más adelante, sigue el diálogo

Rosario: (con tono crítico) *Lo que nunca voy a entender es por qué no lo ayudaste a Gonzalo, por qué lo dejaste solo...*

Ramón: *Vos sos siempre perfecta.*

Analista: *Así planteado, no creo que el diálogo sirva. Si cada uno acusa al otro por lo de Gonzalo; esto va a ser una espiral de ataques y devoluciones y todo va a seguir igual.*

Cuando se utilizan intervenciones vinculares, el trabajo elaborativo abarca las temáticas universales habituales propias de cualquier terapia pero el foco se centra en el trabajo psíquico de funcionar en un vínculo de pareja: la metabolización de las diferencias, la pendulación enamoramiento $\leftarrow \rightarrow$ desenamoramiento, la crianza de los hijos, los conflictos de asincronía y discontinuidad, semantización y poder, las problemáticas sexuales, las problemáticas en que la interdeterminación y las alianzas inconcientes juegan su mayor protagonismo. En la intervención transcripta, el analista comienza a mostrarles como un funcionamiento especular de devolución de ataques y desconfirmaciones esteriliza cual-

quier posibilidad de pensar sobre el sufrimiento que los afecta, cada uno activa la agresión del otro.

La especificidad de un tratamiento analítico de pareja.

Cuando una pareja solicita una consulta, lo más habitual es que haya una crisis, entendiendo por tal una situación en la que se tornan ineficaces los mecanismos habituales de lidiar con el conflicto intersubjetivo. Los motivos de consulta manifiestos pueden ser infinitos: nacimientos de hijos, "nido vacío", problemas de "comunicación", dificultades de desprendimiento de las familias de origen, etc., etc.. El analista realizará un diagnóstico de los funcionamientos individuales y vinculares en juego, desde la superficie psíquica a la profundidad inconciente, prestando especial atención a las alianzas inconcientes que, al desajustarse, adquieren protagonismo en la crisis. Se recorre así un camino que va del motivo de consulta a la formulación psicodinámica de la crisis, proceso que permite elegir las cuestiones a trabajar.

Una pregunta clave es cuándo indicar una terapia de pareja y cuándo terapias individuales o de otro tipo. La respuesta pasa por estudiar a) qué motiva la consulta y b) cómo se produce en cada tratamiento el proceso de cambio psíquico.

En cuanto a qué motiva la consulta, hay, por un lado, sufrimientos que predominantemente dependen de lo intrasubjetivo, por ej. una neurosis de transferencia, y, por el otro, sufrimientos en que lo intersubjetivo juega un papel protagónico, por ej. la violencia conyugal, aunque, obvio es decirlo, los dos registros de lo psíquico —lo intra y lo intersubjetivo— están siempre presentes en cualquier funcionamiento. Cuando lo intersubjetivo juega un papel protagónico, el otro exterior —no el otro en tanto objeto interno— es una parte activa en la construcción y sostén del padecer en juego y es en estos casos que tiene especial sentido un abordaje vincular.

En cuanto a la especificidad de la herramienta terapéutica, la intervención vincular, cuando alcanza su objetivo, produce en los sujetos una elaboración en parte diferente de la lograda en los tratamientos individuales. Se experimenta de una manera más directa y vívida que el partenaire, tanto como uno, es opaco, desconocido e imprevisible, experiencia que suele ser especialmente negada o desmentida en la pareja, dado su origen en el enamoramiento. A los partenaires se les hace presente que el otro no es la imagen que de él/ella tienen. Una exteriorización frecuente de todos estos procesos son momentos de mayor silencio y dudas

en sesión, de desconcierto frente a la extranjería del otro y de alivio, una disminución de tensiones derivadas de la rabia narcisística. Se trata de una elaboración particular de la incompletud, de los funcionamientos narcisistas y de la omnipotencia. Los miembros de la pareja suelen venir a tratamiento separando artificialmente qué es "mío" y qué es "tuyo", desconociendo que muchos conflictos, además de ser un problema de uno de los miembros, son también un problema del partenaire y que los efectos en la vida de relación dependen de la reacción de ambos. Esto es también común en los que han realizado o realizan tratamientos individuales. En muchos casos dan la impresión de que el tratamiento individual ha exacerbado divisiones del tipo de "lo mío y lo tuyo" que, si bien tienen mucho de verdad, también pueden ser usadas al servicio de la omnipotencia.

El objetivo de una terapia psicoanalítica de pareja es promover una mejor elaboración de determinados sufrimientos por el camino de trabajar y conocer la realidad psíquica, tanto en lo intra como en lo intersubjetivo. Por lo tanto, no es un objetivo salvar o rescatar una pareja y el analista debe ser claro al respecto. Puede decirse a los pacientes que el objetivo es entender mejor qué les pasa y ayudarlos a pensar al respecto y explícitamente que no es conveniente sostener matrimonios a ultranza y que, según los casos, el divorcio es una buena opción. Por supuesto, no hay que olvidar que, aunque a la larga un divorcio pueda ser beneficioso, si la pareja pide terapia es porque no puede resolver la crisis con una separación no traumática. O sea que la actitud recomendable es que el terapeuta no empuje en la dirección de la separación y no apure los tiempos.

Los tratamientos de pareja no son una panacea, como no lo es ninguna cura psicoanalítica. Ofrecen una posibilidad de conocer mejor algunas cuestiones de uno mismo, del otro y del vínculo y, en comparación con los tratamientos individuales, una mejor posibilidad de trabajar muchas cuestiones intersubjetivas de la vida de pareja, lo cual no impide que a algunos conflictos de pareja convenga a veces abordarlos en encuadres individuales. Por el contrario, los tratamientos individuales ofrecen por lo general —también hay excepciones— una mejor posibilidad de despliegue y elaboración de lo intrasubjetivo. Cualquier tratamiento psicoanalítico, individual o de pareja, recorre apenas un tramo de un trayecto potencialmente más amplio y la mayor o menor extensión de lo recorrido no determina si se trata o no de un tratamiento de psicoanalítico. Lo que interesa es que haya un trabajo analítico, efectos de análisis atribuibles al trabajo con la pareja. En este punto cabe un comentario sobre la *duración* de los tratamientos de pareja, a veces, por lo breve, más cercana a la

intervención focalizada que a configurar un tratamiento prolongado. En estas oportunidades pide ayuda una pareja en la cual ambos partenaires están en terapias individuales que por alguna razón no avanzan en la elaboración de un nudo problemático. En algunas sesiones vinculares se elabora algo del nudo en cuestión y esto se considera suficiente. En otras oportunidades los tratamientos de pareja son más largos.

Para terminar y sintetizando, si no es central en la estrategia terapéutica trabajar la dinámica intersubjetiva, el tratamiento de pareja posiblemente no sea el más conveniente y probablemente no corresponda la indicación. El objetivo de un tratamiento analítico de pareja es alcanzar conocimiento y/o construir representaciones sobre el modo en que los funcionamientos psíquicos de uno influyen y condicionan los del otro, sobre el clima vincular, sobre la bidireccionalidad reinante en el vínculo. Esta es la clave de la indicación aunque, por supuesto, esto es solo una orientación, ya que las situaciones clínicas deben siempre verse caso por caso.

*

La especificidad de la terapia psicoanalítica de pareja puede esclarecerse si la comparamos con lo que sucede en un tratamiento individual. Se describirá aquí, entonces, una situación clínica en que se consideró que escisiones y desmentidas cristalizadas planteaban dificultades insuperables en el encuadre individual y se propuso una terapia de pareja complementaria. La consideración y comparación de lo que sucede en uno y otro dispositivo permite integrar funcionamientos que se presentan como fragmentarios en el tratamiento individual y proporciona una imagen más completa del suceder psíquico, aporta una mejor comprensión de las maneras en que la escisión y la desmentida se presentan en un tratamiento individual.

Ronald y Lucía realizan tratamientos individuales desde hace varios años con analistas de reconocida competencia. Ambos analistas les sugieren realizar tratamiento de pareja, dada la inmovilidad actual de sus conflictos de pareja. Estos conflictos estuvieron entre los motivos de consulta de los tratamientos individuales y mejoraron en el curso de los tratamientos, pero actualmente hay un impasse.

En una conversación telefónica con el terapeuta de pareja, la analista de Lucía dice que es "brava", transmite la imagen de una mujer que dirime sus conflictos

con Ronald en escaladas de rivalidad fálica. El analista de Ronald dice que es un hombre "difícil". Ronald dice de sí que es un "jodido". Ambos analistas transmiten la impresión de no tener una idea suficientemente clara de los problemas actuales porque no logran obtener de los pacientes una información confiable.

Luego de algunos meses de realizar un tratamiento de pareja, de una frecuencia de una vez por semana y en paralelo a los tratamientos individuales, de mayor frecuencia, disminuyen las escaladas de violencia.

En una sesión surge la pregunta de qué sucedió en estos meses, qué aportó el tratamiento de pareja diferente de lo que aportaban los tratamientos individuales —con los cuales se manifiestan muy agradecidos—. Ronald dice que fue importante poder hablar algunas cosas y que Lucía está más permeable. Ella dice que Ronald ha cambiado y que en algunas desavenencias no la persigue con insistencia para imponer sus opiniones (las de Ronald). Ambos le atribuyen importancia a haber hablado en el tratamiento: hablar —dicen— tiene efectos mágicos, o tal vez ablanda violencias.

También mencionan otro circuito de interdeterminación: la inseguridad de Lucía (que ella llama "bondad") la hace primero ubicarse en posiciones de sometimiento y luego, reactivamente, en actitudes de desafío y rivalidad, a lo cual Ronald responde con escaladas especulares de tinte fálico. Ronald dice que es cierto que muchas veces es violento, porque se "hincha los huevos". Dicen que han disminuído estos estereotipos entre ellos.

¿Porqué configuraciones psíquicas como la anterior, que podrían tener un abordaje exitoso en otros tratamientos individuales, no podían ser modificadas en los tratamientos individuales de Ronald y Lucía? La hipótesis que se sugiere es que en los tratamientos individuales ellos escindían y desmentían la participación desafiante y provocadora que les cabía en las interacciones de rivalidad fálica. Desmentida que no impedía el diagnóstico —fue lo primero que refirieron sus analistas individuales—, pero sí el trabajo terapéutico. Intentaron hacer lo mismo en el tratamiento de pareja, pero cada partenaire se encargó —con eficacia— de deshacer la desmentida del otro, "denunciarlo", confrontarlo

sostenidamente con los funcionamientos escindidos y desmentidos. Esto habilitó un proceso de cambio porque ambos deseaban una mejor relación.

En cada caso singular, cada dispositivo promueve un despliegue de distintos funcionamientos psíquicos. Se da un diferente campo transferencial, con una distinta regulación de la escisión y la desmentida. Los diferentes despliegues de funcionamientos psíquicos –valga la repetición– dependen del caso singular, pero pueden señalarse algunas generalidades.

El dispositivo individual tiene la cualidad de permitir un análisis mucho más pormenorizado de los funcionamientos propios de la fantasía y el mundo interno del sujeto; la regresión encuentra un encuadre mucho más apto para su expresión y contención. El material que surge no está sesgado por la presencia de un otro delante del cual “no se puede decir todo”, en este sentido el ocultamiento de algunas cuestiones es diferente. Por el contrario, en la terapia individual ciertos funcionamientos pasan más fácilmente desapercibidos dado que la omnipotencia no encuentra el obstáculo del otro, lo que hace que ciertos ocultamientos y desmentidas tengan menos posibilidades de ser diagnosticados y trabajados. El dispositivo individual promueve la emergencia de un material clínico –más estrictamente un campo transferencial– en el que ciertos funcionamientos de la dimensión intersubjetiva se expresan en menor volumen que en un dispositivo vincular, probablemente en virtud de la ausencia del partenaire y del diferente trabajo psíquico que su presencia implica.

La posibilidad de trabajar en la *transferencia intrapareja* –elementos clave en los conflictos de pareja– varía según el caso singular y el dispositivo. Cuando está anclada al partenaire, puede no expresarse en el dispositivo individual de la manera necesaria para habilitar un cambio terapéutico. En un dispositivo vincular, en cambio, puede estar facilitada la expresión de las transferencias intrapareja, aunque esto no asegura la posibilidad de un trabajo terapéutico.

En sus tratamientos individuales Ronald y Lucía desmentían y escindían su participación desafiante e inoculatoria; la interdeterminación se expresaba insuficientemente, entre otras cosas porque ellos no la registraban; aparecía la queja pero solo ella (algo de esto transmitieron sus analistas en las conversaciones telefónicas). El dispositivo de pareja promovió un diferente despliegue de funcionamientos y otra fuerza motriz para el

cambio terapéutico, dada por la activación de funcionamientos que no se activaban en el dispositivo individual.

Los trabajos terapéuticos que cada dispositivo promovió fueron concurrentes. La terapia de pareja encontró un suelo abonado por las terapias individuales y recíprocamente relanzó trabajos psíquicos paralizados en las terapias individuales.

*

En la sesión vincular, con los dos sujetos presentes, se despliegan funcionamientos psíquicos que no aparecen en el encuadre individual y es posible un insight vívido y focalizado en la dinámica intersubjetiva. El trabajo en este ámbito es lo que fundamenta la indicación de un tratamiento de pareja: si la dinámica intersubjetiva no es un punto clave en la estrategia terapéutica, el dispositivo de pareja posiblemente no sea el más conveniente. La psicoterapia psicoanalítica de pareja centra sus objetivos en alcanzar insight sobre las reacciones del sujeto a las influencias del otro, sobre el clima vincular, sobre la interdeterminación. Apunta a dilucidar de qué modo los funcionamientos psíquicos de uno influyen y condicionan los del otro; cómo un movimiento subjetivo de X está alimentado inconcientemente por Y, aunque los dos se quejan y sufren. También, como se sabe, se producen insights y elaboraciones similares a las que se realizan en un dispositivo individual; sin duda un conocimiento sobre la interinfluencia con un otro tiene como precondition el conocimiento de sí mismo, el insight a que habitualmente aspiran los análisis individuales.

Al trabajar las fantasías en juego se jerarquizan los procesos de modelado recíproco, inducciones, activaciones y desactivaciones correlativas, sinergias y antagonismos, los múltiples procesos en que un mundo fantasmático resulta modificado y determinado por la interacción con otro. Esto no quiere decir que se ignoren las determinaciones interiores de cada sujeto, todo lo que constituiría la dimensión intrasubjetiva y que sin duda es fundamental. Por ejemplo, en el análisis de una identificación, no solo se toma en cuenta lo que corresponde a la dimensión intrasubjetiva, sino también interesa la dimensión intersubjetiva, cuánto un sujeto inhibe o habilita los potenciales identificatorios del otro; la identificación es vista como un potencial que se activa o inhibe de acuerdo al campo relacional.

Las transferencias que fundamentalmente interesan son las que se han llamado transferencias intrapareja, es decir, la activación fantasmática de clichés y prototipos relaciona-

les que ubican al compañero en relaciones de objeto prevalentemente determinadas por las historias infantiles, refractarias a lo inédito del vínculo actual. Esto no significa desconocer las otras transferencias que se despliegan en el campo, especialmente las dirigidas por cada cónyuge al analista, pero la interpretación que se verbaliza suele referirse a las transferencias intrapareja.

El reconocimiento y elaboración de la interdeterminación y la opacidad del partenaire, el registro de estar incluidos en un entramado que sobredetermina la propia existencia, constituye una afrenta a la omnipotencia y al narcisismo y un aspecto de la castración que no se trabaja de la misma manera en los tratamientos individuales.

Cuando el trabajo terapéutico con los pacientes alcanza cierto nivel, se logra privilegiadamente un registro de la emocionalidad presente en el vínculo, su singularidad. Los pacientes viven la experiencia de conocer sus diferencias, complementariedades y oposiciones y simultáneamente tienen un momento de integración en el encuentro. El trabajo en sesión de pareja, como experiencia, tiene un matiz peculiar en cuanto a la caída de la omnipotencia: cada polo asume que su visión de las cosas no es mejor que la del otro, ni absoluta; las significaciones que predominan en un polo son siempre singulares e idiosincráticas y las emociones diferentes de las que predominan en el otro; muchas discusiones dejan de tener lugar. Ambos compañeros, si la terapia progresa, experimentan una responsabilidad por el vínculo y por el otro que no consiste en una moral preconizada por un super-yo infantil o del establishment sino en el reconocimiento de cada uno en cuanto a una participación y responsabilidad respecto de la relación amorosa que antes era negada. Responsabilidad que no es vivida como un riesgo para la autonomía y el crecimiento individual.

*

Las parejas buscan tratamiento con problemáticas tan diferentes que es difícil alcanzar alguna fórmula que resuma su posible especificidad, los objetivos que en él se persiguen. Sin duda la dimensión a trabajar debe ser prioritariamente la intersubjetiva, pero no existe una fórmula del tipo "hacer conciente lo inconciente" que pueda resumir las metas a que debiera aspirar un tratamiento de pareja. El propósito como ya se dijo no debe ser que "se lleven bien". Algunas parejas vienen al tratamiento buscando ayuda para la separación y, sin duda, un tratamiento exitoso puede ayudar a concretar un divorcio postergado y beneficioso.

Ahora bien, hay una pregunta que vale la pena plantearse: ¿cuáles son las parejas que mejor aprovechan un tratamiento vincular? Una respuesta es: las que, más allá de los conflictos, mantienen el entusiasmo por el otro. El mejor resultado -y los resultados pueden ser excelentes- se obtiene con las parejas que desde ellas, traen la definición de querer compartir la vida y que refieren que con frecuencia “se matan aunque se quieren”. En estos pacientes, el deseo de estar juntos, no impide que con frecuencia sean desbordados por problemáticas que inundan el encuentro de agresiones, malentendidos y confusiones. En un alto número han realizado o realizan terapias individuales pero el encuadre individual clásico no puede recuperar o sintonizar adecuadamente la dimensión intersubjetiva. Sólo la presencia vívida del otro y los infinitos matices de una interacción actual -no relatada- permiten el abordaje terapéutico de sucederes *inter* que llegarían a otro dispositivo -el individual- con una expresión insuficiente desde el punto de vista de la transferencia y el abordaje terapéutico.

Las posibilidades de éxito disminuyen cuando es uno solo el que tiene interés en la pareja y arrastra al otro a la terapia. Por último, hay pocas posibilidades de que un tratamiento vitalice una relación desvitalizada aunque ambos manifiesten interés y concurren disciplinadamente al tratamiento.

Cap III La pareja y lo inconciente

En el presente capítulo se describirán funcionamientos que en la pareja han sido descritos como productos de las individualidades de los partenaires. Luego se reseñarán algunas de las características que se han descrito respecto de la pareja en la bibliografía psicoanalítica para por último describir funcionamientos que aparecen en la superficie de interacción vincular constituyendo formas de interacción características que pueden corresponder en lo inconciente a diferentes dinámicas.

Funcionamientos que en un vínculo pueden remitirse a lo descrito para los aparatos psíquicos singulares

Lo inconciente es, de acuerdo a la teoría freudiana, el gran basamento de los procesos psíquicos, el ámbito en el que estos nacen y adquieren muchas de sus características fundamentales, el espacio psíquico en el que toman forma las primeras representaciones de la realidad exterior y del otro, así como también las representaciones iniciales del sí mismo. Entender los funcionamientos inconcientes que se dan en el seno de una pareja requiere tener una idea pertinente de la organización y estructura de lo inconciente de cada sujeto así como también tener en cuenta que *lo inconciente* de ambos está fuertemente influido en sus funcionamiento por la interacción con *el otro / los otros* significativos en múltiples sentidos. En el apartado que sigue se describirán los funcionamientos que en un vínculo pueden remitirse en lo básico a lo descrito para los aparatos psíquicos singulares. Los funcionamientos inconcientes vinculares serán descritos en otro capítulo.

Represión y co-represión. La represión constituye básicamente un proceso por el cual un sector del yo inconciente intenta mantener en el inconciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) que de ser concientes podrían provocar angustia al yo. Este mecanismo tiene en las descripciones de diferentes autores una relación estrecha con el contexto intersubjetivo, que influye más fuertemente en las represiones de la infancia de modo tal que éstas corresponden tanto a lo que desapruaban los otros significativos como a aquello que resulta displacentero para el psiquismo del infans.

En la subjetividad constituida, y especialmente en la pareja amorosa, lo que resulta condenado (reprimido) por uno puede resultar también —en una suerte de “contagio” o “acuerdo”— condenado (reprimido) por el partenaire, siempre y cuando haya en éste un terreno fértil. Por ejemplo: la mujer puede asumir valores morales del marido y reprimir el registro y condena de prácticas antisociales que éste realiza, como sucedió con esposas de militares en la dictadura argentina llamada “Proceso”. Otro ejemplo se da cuando un miembro puede mantener ciertas represiones sexuales a ultranza dado que encuentra en el otro un terreno que propicia esto y más aún, de levantar las represiones se instalaría un conflicto severo. Esto ocurre en matrimonios que son “armónicos” pese a padecer severas disfunciones sexuales.

Como se verá más adelante, se habla de *alianza inconciente* cuando los procesos de represión conforman en la pareja movimientos de ajuste recíproco tal que represiones en uno se articulan a represiones en el otro, ambas posibilitando y fortaleciéndose una a otra.

La renegación / desmentida en el contexto intersubjetivo de la pareja. Sucede con el mecanismo de renegación (Verleugnung) algo similar a lo descrito para la represión. Si se define como el rehusamiento al proceso de reconocer la realidad de una percepción traumatizante como resultado de lo cual se produce una escisión en el yo, se puede pensar que éste tipo de funcionamiento requiere para suceder de cierto contexto intersubjetivo. Son clásicos, en este terreno, los estudios sobre la madre y el padre del sujeto perverso tendientes a señalar cuánto lo que sucede en el psiquismo del hijo/a perverso requiere de cierta articulación con el psiquismo del progenitor/a.

En la díada amorosa, algunas renegaciones / desmentidas de un partenaire solo pueden sostenerse si hay cierto acuerdo, *sui generis*, con el otro. Es el caso del matrimonio que se llamará Fistera, cuyo último hijo, Mario, vivía solo desde los dieciocho años y tenía frecuentes problemas por conductas antisociales. Era el menor de cinco hermanos y para el terapeuta era inexplicable que viviera solo mientras los otros hijos, mayores, vivían con los padres. Ni el Sr. Fistera ni la Sra. hablaban de Mario y cuando debían hacerlo debido a un problema ineludible, la madre se refería a cómo el padre no tenía relación con el hijo y el padre a cómo el hijo era idealista y soñador. Después de mucho tiempo, en una crisis en que debió entrevistar a Mario, el terapeuta se enteró que fumaba tres porros por día, culti-

vaba marihuana en macetas especiales y se declaraba partícipe de la cultura cannabis. Ambos padres desmentían en forma conjunta la adicción grave que padecía el hijo y de esa manera podían sostener creencias sobre la familia que necesitaban a ultranza conservar.

La simbolización en el vínculo de pareja. En el contexto vincular las simbolizaciones que realice un partenaire afectan, promueven y/o obstruyen las que realiza el otro. Un campo clínico en el que se ve mucho de esta cuestión es en la elaboración de duelos o novedades en la vida de pareja. La evolución de la pareja, tanto como la del sujeto, requiere de la elaboración de duelos así como de la elaboración de los impactos traumáticos y las novedades de la vida de pareja y de la vida en general. Dice Lemaire al respecto que las parejas en que la interacción es más 'desastrosa' suelen constituir una mezcla explosiva en la cual la no elaboración de duelos es el ingrediente principal. Tanto el partenaire como el contexto intersubjetivo afectan e influyen la elaboración de duelos y/o la elaboración de recursos psíquicos que permitan enfrentar lo nuevo.

La vuelta contra sí mismo y la transformación en lo contrario en el vínculo de pareja.

Un ejemplo de vuelta contra sí mismo que llevan a cabo ambos puede verse en los casos que una pérdida afecta a uno u ambos y los dos partenaires despliegan funcionamientos en los que el odio por lo perdido se transforma en una resignación falsa, pasiva y pasivizante. Este tipo de situaciones se ven más claramente cuando la pareja comparte una ideología que prohíbe el enojo frente a la situación que se plantea. Por ejemplo son muy religiosos y no pueden demostrar odio por el destino que les tocó.

Propuestas psicoanalíticas sobre funcionamientos psíquicos en la pareja

Cuando Dicks, allá por 1960, propone considerar a la pareja matrimonial como un sistema o estructura, da un paso que si bien en su momento fue revolucionario, hoy ya no despierta mucho asombro. Muchos psicoanalistas actualmente piensan que la pareja constituye un sistema con leyes propias, pero la discusión, más bien, es cuáles son estas leyes y cuál es el ámbito en que rigen. Seguramente el contexto intersubjetivo, llámese vínculo o de otra manera, determina mucho de la conducta de los sujetos, pero seguramente no todo y la pregunta en la clínica es cómo conceptualizar y abordar las problemáticas en estas fronteras.

Todo suceso clínico debe ser pensado por el analista desde lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo, porque se trata de dos caras de una única realidad, pero en el momento de elegir un dispositivo, habrá que elegir uno, porque los recursos económicos no son infinitos ni tampoco el tiempo. Por otra parte, en el dispositivo que se trabaje, también en cada oportunidad el analista deberá decidir si en la intervención va a referirse a lo intrasubjetivo o a lo intersubjetivo, porque no se puede decir todo, y corresponde una opción.

Se ha dicho anteriormente que la subjetividad es un sistema abierto algunos de cuyos funcionamientos se dan en continuidad- contiguidad con el otro, los otros, el Otro, el exterior. El psiquismo individual abarca productos que perteneciendo al sujeto en cuestión, también pertenecen al mundo exterior, llámese a éste madre, cultura, partenaire de la pareja o progenitor. Pero, aunque el psiquismo incluya productos del otro, no deja nunca de ser individual y singular. En lo psíquico hay espacios de diferente permeabilidad a lo exterior, tal que en algunos la interinfluencia tiende a ser mínima y en otros tiende a ser máxima. El psiquismo individual se abre en relación a los otros —la cara exterior de la banda de Moëbius— y abarca elementos, como las alianzas inconcientes, que no son reductibles a un espacio anatómico, tal como ocurre en los dos esquemas freudianos del aparato psíquico. Pero, si esta es una parte de la realidad, otra parte es que la banda de Moëbius, como unidad total, es un ente individual.

El otro de un vínculo es a la vez otro/Otro, entendiendo al Otro con mayúscula como el ámbito de la ley, los códigos y el lenguaje en el que habita el otro del vínculo. De modo que un otro, un semejante, no es un prójimo aislable del contexto cuando con él se establece un vínculo ni tampoco cuando se tiene con él un intercambio humano. Es un sujeto incluido en una cultura, un portador de códigos particulares, un ser imbuido en cierto lenguaje, cierta ley. Esta doble faz de un otro/Otro es importante de considerar en los conflictos de pareja y especialmente evidente entre partenaires de diferentes culturas. En estos casos es fácilmente visible que los códigos de cada partenaire son diferentes y puede verse en la clínica que leen los mismos sucesos de maneras inconciliables.

Ahora bien, la consideración de la pareja como una unidad de funcionamiento o sistema, no debe llevarnos a olvidar lo mucho que el psicoanálisis ha iluminado respecto de la vida de pareja a partir de considerarla como el encuentro entre dos individuos autó-

nomos unidos por investiduras. Vale la pena repasar algunas cuestiones que al respecto se han trabajado en nuestra disciplina y a las que se volverá de una u otra manera a lo largo de esta tesis.

El sentimiento amoroso. El amor, o sentimiento amoroso, es un suceder psíquico complejo del cual Freud se ocupa en muchas oportunidades. En *Pulsiones y destinos de la pulsión* (1915) propone al amor como una relación del yo con sus objetos de placer. En su perspectiva, el que ama es el yo –las pulsiones no aman– y el primer amor es de rai-gambre narcisista, de donde pasa a los objetos que son incorporados al yo ampliado. Ahora bien, *Pulsiones y destinos de la pulsión* es un escrito anterior a la 2ª tópica, de modo tal que reflejaría mejor el pensamiento freudiano posterior, decir que el amor es una relación no del yo sino del sujeto o del aparato psíquico. El amor es una cuestión del sujeto total, un fenómeno cuyas características no se dirimen en la órbita de lo inconciente solamente sino que involucra a la conciencia y al principio de realidad.

Si bien el amor como fenómeno complejo es una relación del sujeto, el sentimiento amoroso procede de lo sexual y se origina en una investidura proveniente de las pulsiones sexuales a raíz de la satisfacción. Como sentimiento estable, Freud sugiere que el amor nace de un cálculo de conveniencia. En *Psicología de las masas* (Freud S.; 1921: 105) aventura que la necesidad de contar con el deseo satisfecho en el momento que vuelva a surgir, debe de haber sido el motivo más inmediato para realizar sobre el objeto sexual una investidura permanente y amarlo también en los intervalos libres de deseo. El amor entonces, es un funcionamiento del sujeto que involucra protagónicamente a la conciencia y al principio de realidad, pero en cuyo núcleo palpita la sexualidad y lo inconciente.

Aunque el amor es narcisista en su origen, en la incandescencia del enamoramiento, el enamorado es humilde con su objeto, al que se rinde. Así, en toda relación basada en el enamoramiento, se despliega cierto balance o lucha por el poder entre el yo y el objeto de modo tal que la prevalencia de uno amenaza la existencia del otro y ambos están en peligro de ‘borramiento’. Cuando se habla de pasión aludiendo a una exaltación peligrosa del amor, generalmente lo que está ocurriendo es que, en este balance, uno de sus términos pareciera tragado por el otro. Piera Aulagnier (1979) ha trabajado mucho estas cuestiones y retomado en un lenguaje contemporáneo lo que ya está presente en la obra

de Freud, la lucha por el poder inevitable en el amor. En toda relación amorosa hay luchas permanentes de poder respecto de las acciones que involucran a ambos —desde ir al cine hasta con qué valores educar a los hijos— y también respecto a la semantización (*¿cómo son las cosas?*). Ambas luchas derivan en mucho de lo narcisístico que en la relación se juega. En efecto, en un vínculo amoroso debe considerarse un equilibrio Yo-otro asumiendo —con las modificaciones que correspondan— la perspectiva que Freud plantea en la dinámica del narcisismo. El yo, en algunas parejas, tiende a un modo de sumisión y dilución en el partenaire que ocupa entonces un lugar de Otro absoluto y tiránico. En un diferente polo del péndulo, el yo asume en otras relaciones posiciones de control extremo del partenaire. Los analistas deberíamos propiciar algún punto intermedio en este péndulo, dado que de otra manera quedan amenazadas las posibilidades de desarrollo de alguno de los sujetos y el goce que se despliega resulta mortífero.

¿Qué une a dos sujetos en una relación heterosexual? En la complejidad de la experiencia amorosa, el psicoanálisis distingue diferentes corrientes de investiduras: ternura, sensualidad, amor. Todas son investiduras libidinales, pero cuando en la investidura predomina lo sexual despojado de otros componentes, se trata de sensualidad, lo que en un lenguaje actual es ‘excitación’ o ‘calentura’, y que Freud llama “amor sensual, común” (Freud S.; 1921: 105). El amor —tal como en nuestro idioma se emplea la palabra actualmente— agrega a la “calentura” un fantasma en el que se despliega un libreto de encuentro sujeto-otro que va más allá del coito. Cuando se habla de ternura la referencia es a investiduras libidinales que no se despligan en un registro genital, sino que se mantienen en los registros pregenitales de la sexualidad infantil.

La palabra deseo suele usarse de maneras diferentes, en algunas ocasiones como calentura o deseo sensual, en otras como deseo sexual en su más amplio espectro, pero —a diferencia del amor— alude a una investidura que puede ser inconciente y prescindir de la participación de lo preconciente (“*Te deseo aunque no lo sepa*”). La palabra deseo, tal como es usada prevalentemente en estos momentos en español, suele aludir a una verdad que se le revela al sujeto en la forma de un contenido manifiesto que puede ser variable. Por otra parte, cuando la gente habla de ‘flechazo’ suele referirse a un deslumbramiento puntual que captura un sujeto o le produce fascinación. Si el flechazo —

elemento parcial— irradia y desborda al sujeto que lo padece, se constituye un enamoramiento que, tal como lo describe Freud, es básicamente un reencuentro (Freud S.; 1912: 182).

No hay proporción sexual. Las ideas que Freud desarrolla en *La degradación de la vida amorosa* marcan fuertemente al psicoanálisis contemporáneo. “No hay proporción sexual”—mal traducido al español como que no hay “relación” sexual— es tal vez una de las frases más representativas del pensamiento de Lacan y quiere decir, junto a otras cosas, que entre dos seres humanos, cuando de sexo se trate, el encuentro no podrá constituir un ajuste proporcional y armónico. No hay ‘medias naranjas’. Una diferencia de fase, dice Freud, parece separar a la forma de amar del hombre de la forma de amar de la mujer.

Lo natural o biológico en el amor heterosexual. Una discusión siempre abierta es si hay algo *natural*, intrínseco a la especie humana y por ende esperable en el amor entre un hombre y una mujer. Los investigadores que sostienen la existencia de conductas naturales, de determinación biológica, aspiran a encontrar algo así una brújula en la espesura del bosque donde no hay proporción sexual. La búsqueda de algo natural a que referir las relaciones de pareja ha llevado a algunos analistas a apoyarse en la anatomía, en la biología y más recientemente en las neurociencias y en la genética. Se ha afirmado así que es natural la heterosexualidad y que la mujer desee tener hijos, formar una familia, y otro tipo de cuestiones. Esta postura tiene antecedentes en algunos desarrollos de Freud, por ejemplo los textos en que afirma que, en la etapa genital adulta, la pulsión sexual se subordina a la función biológica de reproducción.

Ahora bien, pese a las incertidumbres que pueda provocarnos, en el tipo de funcionamientos de que nos ocupamos los analistas, no es fácil establecer algo natural y propio del amor entre hombres y mujeres —si es que existe—, de la misma manera que no son fáciles de establecer —si es que existen— las conductas naturales propias de lo femenino y de lo masculino. Y lo natural que existe, se llame biología o neurociencias, está subordinado a lo social. Nos cuenta Stoller: “...dos varones púberes son entusiastas adeptos de la fellatio. Cada uno, durante la realización del acto, está eróticamente excitado en un nivel conciente. La sensación de un pene erecto en la boca es algo sensualmente

placentero para estos jóvenes... [...] Pero uno de estos chicos está en camino de convertirse en un peluquero homosexual y afeminado de Los Angeles, mientras que el otro será un guerrero cazador, masculino y heterosexual en Nueva Guinea" (1997: 22).

Sin duda que la biología, la genética y la anatomía influyen en lo psíquico pero no constituyen ni el campo del que el analista se ocupa ni aquel en el que opera directamente ni —fundamentalmente— una brújula en la tormenta sino que constituyen un real cuya inscripción en lo psíquico tiene mediaciones de otra índole que lo reestructuran en la singularidad de cada caso. De modo que para un psicoanalista lo natural no puede ser un referente prioritario en ningún sentido.

Lo cultural en el amor de pareja. Lo cultural, sin duda, ocupa un lugar central en el análisis de cualquier hecho de la vida de pareja y es útil recordar que forma parte de la estrategia de todas las culturas proclamar sus propuestas como "naturales", se trate de la condena a la homosexualidad o de la ablación del clítoris. Bastan entonces los ejemplos dados para entender que lo que una cultura prescribe no puede ser adoptado por la teoría psicoanalítica ni ser una brújula para el analista. Todo análisis exitoso implica para el analizante asumir puntos de ruptura con la cultura a que pertenece. Lo que la cultura propone a un sujeto es internalizado por éste y, por ende, no constituye un hecho exterior a su subjetividad; la propuesta analítica es analizar *los mandatos de la cultura* de una manera parecida a aquella con que se analizan los mandatos del superyó: habrá que ver si se los hace propios o se los desecha.

Las cuestiones culturales son un terreno resbaladizo en la práctica clínica porque lo que cada cultura sanciona o permite condiciona no solo a los partenaires, sino también a los analistas que, como parte del colectivo cultural, han evaluado las mismas cosas de maneras radicalmente opuestas según épocas y sociedades (baste como ejemplo la homosexualidad). Pero, más allá de los psicoanalistas y de nuestras limitaciones personales, vale repetir que los puntos de referencia de una cultura no pueden ser los del psicoanálisis.

Masculino y femenino. Hombres y mujeres. Uno de los terrenos en los que más se ha intentado establecer lo "natural" en el funcionamiento psíquico ha sido respecto de lo masculino y lo femenino. Sería, por ejemplo, natural que las mujeres quieran tener

hijos, lo cual permitiría tener algún referente claro en el abordaje clínico, como también sería natural que los varones jueguen a los soldaditos pero... las cosas parecieran no ser así. Como ya se dijo, lo *natural* es para el psicoanálisis un *real* cuya inscripción en lo psíquico tiene mediaciones sociales que lo reestructuran.

Hasta bastante avanzada su obra, extrapolando a la psicología un paradigma aparentemente biológico, Freud ubica la actividad del lado de lo masculino y la pasividad del lado de lo femenino, posición que luego modifica. En el año 1933, en la conferencia sobre *La femineidad* (Freud S.; 1933: 106 y ss.) muestra un cambio de rumbo y expone fuertes críticas respecto de este punto de vista; categóricamente lo desaconseja: "Me parece inadecuado y no aporta ningún discernimiento nuevo". "La madre es en todo sentido activa hacia el hijo... [...]. Las mujeres pueden desplegar gran actividad en diversas direcciones y los varones no pueden convivir con sus iguales si no desarrollan un alto grado de docilidad pasiva." Tampoco es demasiado convincente señalar en la mujer una predilección por *metas* pasivas en vez de hacerlo por la pasividad, ya que es demasiada la influencia de las normas sociales en la cuestión. Sea como fuere, pasividad y metas pasivas son dos cosas radicalmente diferentes, ya que puede ser necesaria una gran dosis de actividad para alcanzar una meta pasiva y se puede concluir, que la pasividad no corresponde a lo femenino en ningún sentido, excepto en el de algunas metas o las prescripciones sociales.

Lo masculino-femenino y la lógica fálica. Freud ordena el campo de lo masculino femenino con una lógica fálica y piensa que las mujeres, como los hombres giran alrededor del falo. Los tres caminos posibles que señala para la sexualidad femenina (Freud S.; 1933: 117) son soluciones fálicas: en la alteración del carácter en el sentido de la masculinidad, como formación reactiva, se identifica al hombre, mientras que en la inhibición sexual y la neurosis también configura un "hacer de hombre" en la medida que lo que reprime y/o retorna es de raigambre fálica. La tercer salida, normal, a la que las mujeres tienen que arribar es la maternidad, en la que la ecuación niño=pene también retorna al falo. La *femeneidad* normal, para Freud, no supera la envidia del pene, lo femenino es una masculinidad frustrada. Seguramente que una posición tal debía producir algún malestar en Freud y que en mucho fué por esto por lo que repetidamente afirmó que no había logrado desentrañar el "enigma de la femeneidad".

En relación al falo, Lacan postula que en el Edipo habría un primer momento de ser el falo para ambos sexos, un segundo momento de pasaje por la castración y un tercer tiempo en que se plasman las diferencias. La posición masculina implica la creencia de tener el falo a condición de no serlo y la femenina, la creencia de ser el falo a condición de no tenerlo. Así, se explica el aforismo que dice que "Amar es dar lo que no se tiene a quien no lo es". Amor es dar lo que no se tiene, el falo, a alguien que tampoco lo es. La mujer en el amor, en la medida que su posición es ser el falo, lo es en una "mascarada" que es a la vez máscara y velo de lo que no tiene.

Aceptando entonces que nadie lo tiene ni lo es, en el vínculo de pareja los rasgos exteriores –si el está en la cocina o es afeminado y ella maneja el camión o es masculinoide– son para el analista a un contenido manifiesto. Lo que importa es que circule entre ellos el falo en el sentido que ambos sientan que el otro/a lo completa, y para lo cual es necesario que ambos registren en sí una falta y, al mismo tiempo, que ambos entrelacen en algún sentido sus faltas respectivas. De esto depende el amor entre dos partenaires, que articula dos faltas en ser. Si no se da algo del registro de la falta y el entrelazamiento, lo que con el otro se obtiene es del orden del goce. Ahora bien, establecida la circulación del falo, una fachada en que ella es fálica y él pasivo- dependiente no tiene, en principio, más problemas que otra fachada neurotiforme. Se trata siempre de fachadas, contenidos manifiestos.

En la relación entre la sexualidad femenina y la envidia del pene, Freud y Lacan parten de diferentes preguntas. Mientras Freud se pregunta qué quiere o qué desea una mujer, Lacan, cómo o dónde goza. Del lado de Freud podemos situar el enigma sobre el deseo y su eventual respuesta fálica y del lado de Lacan, la pregunta por el goce. Las mujeres, propone, tienen acceso a un goce que sobrepasa lo fálico y establece un contrapunto entre la continuidad del goce femenino en oposición a lo discontinuo del goce fálico; así, una mujer puede instalarse más cerca del goce que los hombres, acechados por la discontinuidad, pero de un goce no fálico. La posición femenina se caracteriza por la tolerancia frente al no-todo y una capacidad para sostener la falta como tal, sin intentar obturarla; el deseo no se circunscribe sino que se busca ser amada. En consonancia con esto, Lacan señala la forma erotomaniaca del amor para la mujer y para el hombre la fetichista, lo cual, según los casos, lleva al malentendido, la comedia o la tragedia de los encuentros hombre/mujer.

En algo hay coincidencia en casi todos los analistas y es que hombre/mujer no se superpone a masculino/femenino. Para Freud somos todos alguna aleación singular resultante de la bisexualidad, característica tanto de hombres como de mujeres. En término lacanianos, hombres y mujeres somos un real enigmático y singular. La sexuación, contingente, no borra este real. Considerar esto en la clínica lleva a desentenderse de cómo deben ser hombres y mujeres. Ni los hombres deben coincidir con lo masculino ni las mujeres con lo femenino. Debemos tener cuidado, por ende con algunas categorías y considerar que las mujeres fálicas y los hombres pasivos dependientes son tan patológicos como los hombres fálicos y las mujeres pasivo dependientes ya que en los cuatro grupos hay una elaboración neurótica de la castración.

¿Hay un goce específicamente femenino? Lacan postula que las mujeres tienen acceso a un goce “más allá” de lo fálico. Es por esto que el goce femenino puede provocar, tanto en los hombres como en las mujeres, sensaciones del orden de la angustia, ya que al no estar atado a la medida fálica, podría ser *sin medida*. Para ambos sexos el “sexo otro” es siempre el femenino y se ubica del lado de la mujer. Por definición, entonces, el goce femenino no le permite a una mujer identificarse. Los hombres, buscan la identificación por la vía del goce fálico, pero las mujeres al no lograrla ni por el falo ni por el goce femenino, suelen buscarla —de un modo bastante evidente en los medios de nuestra época— por la vía del amor. Las mujeres son en las parejas y en la clínica las que más se asumen como portavoces del amor mientras los hombres suelen ubicarse del lado de alguna realización fálica (Una paciente decía: “*la mujer tiene que cuidar a la pareja, porque si fuera por los hombres, no se sostiene el amor*”). En la posición femenina se busca la articulación entre el deseo y el amor, a diferencia de la posición masculina que tiende a la disyunción entre el deseo y el amor.

Lo valorativo en el abordaje clínico y en la teoría. La complejidad de la experiencia amorosa hace que en el psicoanálisis coexistan hacia la cuestión diferentes posiciones. Por momentos, en una actitud despojadamente científica, Freud dice ocuparse únicamente de establecer relaciones entre lo manifiesto y lo latente, mientras que en otros momentos señala etapas inferiores o superiores del desarrollo libidinal. En esta última

postura, de tinte evolutivo, sus opiniones adquieren muchas veces un sesgo valorativo: “*las cosas debieran ser así*”.

Lo valorativo, sin duda, está presente en la visión freudiana del amor, aunque puede entenderse de diversas maneras. Freud habla del logro de “una conducta amorosa plenamente normal” (Freud S.; 1912: 174) y de una “conformación normal definitiva” de la vida sexual (Freud S.; 1905: 189). Asocia esta “normalidad” –tomando el término en el sentido de norma ideal, no estadística– con el arribo a una fase libidinal *definitiva*: la organización genital adulta, caracterizada por el ordenamiento de las pulsiones parciales bajo la primacía genital, el advenimiento de la vagina como zona erógena y la subordinación del instinto sexual a la función reproductora. También, en la genitalidad, el objeto sensual recaptura la corriente de ternura (Freud S.; 1910: 41 y Freud S.; 1905: 201 y 202). Como en otros problemas, Freud da un panorama variado y dice cosas diferentes pero no cabe duda de que en muchos textos toma una posición en la cual lo esperable del desarrollo psicosexual es arribar a una fase heterosexual con una asunción de la función reproductora. Freud propicia como adecuado un perfil de personalidad con estos valores, coincidente con el lugar que en su época ocupaban hombres y mujeres en las familias burguesas.

La postulación de modos superiores y por ende preferibles en el amor de pareja tiene muchos defensores en nuestra disciplina. Recientemente, manteniendo esta perspectiva, O. Kernberg plantea su posición en el libro *Relaciones amorosas. Normalidad y patología*. Ya desde el título opina que en el amor de pareja hay una línea divisoria entre la normalidad y la patología.

Kernberg (Kernberg; 1995: 69-70) propone que “... el amor sexual maduro es una disposición emocional compleja que integra 1) la excitación sexual transformada en deseo erótico de otra persona; 2) la ternura que deriva de la integración de las representaciones del objeto y el self cargadas libidinal y agresivamente, con predominio del amor sobre la agresión y tolerancia a la ambivalencia normal que caracteriza a todas las relaciones humanas; 3) una identificación con el otro que incluye la identificación genital recíproca y una profunda empatía con la identidad genérica del otro; 4) una forma madura de idealización, junto con un profundo compromiso con el otro y con la relación, y 5) el carácter apasionado de la relación amorosa en tres aspectos: la relación sexual, la relación objetal y la investidura del superyó de la pareja.”

El espíritu que anima a Kernberg en su búsqueda de fronteras nítidas y precisas entre la normalidad y la patología en las relaciones amorosas es diferente del que anima a otros autores. Stoller, por ejemplo, dice: "Puede ser que nos acerquemos más a la verdad si en relación a la conducta erótica, asumimos que la mayoría de la gente es anormal" (Stoller R.; 1997: 25) y agrega: "...no encuentro a los heterosexuales como siendo más normales que los homosexuales" (Stoller R.; 1997: 23). Más categórico aún, afirma refiriéndose a las técnicas de muestreo en los análisis estadísticos para evaluar las conductas heterosexuales y homosexuales: "Hasta ahora, si el conteo se hace a partir de casos y datos publicados, los heterosexuales y los homosexuales están muy cerca de un empate: 100% de anormales".

La caída del Otro. Si bien podría decirse de la falta de proporción sexual que es vieja como el ser humano, la época actual agrega a este problema la caída de las referencias más sólidas que ordenaban la cultura y la sociedad en tiempos anteriores. Hasta cierta altura del siglo veinte, si se quiere poner una fecha, había referencias claras respecto de cómo debía ser la vida sexual. Estas referencias ya no tienen la univocidad que tenían. Desde la cultura y sus instituciones vale tanto ser homosexual como heterosexual, tener hijos biológicos o con material genético ajeno, la familia conyugal ocupa un pequeño porcentaje entre las formas de crianza. Estamos en una época en que entre muchas otras cosas, han caído las leyes que antes ordenaban el amor entre los sexos. Esta caída del Otro —el gran Otro que Lacan equipara con el lenguaje, la ley, el lugar en que se constituye la palabra (Evans D., 1997: 143)— lleva a nuevas preguntas en la clínica dado que la búsqueda de amor y las relaciones amorosas siguen siendo una de las grandes temáticas que traen los pacientes. ¿Cómo pensar el encuentro amoroso en esta época sin normativas al estilo de las que regulaban anteriormente el encuentro entre los sexos? Para Lacan hay encuentros, pero disarmónicos... lo cual puede leerse con desesperación y dramatismo o con la misma actitud con que leemos que la destructividad es inherente al ser humano. No hay inscripción de la complementariedad sexual, "no hay proporción sexual" y una de las formas de compensación, que se ubica en el lugar de la proporción sexual que no existe, es el amor. Por el hecho mismo de que la complementariedad sexual no tiene inscripción, es que siempre intenta inscribirse y —puede afirmarse— "no cesa de no escribirse".

*

Puede decirse, en síntesis, que las relaciones de pareja son sucederes complejos en los que juega algún papel lo biológico, lo cultural, lo intrasubjetivo, lo intersubjetivo y, por supuesto, muchas otras cuestiones. Lo intrasubjetivo, que constituye hasta nuestros días el punto de vista prevalente en psicoanálisis, explica muchos de los sucederes en un vínculo, pero no todos. Algunos puntos oscuros se aclaran al considerar lo intersubjetivo siempre y cuando se entienda a este aporte como una novedad que no inhabilita a los anteriores desarrollos del psicoanálisis sino que se suma a ellos.

Modos de presentación en superficie de los conflictos

El trabajo psicoanalítico con una pareja, frecuentemente, empieza por la superficie psíquica tal como se presenta en el discurso conjunto y avanza hacia capas del funcionamiento psíquico menos evidentes e inconcientes. En efecto, uno de los primeros trabajos en la clínica, es la descripción y el análisis de lo que aparece en la superficie psíquica de la interacción. En un momento posterior sobrevendrá la conexión de estos funcionamientos de superficie a funcionamientos inconcientes, el análisis de lo latente.

A partir del discurso conjunto, tomado como la base sobre la cual trabaja el analista, se trata de ir mostrándole a los partenaires los elementos inconcientes que determinan sus conductas, ya sean funcionamientos inconcientes propios del aparato psíquico individual o bien se trate de funcionamientos inconcientes que dependen del espacio vincular.

Son muchas las teorías que proporcionan elementos para una lectura interpretativa de un mensaje y cuantas más se conozcan, mejor. El analista puede transitoriamente apoyarse en cualquiera. Puede por ejemplo basarse en aportes de la llamada teoría de la comunicación y decirle a un partenaire que él afirma que "no hace nada ni dice nada, pero que siempre se hace algo (*siempre se comunica algo*) y que no hablar es decir mucho". Es perfectamente legítimo también apoyarse en los conceptos del cognitivismo que desarrolló A. Beck y decirle a un miembro que su modo de generalizar (concepto cognitivista de "generalización") disuelve la importancia del tema que se está tratando. Pero si se trabaja desde una perspectiva psicoanalítica, los caminos secundarios y de transición que se recorren en virtud de la cultura, el estilo y la experiencia de vida del analista, se ubican ad referendum del camino principal, que es el marco teórico psicoanalítico.

Cualquier análisis que se efectúe, debe considerar que en la pareja humana la verdad que circula no es del orden de la que circula entre el científico y sus cuestiones y que tampoco un analista aspira a una verdad científica. Se plantean incógnitas, atribuciones de sentido a estas incógnitas y circulan respuestas. En este trabajo psíquico las parejas no funcionan como una mente que detecta un interrogante e intenta despejarlo con desapasionamiento. Los partenaires no se proponen ser científicos ni tampoco conformar lo que Bion llamaba un grupo de trabajo. Por el contrario, las atribuciones de sentido suelen estar marcadas por el narcisismo de cada polo y por las ansiedades que lo aquejan – del tipo que sean. En este laberinto, que a veces aparece como un callejón sin salida, pueden no obstante leerse los mensajes desde un funcionamiento más cercano al principio de placer o más cercano al principio de realidad. El analista solo puede trabajar en esta última dirección, aunque no es garantía de bienestar en la relación y, más aún, puede ir en contra de los funcionamientos propios del enamoramiento. En efecto, cuando la elaboración sobre las cuestiones relacionales avanza, la pareja va asumiendo la dolorosa realidad de que todo tiene siempre un diferente significado para ambos. Dolorosa realidad en tanto va en contra de las ilusiones fusionales del enamoramiento.

Algunas interacciones típicas

El entendimiento por parte del analista y la eventual descripción a los pacientes de las formas que adopta la interacción en la superficie suele ser útil en la medida que prepara el terreno para poder enfocar funcionamientos más alejados de las lógicas convencionales del preconciente. Las formas de interacción que se señalen pueden ser infinitas y esta descripción realizarse desde perspectivas muy diversas. Se referirán aquí algunas interacciones típicas que resultan especialmente útiles para pensar a las parejas y sus crisis haciendo previamente la salvedad de que las formas que se describirán, como las figuras en retórica, en parte se superponen, al mismo tiempo que también cada una puede ser descripta como una combinación de las otras. Se las califica como “interacciones de superficie” porque ninguna de ellas requiere para su descripción y explicación de la hipótesis de lo inconciente tal como se lo teoriza en psicoanálisis aunque, como podrá verse, en estas interacciones hay niveles explícitos y niveles implícitos. Como se verá, los niveles implícitos e inconcientes que subyacen a estas interacciones de superficie son variables y deben ser diagnosticados caso por caso.

Polarización. Es frecuente que la interacción lleve a posiciones extremas de antagonismo. Ocurre entonces que porque ella es gastadora, él asume una suerte de fanatismo por el ahorro, o porque él es muy sociable, ella asume una posición de negarse a ver amigos y disfrutar de la interacción con gente. De lo que se trata en este tipo de distribución de roles es de mostrarles como en ese tipo de funcionamiento, ambos pierden algo de su auténtica manera de ser y terminan en una forma de identidad "reactiva", distorsionada.

La polarización, fenómeno de superficie, puede corresponder en lo inconciente de los partenaires a mecanismos de desmentida o de represión y a alianzas inconcientes de distinto tipo. Cuando se trata de desmentidas o funcionamientos del orden de la perversión y/o narcisismo grave, el trabajo terapéutico tiene menos posibilidades de éxito.

Otro factor que puede disminuir las posibilidades de cambio psíquico de algunas polarizaciones es que formen parte de alianzas inconcientes fundacionales que armaron una suerte de "identidad" inmodificable de la pareja.

Depositación (Pichon-Rivière; 1995) Suele ocurrir que un miembro asume el 100% de la responsabilidad por algún funcionamiento, mientras el otro no asume la parte que le toca. Este tipo de situaciones clínicas se ven a menudo en disfunciones sexuales. El, por ejemplo, tiene episodios de impotencia periódicos, cuya determinación asume en su totalidad. Quedan totalmente depositados en él y así no se ve cuanto ella contribuye con miedos, frialdad, inseguridad y otro tipo de conductas. Cuando él empieza a mejorar de su impotencia, es típico que aparezcan problemas en ella. En otros casos ella es frígida porque le cuesta sentir, porque siempre tuvo ese problema pero cuando ella empieza a mejorar, él comienza a tener cuadros de eyaculación precoz.

El abordaje de estas situaciones pasa por mostrar que no se trata de culpas ni de defectos individuales, sino de problemas a cuya génesis contribuyen los dos, incluir en la psique de los pacientes una perspectiva vincular.

Las depositaciones configuran un tipo de proyección rígida que en lo inconciente puede corresponder a diferentes funcionamientos tanto de orden neurótico como perverso o psicótico.

Magnificación. En muchos conflictos de pareja, un obstáculo para enfrentarlos y buscar alguna solución arranca de la magnificación en uno o ambos sujetos, que tiende a llevar al absoluto las cualidades y el valor de algún elemento. Tal como describimos aquí la magnificación, es una expresión de superficie que corresponde a lo que en psicología cognitiva se llama maximización (que incluye la contrapartida obligatoria de minimización). En lo inconciente se trata de una idealización y puede apoyarse en mecanismos de represión, desmentida y/o alguna otra forma de exclusión. En lo intersubjetivo, se apoya en distintos tipos de alianzas inconcientes y configuran una bidireccionalidad típica.

Trabajar clínicamente sobre magnificaciones requiere tiempo y va de contramano respecto del enamoramiento fundante. Pero, si no se sale de la idealización rígida, es imposible abrir paso al muchas veces indispensable trabajo de duelo. La situación se agrava en las crisis, en que no sólo se potencian los reproches sino también las magnificaciones que fueron la base del enamoramiento: “*él podría hacerme feliz*”, “*si ella quisiera todo esto no ocurriría*”.

Cuando la magnificación adquiere ribetes exagerados y cualidades deliroides para el sentido común socialmente aceptado, algunos autores hablan de mistificación y configuran situaciones clínicas que explican porqué la patología del narcisismo ha sido relacionada por tantos autores con la patología psicótica. La idealización rígida que sostiene en las psicosis, entre otras cosas, es un duelo narcisista que no puede hacerse.

La **elusión** es una variedad de técnica evitativa –inicialmente descrita por Laing (1961)– en que el conflicto no es enfrentado y se reemplaza a la realidad desagradable por otra, algo así como tapar con un cuadro una mancha en la pared. Se elude el conflicto oponiendo una realidad a otra, se transforma un procesamiento del yo en otro procesamiento de una manera deliberada e inicialmente conciente. Por ejemplo: Juana está casada con Pedro. Pero no quiere estar casada con él. Tiene mucho miedo de dejarlo. De modo que sigue con Pedro, pero imagina no estar casada con él.

La elusión es un modo de funcionamiento habitual frente a conductas de los hijos que los padres no saben cómo encarar, por ejemplo la adicción. Es el caso del matrimonio Fistera, referido anteriormente. Al hablar de Mario, la madre se refería a cómo el padre no tenía relación con el hijo y el padre se refería a cómo el hijo era idealista y soñador. En una crisis en que debió entrevistar a Mario, el terapeuta se enteró que cultivaba marihuana en

macetas especiales, fumaba tres cigarrillos por día y se declaraba participante de la cultura cannabis. Era un adicto irrecuperable.

La *identidad seudocomplementaria* es un funcionamiento mediante el cual se satisface al otro. Algo de esto sucede siempre, en toda pareja. Pero cuando se habla de este funcionamiento es que se ha entrado en un modo de funcionamiento limitante, por ejemplo el de un niño que se sobreadapta para satisfacer a sus padres. En el caso de las parejas, los casos de acentuación de esta falsa complementariedad configuran las variedades del sometimiento, hetero o auto inducido y la seudocomplementariedad aparece como un modo de evitar el conflicto.

Lo que se llama seudocomplementariedad, debe entenderse que es una complementariedad ficticia. Un ejemplo habitual es el de las mujeres que, pese a estar desbordadas por los niños pequeños, no pueden demandar una mayor colaboración del marido en la crianza porque están presas de un ideal que sostienen bidireccionalmente con el marido. Son víctimas de la seudocomplementariedad que sostienen, lo que no evita la frustración y el rencor en la relación.

La *confirmación* y/o *desconfirmación* alude al funcionamiento por el cual un otro reconoce como auténtico y/o le niega tal carácter a algún modo de ser de un sujeto. La desconfirmación puede tomar la forma de negar como legítima una forma de ser del otro o bien adoptar la forma de una corroboración activa de un falso self, de modo tal que aquel cuyo falso self es confirmado y su self propio desconfirmado, se ve colocado en una posición falsa y siente culpa, vergüenza o angustia por no ser falso. "Confirmar" a alguien quiere decir que aceptamos su decisión sobre quién es y qué piensa, mientras que "desconfirmarlo" supone que es transparente para el que se arroga el poder de desconfirmación.

Celina: estoy muy cansada con las dos nenas, me dan mucho trabajo, no tengo ayuda.

Pedro: pero las nenas están divinas, se ve la diferencia con otras nenas que están sin la madre.

Celina: No digo no estar con ellas, pero necesitaría alguna ayuda.

Pedro (al terapeuta): Yo sé que en el fondo ella está orgullosa de cómo están creciendo nuestras hijas...

Pedro desconfirma las propuestas de Celina, en una suerte de espiral creciente de negaciones. Desconfirma el cansancio de Celina y lo que ella hace saber de su realidad.

La **colusión** es un arreglo entre dos personas que se engañan a sí mismas y tiene como base un conglomerado de alianzas inconcientes. Una característica esencial de este juego es no admitir que lo es, es decir, estar reprimido. Los ejemplos en el matrimonio son frecuentes: el matrimonio "perfecto" es uno de los más comunes. La colusión requiere de identidades seudocomplementarias y confirmación de los respectivos falsos self. Se superpone, en parte, a la elusión, en la cual, como diferencia, se da una menor participación de las confirmaciones recíprocas de los falsos self.

La **posición insostenible** se define así desde un punto de vista existencial y puede ser inducida por el propio yo o por otros. La inautenticidad no es nunca sin efectos. Un caso habitual es el de los padres que ponen a los hijos en lugares imposibles, por ejemplo salvar el matrimonio entre ellos. Otro ejemplo es el del niño que llora por hambre y también cuando lo alimentan: pone a la madre en un lugar imposible. Cuando se actúa desde una posición imposible quedan comprometidas las percepciones de lo que sucede de forma tal que se distorsiona lo vivido de acuerdo a las necesidades de lo insostenible. Es frecuente que haya desmentidas/renegaciones en juego. Una posición insostenible habitual es la del cónyuge que parece aceptar gustoso lo que en realidad no acepta; a la larga esto puede llevar a una posición insostenible de aplastamiento del sujeto. Otro ejemplo es cuando un cónyuge se hace cargo "médicamente" de la enfermedad médica del otro, pero ninguno de los dos es médico/a.

La **discordancia contenido/relación** se configura cuando circulan mensajes contradictorios por ambos carriles. En efecto, como bien demostraron Watzlawick y los teóricos de la comunicación, un intercambio referido a cierto contenido, el que fuere, contiene también un mensaje relativo a la relación entre los que interactúan. Hay, entonces, dos distintos niveles lógicos en un diálogo y, en realidad, muchos otros más que deben ser considerados para entender qué pasa en una pareja. Ahora bien, restringiéndonos a la relación y el contenido, dice Watzlawick que "toda comunicación tiene una dimensión de

contenido y otra de relación, de modo que la segunda clasifica a la primera y es, por consiguiente, una metacomunicación". "Metacomunicación", quiere decir que es una comunicación sobre algo meta o sea "más allá" del contenido en juego en la comunicación.

Es frecuente en la pareja que un miembro tenga conciencia de uno de los mensajes que circula en un nivel, pero desconozca que simultáneamente el partenaire está procesando la comunicación en otro nivel. Esta discordancia genera muchas discusiones y peleas porque lo que un miembro señala como violento el otro lo desconoce como tal y los dos tienen fundadas razones para sentir lo que sienten. Explicitar la existencia de estos dos niveles de información y esclarecer lo que está sucediendo puede aliviar tensiones.

Manuel está deprimido por problemas laborales y Nora es muy sensible a las manifestaciones de afecto que circulan entre ellos.

Nora: Ayer vino de viaje y trajo unos regalos muy lindos para los chicos y para mí, pero llegó al mediodía y no tuvo un gesto de afecto en toda la tarde.

Manuel: Estuvimos charlando pero no tuvimos sexo.

Nora: Antes no era así, lo más importante era la ternura entre nosotros.

Manuel: (hablándole al terapeuta) A las siete de la noche me dijo que no quería que durmiera en casa ni en su cama. Yo no entendía nada.

Para Nora no haber tenido sexo configura en lo relacional un mensaje de desamor y menosprecio, aunque reconoce que en lo explícito no hubo agresión; frente al mensaje que ella interpreta como de desamor, responde con una represalia.

Para Manuel alcanzaba haber traído regalos y charlar. Está deprimido y no registra los mensajes de desconexión y desinterés que emite. La reacción de Nora le parece de una violencia injustificable y se queda muy rencoroso.

Las discusiones derivadas de la discordancia entre el mensaje de contenido y el relacional son muy frecuentes en las parejas. Un paciente, en una sesión de análisis individual, relata lo siguiente:

Estaba en casa, medio bajoneado, caminando en el living y de pronto mi mujer me dice: "¿Ahora vas a caminar siempre así, arrastrando los piés?" (reproduce las palabras de la mujer en un tono hiriente y despreciativo).

Yo primero no le dije nada, pero después, cuando me preguntó si había cortado el césped del jardín no le contesté. Ella no sé qué me dijo y terminamos a los gritos. Le dije que yo caminaba como se me daba la gana, que ella estaba gorda y yo no le decía nada. ¡Para qué!!

La interpretación del analista fue recordarle al paciente que él mismo hace dos semanas había hablado de su preocupación por cómo estaba caminando, vinculándolo con la depresión que padecía y lo preocupaba. O sea que tal vez lo que le había molestado de su mujer no era tanto el contenido sino el tono en que dijo lo que dijo.

La **discordancia verbal / gestual** configura una variación de la anteriormente descripta. Los circuitos diferentes y simultáneos por los que circula la comunicación en la pareja sirven para entender un gran número de peleas. Sobresale por la frecuencia, la discordancia entre los carriles verbales (palabras) y los gestuales (expresión facial, postura corporal, ritmo respiratorio, tono muscular, tono de voz, gesticulación). En ambos niveles se emiten con frecuencia muy diferentes mensajes.

Cristóbal: ... Silvana tuvo que bancarse de movida una situación muy jodida, que era engancharse con un tipo viudo y con tres hijos grandes que estaban con él y toda esa historia que venía conmigo, y todos esos hijos grandes y todo lo que implica como rechazo a la nueva pareja, búsqueda de... ¿no? siempre hubo algunas situaciones que aparentemente no son de rechazo, pero actitudes anti-páticas y Silvana triunfó, verdaderamente triunfó...

Silvana: No sé... (con tono de fatiga y hartazgo)

Cristóbal: Creo que eso explica exactamente qué es lo que nos pasa, creo que es perfecta... la representación... son historias que para nosotros son muy importantes y nos marcaron a fuego.

El terapeuta no entiende a qué se refiere Cristóbal, que muy a menudo discurrea inconsistente y confusamente. Silvana no se opone en lo explícito pero el tono es

de oposición implícita. Cristóbal explícitamente participa y opina pero implícitamente sus palabras demuestran desconexión. La conversación entre ambos sigue así por largo rato.

El lenguaje gestual de Silvana –provocador– expresa algo diferente que su contenido verbal. El lenguaje de Cristobal tiene una fachada de abundante información e interés y un trasfondo de confusión y no conexión. Forman una pareja con explosiones periódicas de mucha violencia.

Analista (después de un rato): Miren, yo no me doy cuenta de lo que están hablando, no entiendo bien lo que dice Cristóbal ni entiendo el silencio de Silvana, pero sí me doy cuenta que por los gestos, a Silvana no le convence lo que dice Cristóbal, mientras que Cristóbal habla y habla, sin registrar qué le pasa a Silvana. Es posible que si el diálogo sigue así en un rato explote una batahola entre ustedes, como cuentan que pasa en su casa, que no se sabe por qué, de pronto estalla una guerra aparentemente de la nada.

Malentendido o ilusión de entendimiento

Una situación frecuente en la vida de pareja se configura cuando ambos creyeron estar de acuerdo pero no lo estaban, en una ilusión de entendimiento. Por supuesto que esto ocurre en muchísimas situaciones de la vida pero la relación se transforma en un infierno cuando el narcisismo en juego impide las readecuaciones necesarias.

Coca pensaba que para Ernesto era muy importante rearmar una vida de familia pero era muy cómodo y no era capaz de hacer los esfuerzos necesarios. Ernesto pensaba que Coca tenía mucho interés en él pero se distraía excesivamente en las cuestiones de la familia ampliada y en los líos que traían las relaciones entre los diferentes hijos. Había una ilusión de entendimiento respecto sobre los intereses centrales que eran diferentes en ambos. Para ella lo central era rearmar una familia y para él lo central era una vida de pareja.

Coca: nosotros estamos en una crisis, más o menos desde hace un año, una crisis verbalizada. Ernesto en 1990 tuvo una neumonía en la que apareció su inquietud de separarse, yo ahí descubrí que yo no tenía en Ernesto el lugar que quería tener. Bueno, desde ahí hasta ahora yo cambié, y ahora pido otras cosas para seguir juntos; yo era antes la que manejaba la estructura familiar, que es una estructura familiar grande, cada uno de nosotros tiene 2 matrimonios y cada uno de nosotros tiene 2 hijos en cada matrimonio, o sea 4 en total. Yo empecé todo esto con la idea de que sea la pareja definitiva, de formar por fin una familia.

Ernesto: Bueno, como tenía que ser supongo en esos casos, yo no estoy de acuerdo; sí estoy de acuerdo con los datos, pero por eso mismo yo creía que la pareja tenía que ser muy especial, con la historia que traemos, Coca al principio era la que empujaba, yo le decía de ir tranquilos; soy escéptico, yo en realidad no sé si estoy de acuerdo en todo lo que tengo que cambiar y tampoco no sé, si en realidad, quiero cambiar. Además hablamos idiomas diferentes, tenemos como idiomas diferentes, a mí la convivencia siempre me pareció un problema. Coca decía que yo era vago... yo le decía que no, pero tal vez sin el debido énfasis, me parecía que iba a perderla si se lo decía demasiado... Yo le decía de no casarnos, seguir juntos pero cada cual viviendo en su casa, no convivir.

La **esterilización de la palabra** aparece cuando los sujetos utilizan el lenguaje como un recurso de defensa o ataque automático. No se trata de que lo que se digan sea agresivo, sino de que se consideran autorizados, en la pelea, a utilizar el lenguaje como un arma de guerra más que como un instrumento de pensamiento. La ideología que a menudo subyace en este tipo de funcionamientos suele ser que la pareja es considerada un hecho casi de la naturaleza, de modo tal que no existe divorcio y se puede evacuar/ hablar sin cuidado por el contenido en juego; en otras ocasiones se trata de usar el lenguaje no para exponer un pensamiento sino por lo que ciertas palabras pueden promover en el partenaire. En una dinámica de esta naturaleza, se torna prácticamente imposible una terapia analítica dada la utilización que en psicoanálisis se hace de la palabra.

Un ejemplo puede aclarar la idea:

Alejandra hizo con la tarjeta de crédito un gasto excesivo para los presupuestos de la pareja.

Emanuel: *¿cómo puede ser que hayas gastado esa suma de dinero, una suma que no tenemos?*

Alejandra: *Vos hacés lo mismo.*

Emanuel: *Cuándo hice lo mismo?*

Alejandra: *Siempre.*

Emanuel: *Decíme una vez...*

Alejandra: *(con indignación) ¡Por favor!*

El diálogo así planteado sigue un largo rato pero no tiene ninguna posibilidad de aportar algo, a excepción de que Alejandra deje de hablar con devoluciones cuya intención no es pensar. La intervención del analista debe ser de forma, sin referirse al contenido, señalar la esterilidad de un diálogo así planteado, pero, por supuesto, tiene altas posibilidades de que con sus palabras suceda lo mismo que con las de Emanuel.

Capítulo IV:

Las intervenciones específicas de un tratamiento de pareja

El presente capítulo se focalizará en describir las intervenciones características del analista en un dispositivo de pareja, aquellas que, como ya se dijo, justifican por su especificidad un dispositivo de pareja y se han denominado *intervención vincular*. Se describirán sus diferentes aspectos, así como los ejes desde los cuales se puede evaluar su efecto en los funcionamientos psíquicos de los miembros de las parejas. Las diferentes cuestiones enumeradas se discutirán a propósito de una sesión de pareja.

Las intervenciones del analista

El amplio y complejo capítulo referido a las intervenciones del analista y a las cuestiones técnicas es uno de los más difíciles en el campo de las terapias de pareja. Dice Framo al respecto –y con razón– que no cree que nadie haya podido transmitir lo que en realidad sucede en el medio juego “sucio” de las terapias de pareja. Relatar qué sucede en la sesión, la manera en que el analista procesa la situación clínica y las razones por las que decide un modo de intervenir son cuestiones que presentan dificultades enormes desde el punto de vista narrativo.

En términos generales, el analista tiene frente a sí varios focos de atención: el hombre, la mujer, el vínculo y las propias reacciones subjetivas. Hay casos en que otra cuestión ocupa un foco protagónico, por ejemplo la pertenencia cultural de la pareja. En este capítulo nuestra atención se dirigirá a las intervenciones en sesión y las cuestiones que alrededor de esto se plantean.

El terapeuta focaliza la lectura de la sesión simultánea y alternativamente en lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo y, al mismo tiempo –en otro carril– en él, ella, la relación, las propias reacciones subjetivas y las cuestiones culturales que pueden jugar un papel. Ahora bien, si se indicó un tratamiento vincular, la intención seguramente es trabajar la relación y se consideró que el vínculo –lo intersubjetivo– es el principal agente productor en la conflictiva a transformar. Esto supone cierto sesgo en la escucha, no solo para asumirlo sino también para tener en cuenta las limitaciones a que puede inducir y estar alerta para cuestionarlo.

El discurso conjunto.

La producción de una pareja que nos permite acceder a sus funcionamientos inconcientes es el *discurso conjunto* que ambos partenaires despliegan en sesión. Sin saberlo, y muy habitualmente creyendo que están produciendo dos discursos individuales, constituyen una trama en que el enunciado de uno toma sentido en relación al del otro, al que re-significa. El discurso conjunto constituye un suceder en el cual lo producido por uno da sentido a lo producido por el otro, de modo tal que debe ser entendido como un *producto de dos*. En la trama o red aparecen palabras, lugares en el discurso, gestos, posiciones y silencios que muestran y esconden, evidencian y desfiguran contenidos latentes que subyacen a lo manifiesto. Esto produce y/o da acceso a contenidos que no aparecerían en los discursos individuales.

En efecto, el interjuego da origen a polarizaciones, igualaciones y una distribución de papeles ("*roles*") que aparecen frente al analista. También ocurre que, al desplegarse un discurso de a dos, aparezcan *repeticiones significantes* y contenidos ideativos similares en las palabras de ambos. El analista puede identificar significantes privilegiadamente investidos por ambos integrantes del vínculo.

En virtud de la eficacia de la trama interfantasmática y sus procesos de convergencia, divergencia, sinergia y antagonismo, algunas fantasías y significantes adquieren un valor psíquico especial en el vínculo. Así, de manera equiparable a lo que sucede en el discurso de un sujeto, en el discurso conjunto de una pareja algunos significantes y fantasías se constituyen en elementos sobre los cuales se ejercen fuertes investiduras y sobre los que operan mecanismos del tipo de la co-represión o bien del tipo de la indeterminación y de las alianzas inconcientes, sin que sea fácil distinguir un mecanismo subyacente de otro. En estos casos, el significante en cuestión adquiere el lugar de *significante vincular* y puede constituirse en una vía regia para el abordaje clínico y/o para la comprensión de algún dinamismo vincular.

Ramiro: Yo no acepto que el cuestionamiento sea la forma permanente, ella no me habla, me cuestiona y eso a mí me pone muy mal. Después tuvimos una pelea porque yo la invité a mi hija Ana el domingo y ella no la acepta, dice que no tiene na-

da que ver con mis hijos. Después me dijo que no quería tener un hijo conmigo, parecía que me amenazaba.

Ona: ¡No es eso! Es que, como siempre, no me avisaste... Vos no compartís conmigo las decisiones! Nunca me avisás nada de lo que arreglás con Ana y cuando te pido que lo hagas me decís que no me meta con tu hija que así se está arruinando toda nuestra relación. Vos decís que yo te amenazo, pero sos vos el que amenaza. El diálogo sigue un largo rato con gritos y llantos de Ona y rabia contenida de Ramiro. Ambos acusan repetidamente al otro de "amenazar".

Analista: No se si se dan cuenta las veces que cada uno habló de amenaza. Describe como cada uno de ellos pretende funcionar con el otro en base a la escisión y desmentida e imponerle al otro su visión, por vía de la amenaza.

El significante "amenaza", en el caso de Ramiro y Ona, es simultáneamente investido por ambos y podemos ver en él fenómenos de convergencia y divergencia. En parte adquiere para ambos significaciones similares y en parte disímiles. Cuanto más el analista profundice en la singularidad, más va a destacarse la divergencia, pero en los niveles macroscópicos se registra la convergencia y señalarla puede ser útil clínicamente. En el discurso conjunto aparecen ante los ojos del analista *malentendidos* entre los partenaires que según la situación clínica se trabajarán o se dejarán circular como parte del malentendido permanente propio de la comunicación entre humanos.

Se despliegan en un lugar central conductas destinadas a hacer hacer al otro y provocar en él cierta respuesta. Estas *inducciones* —así se denominan— llevan a que en el discurso conjunto ocupen un lugar protagónico respuestas que constituyen una reacción a la conducta del partenaire. Las inducciones tienen un papel importante en la vida de pareja y no ofrecen en los tratamientos individuales la misma posibilidad de evidenciarse y de ser abordadas clínicamente.

En el discurso conjunto se hacen mucho más perceptibles que en la asociación libre *argumentaciones o producciones que resultan insostenibles* para el otro. (Ejemplo: *El: nosotros nos juntamos con la idea de tener un hijo. Ése fue nuestro gran acuerdo. Ella: No. Y además, ahora... esto qué quiere decir, ¿qué vos salgas con veinte minas?*). También se hacen más evidentes ciertas *contradicciones* entre forma y contenido como

por ejemplo cuando un sujeto le reclama amor a otro agresivamente. Cuando una contradicción se acompaña de una lógica sin salida y por ende deletérea para el psiquismo, muchos autores hablan de *paradojas*. Una paradoja frecuente de la situación amorosa es cuando un partenaire le reclama a otro que no cambie, al mismo tiempo que se queja de la situación y dice que "*así no se puede seguir*".

El discurso conjunto muestra más evidentemente que la asociación libre los *sinergismos*, situaciones en que las argumentaciones o producciones abarcan a ambos partenaires, y los dos se potencian y sostienen en un funcionamiento (ejemplo: *Ninguno de Uds. incluye en todo lo que dice cómo pudo haberlos afectado que su hijo fuera a la cárcel y al no hablar del tema, cada uno aumenta en el otro la prohibición de hablar de una cuestión fundamental*). Algo similar ocurre cuando ambos muestran *déficits de simbolización* referidos a las mismas cuestiones (ejemplo: *Ninguno de Uds toma en cuenta todo lo afectivo que está detrás de estas discusiones por dinero*).

Tal vez la mayor especificidad del discurso conjunto sea el lugar protagónico que en él ocupan las *manifestaciones escénicas*. Si bien Freud estaba atento al lenguaje no verbal, lo que es explícito en su registro de la expresión facial gozosa del Hombre de las ratas es válido decir que el dispositivo freudiano tiende a llevar la expresión no verbal a un nivel mínimo, de manera casi inversa a lo que ocurre en el dispositivo de pareja. En éste es muy habitual que muchos partenaires elijan el lenguaje gestual como principal medio de intercambio y que en una sesión lo único que un miembro "diga" sea mirar a la pared mientras el otro habla. Así las cosas, los registros visuales del analista tienen gran importancia.

Entre los componentes del discurso conjunto hay producciones *verbales, gestuales y silencios* que pueden considerarse en tanto producciones de lenguaje o como sucesiones de escenas e imágenes. Ambos cónyuges y el analista conforman una escena compleja en que las palabras, los cuerpos, las miradas, los tonos de voz son el material a considerar. La presencia del partenaire configura una situación en que las palabras asumen con facilidad una función de demanda, amenaza, extorsión, inducción que no adquieren en los tratamientos individuales. La escena es la de un argumento en la que los protagonistas despliegan todo tipo de acciones, manipulaciones y habilidades.

Los gestos son a veces traducibles a palabras, en otras ocasiones muestran un real de la vida y de la relación humana que no puede ser puesto en palabras. El primer caso —por

ejemplo un gesto de desacuerdo con la cabeza, traducible a “no”– puede dar origen a una interpretación que señale el gesto y proponga una verbalización: “*Me parece que Juan dice con la cabeza que no....*” El error posible es de interpretación; es fácil equivocarse sobre lo que los gestos “dicen”. El segundo caso –por ejemplo una mujer que empieza a tener un gemido poco audible mientras el marido la presiona sin parar– configura una situación clínica en que el analista no puede formarse una hipótesis clara de lo que el gesto “dice”. En principio “dice” algo que no tiene palabras.

Los casos como el de esta mujer con el gemido no deben erigirse en un límite a la tarea analítica, sino en una incógnita a trabajar. En general, no conviene en la intervención referirse explícitamente a este tipo de producciones gestuales, dado lo persecutorio que resulta. El desafío es incluir en alguna cadena de significación algún aspecto del gesto, a partir del material significativo que lo acompaña y de lo que el analista percibe en su propia subjetividad. Esto, por supuesto, con los debidos recaudos respecto del timing y sin referirse directamente a la expresión motriz en cuestión. Las cadenas significantes en que están incluidos este tipo de gestos suelen ser cadenas de gran investidura; por ejemplo, en el caso de la mujer antes referida, ella había sufrido abuso sexual.

Los silencios son un material a tener especialmente en cuenta. Tan importante como lo que dice un miembro es lo que no dice, su silencio como respuesta. No se trata solo de captar ocultamientos (por ej. relaciones extramatrimoniales) sino más bien de sintonizar la múltiple expresividad que aportan los diferentes silencios: pasividad, solidaridad respetuosa, mentira, discreción, etc..

El análisis de la situación clínica no se restringe al del discurso conjunto. Debe incluir la subjetividad del terapeuta y los funcionamientos de todo nivel que en ella se registran, se llame a esto contratransferencia en sentido amplio o se utilice otra denominación.

En el curso del tratamiento, el analista tiene intervenciones de distinto tipo, según la singularidad de la situación clínica. Entre las distintas formas de intervenir hay una, cuya eficacia hace a la indicación de la mayor parte de los tratamientos psicoanalíticos de pareja: *la* intervención vincular. En efecto, si se consideró que convenía un tratamiento de pareja es porque se estimó que esa pareja creaba productos, sucesos psíquicos que dependen privi-

legiadamente de la dimensión intersubjetiva del psiquismo y que no pueden ser adecuadamente abordados en tratamientos individuales con el tipo de intervenciones que en éstos se utilizan. Se evaluó que la posibilidad de un cambio psíquico tenía su mejor chance con intervenciones vinculares.

La intervención vincular

La intervención vincular—como ya se dijo— es el correlato técnico de la noción de vínculo, ámbito psíquico determinado por las investiduras recíprocas y significativas de dos sujetos en el que aparecen funcionamientos y rigen leyes derivadas de la trama de ligaduras que une a los sujetos.

La intervención vincular considera al vínculo como la unidad de funcionamiento psíquico, un sistema con leyes y funcionamientos específicos y apunta a los funcionamientos psíquicos en que predomina la dimensión intersubjetiva.

En las neurosis de transferencia, la concepción freudiana de la cura prioriza lo intrasubjetivo, independientemente de que la constitución del funcionamiento en cuestión corresponda a internalizaciones de relaciones intersubjetivas del pasado. Al utilizar una intervención vincular se prioriza lo intersubjetivo—por supuesto sin desconocer su articulación con lo intrasubjetivo. También en los tratamientos individuales se considera la dimensión intersubjetiva en la intervención; pero esta cuestión no será tratada aquí.

En el dispositivo de pareja, el analista está frente a un despliegue de lo psíquico diferente del que ofrece el tratamiento individual. La intervención vincular apunta al vínculo. No se dirige a un sujeto o un aparato psíquico individual, sino a dos sujetos que constituyen un vínculo y generan, como ya se dijo, un plus que excede a la suma de los psiquismos singulares. La intervención vincular no es la suma de dos intervenciones individuales. La presencia del otro hace a la definición misma de la intervención vincular. En virtud de esta presencia aparecen y son trabajados funcionamientos que en su ausencia no aparecen con la misma relevancia; también se colapsan otros funcionamientos. La presencia del otro promueve diferencias tanto en el ser como en la expresión de lo intersubjetivo y de lo intrasubjetivo.

La intervención vincular toma como referente el discurso conjunto de la pareja. Desde esta óptica, por ejemplo, los celos omnipresentes de Romualdo se significan incluyendo un dato

“denunciado” por Carola, que él no aportó: es hermano gemelo y la madre amamantó al hermano pero no a Romualdo. Una intervención vincular podría proponerles a ambos que Romualdo –teniendo en cuenta lo que informa Carola– tiene viejas y profundas sensibilidades en relación a la exclusión, sensibilidades que tal vez estén influyendo mucho en las peleas que los traen a la consulta. Y que la actitud de Carola de denuncia y acusación, potencia el problema. El clima de la relación es siempre de exclusión-expulsión, ya sea en la versión denunciante de ella o en la de víctima de él.

Una sesión de pareja

Rogelio y Marlene llegan puntualmente. Es la 5ª entrevista. Tienen dos hijas mujeres de 11 y 5 años; él es dueño de un negocio de venta de ropa en un lugar muy aristocrático de Bs. As, ella es contadora y trabaja en su casa.

Pidieron la primer consulta, urgente, ya decidida una separación al menos transitoria. El pedido telefónico fue la noche anterior a la partida de Rogelio al departamento en que viviría solo.

En las entrevistas repitieron muchas veces que desde hacía varios años venían mal entre ellos. Actualmente Marlene está muy afectada porque hace unas semanas murió su tía, que la cuidó desde chiquita y tenía con ella un vínculo muy estrecho. Tiene un tratamiento individual cuya frecuencia de sesiones reforzó últimamente. También Rogelio tiene un tratamiento individual.

En las cuatro entrevistas previas a ésta, Rogelio estuvo bastante silencioso. El clima entre ellos mejoró y suspendieron provisoriamente los proyectos de divorcio.

(a) Marlene: *Yo no tengo nada para decir... estamos bien... cuando le comenté a Rogelio que no tenía nada para decir, me dijo: “sonamos, porque cuando no tenés nada para decir, terminamos a las piñas”. Dormí muy mal porque Rita (hijita de 5 años), está enferma y tosió toda la noche. Soñé con mi tía y Rogelio. Me da mucha bronca que siempre sueño con tía antes de venir a terapia de pareja..., me gustaría soñar antes de tener las sesiones individuales. Pero no: sueño antes de venir a pareja. En estos días estuve sin marido, viéndolo muy poco, Rogelio tenía una feria en la que estaba todo el día. Yo estaba sola con las chicas y lo iba a ver a Munro, donde era la feria.*

(b) Rogelio: *Estoy bien, tranquilo. Marlene me cuida, me trata bien, está muy atenta.*

(c) Marlene: *No solo yo lo cuido, él también se cuida... sirvió hablar de lo que hablamos la sesión pasada, porque él ahora se cuida más y no hace las cosas negativas que yo le señalé. Antes de venir acá, anoche, aunque no estuvimos nada de tiempo juntos en la semana, me hacía mimitos, porque sabía que veníamos acá.*

(d) Rogelio: *estamos bien, por ahora, pero sería un buen momento para repasar algunas cosas que pasaban entre nosotros.*

(e) Marlene: *no quiero. No quiero repasar nada*

(f) Rogelio insiste en que son cosas que suceden desde hace años y hay que hablarlas.

(g) Marlene: *no quiero... Además...yo tengo otra preocupación, estoy con el tema del departamento de la tía, que hay que vender pero que está muy viejo, muy de época y no tenemos la plata para arreglarlo y tampoco podemos pedir la plata prestada a los padres de Rogelio porque la inquilina no nos deja hacer los arreglos. Tenemos que hacerle un juicio. Tengo la fantasía de que con la plata que saquemos de este departamento nos vayamos unas vacaciones primero una semana a Madrid, con la familia de Rogelio (los padres de Rogelio están viviendo desde hace tres años en España) y después solos a Marruecos, como le gusta a Rogelio.*

(h) Rogelio: *me parece mucho una semana en Madrid.*

(i) Marlene: *para mí es poco. Pero no puedo irme de Bs As, donde están las cosas de mi tía, todos los recuerdos...*

(j) Terapeuta: *fíjense como hablan entre ustedes. Primero Marlene dijo que no tenía nada de que hablar. Luego Rogelio propuso hablar de algo pero Marlene no aceptó. Luego se termina hablando de lo que le parece a Marlene. Me parece que hay un modo de hablar que puede traer problemas: se impone lo que vos decidís, Marlene... tal vez porque vos, Rogelio estás muy enamorado y concedés o por otra razón, pero después ocurre que no se incluye aquello que a vos te interesa, se acumula y resulta que directamente armás las valijas y te vas como ocurrió cuando vinieron a verme la primera vez, que ya estaba decidida la mudanza al departamento y el divorcio. Hay un interjuego, un equilibrio que no se arma para poder incluir en el diálogo lo que es importante para los dos.*

(k) Rogelio: *yo no insistí para no ponernos mal.*

(l) Marlene: *nos peleamos, es cierto, nos peleamos. Es cierto que yo estoy hablando mucho... lo que a mi me preocupa en este momento es que Rita volvió del Jardín de in-*

fantes y dijo que la había golpeado un chico José. Yo inmediatamente agarré el teléfono y llamé al colegio para hablar con la maestra. Como ella no estaba hablé con la directora y me quejé muchísimo de este chico, le dije de todo y la hice poner incómoda, no sabía que decirme.

(m) Rogelio: Al pedo...

(n) Marlene: (parece no escuchar y sigue contando largamente la conversación con la directora) La directora me dijo confidencialmente que con este chico José había habido también problemas con otros nenitos a quienes les había pegado. Me contó esto confidencialmente y me pidió que no dijera nada, pero yo apenas corté llamé a mis amigas y les conté (Rogelio menea la cabeza, desaprobando). En esta conversación con mis amigas me enteré que José había golpeado mucho a otra compañerita.

Después fui al colegio con papá. En el colegio estaban chochos con papá y a mi me hizo muy bien ir al colegio con él. El me explicó que no tenía que enojarme mucho por lo del chico que le pegó a Rita, porque lo importante en un colegio es que se preocupen por estas cosas y a mi me dieron explicaciones y tuvieron muy en cuenta todo lo que dije.

(ñ) Rogelio: ¿me podés decir qué tiene esto que ver con nosotros?

(o) Marlene: No sé mi amor... ¿te parece realmente que nada?.

(p) Rogelio: Yo creo que nada.

(q) Marlene: ¿para vos no? Yo creo que sí. Si vos le dieras más seguridad a Rita, eso sería bueno. Hay una compañerita, Paula, a la que el papá va a buscar al colegio y el papá le dijo a Paula que ella le dijera a José, si le pegaba, que el papá iba a ir y le iba a pegar a él el doble, y Paula se defiende muy bien. Yo creo que todo esto es por la participación del padre, que le dá mucha seguridad a la nena, yo creo que vos deberías hacer lo mismo.

(r) Rogelio: Jamás le voy a decir a mi hija que si le pegan tiene que devolver el doble.

(s) Terapeuta: Yo creo que los dos dicen que, por razones muy diferentes, sería conveniente una mayor participación tuya, Rogelio. Marlene cuando te reprocha que no sos como el padre de Paula, dice, de alguna forma, que, para ella, vos tendrías que participar más. También cuando vos, Rogelio, preguntás "qué tiene que ver esto con nosotros", el tema no es tanto que no tenga que ver con ustedes, sino que vos sentís que las cosas se hicieron de una manera que no tiene nada que ver con vos, con cómo vos pen-

sás. De hecho dijiste que lo que Marlene había hecho era al pedo, pero vos, Marlene, seguiste de largo, ni lo escuchaste. Más allá de los desacuerdos, los dos sienten que Rogelio no tiene el lugar que a los dos les gustaría que tenga. Ni en toda la situación con Rita ni aquí en sesión, Rogelio puede tener otra participación. Aquí, en el consultorio, ocurre que cada cierto tiempo decís algo muy breve para señalar tu desacuerdo, pero no pueden entre los dos armar otra forma de presencia de Rogelio.

(t) Marlene: Viste que no teníamos que hablar.

(u) Rogelio: Si, realmente.

(v) Terapeuta: Volviendo al principio, creo que un problema importante de Uds. es que no hablan para no sufrir o no tener líos, pero después cuando se acuerdan de hablar, resulta que ya Rogelio tiene alquilado el departamento para irse a vivir solo al día siguiente. La próxima vez van a pedir hora ya viviendo separados.

(w) Termina la sesión. Marlene parece contrariada, no muy convencida de que haya valido la pena hablar. Rogelio parece más satisfecho.

Los diferentes aspectos de la intervención vincular

Lo esencial de la intervención vincular no pasa por su forma ni por sus contenidos: lo esencial es la perspectiva subyacente, la consideración del vínculo como el productor eficaz del funcionamiento en juego, de modo que la intención de cambio apunta a los funcionamientos intersubjetivos, para allí realizar el trabajo elaborativo. En cuanto a la forma que adquiera, le cabe la misma afirmación que a la intervención del analista en cualquier dispositivo: las formas son infinitas.

La intervención vincular es una construcción compleja en la que se habla al mismo tiempo con dos sujetos y se dicen muchas y diferentes cosas de manera directa, indirecta y por omisión. Una manera de analizarla es establecer en ella distintos aspectos o facetas. Podemos considerar a la intervención como un suceder no puntual, que se desarrolla a lo largo de una sesión o cierto lapso de tiempo, en el cual distinguimos varios aspectos. Éstos son facetas o vectores parciales en los que descomponemos artificialmente la construcción compleja total —el vector resultante. Operan simultáneamente, con mayor o menor predominio y son:

- el aspecto descriptivo / nominativo,

- el aspecto explicativo (la explicación de un suceder, el por qué),
- el aspecto semántico (las equivalencias de significado o simbólicas),
- el aspecto instrumental (lo que el terapeuta busca conseguir),
- el aspecto ideológico-valorativo (lo que el terapeuta y la pareja proponen como contexto de ideas y valores desde el cual se mira el conflicto).

En cuanto a la importancia relativa de los diferentes aspectos en una intervención vincular concreta, generalmente uno predomina sobre los otros, que suelen estar presentes aunque con menor peso.

a.- El aspecto descriptivo / nominativo.

El *aspecto descriptivo /nominativo* es el vector protagónico en muchas intervenciones vinculares.

César y María discuten en sesión. Están, como ellos dicen de sí mismos, en una época de "buenos propósitos" y haciendo esfuerzos para salir de un modo agresivo de relacionarse.

María: Es la historia de siempre, estoy harta de limpiar el barro con el que entran del jardín. Soy la mucama, la mucama de él y los varones, y ni siquiera les dice nada. Por lo menos podría decirle algo a los chicos. Las nenas son mucho más compañeras.

César: (acerca su cuerpo provocativamente) Escucháme, yo en general me fijo. Fue una vez, el domingo. Y además, no te vas a morir por limpiar un día el barro. Yo trabajo los seis días de la semana quince horas por día y no me quejo. El resto de la semana me estuve cuidando todo el tiempo y diciéndole a los varones. Vos misma el viernes me reconociste que estaba tratando de cambiar en esto. Y la verdad (cambia el tono y habla más suavemente) es que estoy mejor, y vos también ...Estamos mucho mejor (mirando al analista).

María: (con voz chillona y penetrante) ¿¿no te quejás??!! ¡¡¡¡Por favor!!!.

Analista: Me doy cuenta de que están con bronca y con ganas de pelear, pero no sé si se dan cuenta de cómo uno irrita y provoca al otro. No sé, César si te das cuenta

la prepotencia con que le acercás el cuerpo a María: sin que hables, solamente con acercártele así, tenemos pelea garantizada. Y no sé, María, se te das cuenta del tono mandón y autoritario con el que hablás.

El terapeuta comienza por describir una escena que a su juicio no es evidente para los pacientes; luego les dice que César se acerca a María con "prepotencia" y que María habla con un tono de voz "mandón y autoritario", propone palabras y nominaciones que no fueron empleadas por la pareja.

Muchas veces, lo que el analista quiere mostrar y para él es obvio, no lo es para los pacientes. Un primer tiempo de la intervención es, entonces, establecer entre los miembros y el terapeuta una base común de datos: el qué y cómo de lo que está ocurriendo en sesión, la descripción de lo que sucede. Es habitual que un miembro escotomiche y/o distorsione excesivamente aspectos centrales de la interacción. Esta situación es especialmente patente en la escalada simétrica y sus preludios, como se da entre César y María. Cada uno de los miembros registra lo que "le" hace el otro pero no lo que él hace. También en los funcionamientos pasionales ocurre que cada sujeto, en sintonía absorbente con "lo mucho que ama al compañero/a", no registra las otras cosas destructivas que también hace, además de amarlo. En estos casos, hay que centrarse en la descripción y detenerse allí todo lo necesario.

La descripción / nominación nunca es eso sólo. La descripción que se incluye en la intervención es mucho más que una descripción, es un poner nombre; tiene la importancia de proponer nuevos significantes, un texto por fuera de los dos textos "en guerra". En el caso de César y María la utilización de palabras como "prepotencia" y "voz mandona y chillona" es un paso en una posible simbolización.

Aunque las descripciones y nominaciones se le presenten a la pareja como un retrato "objetivo" o "neutral", no lo son y ésta nunca lo acepta "in toto". Con toda seguridad, ambos miembros van a establecer para sí mismos una nueva versión, un nuevo texto alternativo, que debe ser investigado, porque no suelen comunicarlo. Por supuesto, el terapeuta debe recordar que sus descripciones no son descripciones "objetivas" y/o "neutrales" y que seguramente están en parte condicionadas, impregnadas de su mundo contratransferencial.

En la intervención del analista con César y María se ve cómo en una intervención vincular hay siempre varios aspectos presentes. Aquí, el aspecto descriptivo / nominativo ocupa el primer plano, pero, por ejemplo, la palabra "provocar" implica un aspecto explicativo: la conducta de uno explica, en parte, la respuesta del otro.

En la sesión transcrita de Rogelio y Marlene la descripción es un aspecto central de las intervenciones (j) y (s) del terapeuta.

b.- El aspecto explicativo

En cuanto al *aspecto explicativo* presente en una intervención vincular, es aquello que en las palabras del terapeuta intenta dar cuenta de algún proceso causal, no obstante las objeciones formulables a cualquier causalidad. Aspira a resaltar una secuencia que, en este sentido, adquiere importancia para el analista.

Rolando y Ángeles consumen drogas y tienen actitudes seductoras y erotizadas hacia terceros/as en presencia del partenaire, viven en un clima vertiginoso de actuaciones.

Rolando: El viernes y el sábado estuvimos en fiestas de amigos, la pasamos muy bien. Yo el sábado trabajé todo el día, tuve que viajar a unas ciudades cercanas del interior.

Ángeles: El domingo nos peleamos delante de los chicos. No sé...no quiero ser negativa pero ... (dice esto último con tono monocorde, desafectado)

Rolando (superponiéndose con Ángeles): hay que saber dar vuelta la hoja, no se puede vivir atado al pasado.

Ángeles: Estoy de acuerdo, pero yo me sentí mal en la reunión del sábado.

Cambian de tema y empiezan a hablar de una gripe del hijo mayor.

Ángeles: No me lo explico... en un día en que todo venía bien, de pronto estalla una pelea descomunal. No sé...

Rolando: Sí..

El terapeuta pide que le cuenten las reuniones y surge que ambos estuvieron en conversaciones íntimas y seductoras con terceros, lo que produjo enojos y discusiones en las mismas fiestas, que, según dicen, recién recuerdan.

Analista: No se explican muchas peleas porque no consideran lo sucedido más allá del presente inmediato, no toman en cuenta lo vivido el día anterior. Aunque tal vez, a nivel filosófico, sea buena la idea de "saber dar vuelta la hoja", algunas de sus peleas violentas se originan en rencores y resentimientos que surgen de lo vivido el día anterior. Yo creo que las peleas del domingo fueron una continuación de las peleas que tuvieron en las fiestas del viernes y del sábado.

En la sesión de Rolando y Marlene el aspecto explicativo está presente en la intervención (v): la impulsividad en la pareja –según propone el terapeuta– es directamente proporcional a lo que en la pareja se silencia.

c.- El aspecto semántico.

En cuanto al *aspecto semántico* –un existente remite a un otro significado–, muchas veces la intervención del analista destaca los efectos que alguna equivalencia de significado tiene en el funcionamiento vincular.

Saúl y Noemí tienen frecuentes y violentas discusiones originadas en diferentes cuestiones. Un trabajo frecuente del terapeuta es mostrarles que entre ellos "retirarse del ring" o "bajar el tono" simboliza una humillación o un sometimiento. En casos así, la dinámica vincular adquiere el sesgo de una pulseada interminable.

En la sesión de Rolando y Marlene las intervenciones del terapeuta no se refieren a equivalencias de significado y/o sus efectos. Podemos imaginar que, aunque el analista no haya dicho nada, posiblemente Rita simboliza para Marlene su propia niña desprotegida y narcisista, con la que sintoniza una frecuencia maternal sobreprotectora, infantil e infantilizante. En Rolando, posiblemente sus reacciones impulsivas divorcistas simbolicen alguna forma de potencia, una manera fallida de salir de la impotencia. El clima del vínculo es de accio-

nes y reacciones impulsivas que evidencian la ausencia de un funcionamiento mental más cercano al principio de realidad y a las funciones paternas, ausencia referible al padre que Marlene describe, cómplice e infantil. Parte de las alianzas inconcientes entre Marlene y Rogelio consisten en que el no cuestione el vínculo endogámico intenso de Marlene y su familia, ni ella el de Rogelio y la suya

d.- El aspecto instrumental

El *aspecto instrumental* se refiere al objetivo que el analista pretende alcanzar con su intervención, por ej. que la pareja reduzca la violencia circulante para poder analizar qué es lo que está generando tanta agresión entre ellos.

Las intervenciones en que predomina el aspecto instrumental pueden pensarse mejor si se recuerda la opinión de Lacan según la cual en la conducción de una cura analítica hay cuestiones de estrategia, de táctica y de política. Si definimos a la política como el arte de conducir el estado, la dimensión instrumental se refiere a aquel aspecto de la conducción del tratamiento en que se trata de alentar o desalentar algunas conductas en los pacientes. Conducción que, por supuesto, plantea problemas de táctica y de estrategia y, ni qué hablar, cuestiones éticas.

En la sesión de Rolando y Marlene, el aspecto instrumental es importante en la intervención (v). En ella el terapeuta se anticipa a desalentar un futuro acto impulsivo de divorcio intempestivo. Intenta evitar un modo de funcionamiento habitual y previsible en esta pareja.

e.- El aspecto ideológico-valorativo.

Entre otras cosas, la pareja es una institución que puede tener diferentes diseños y a la cual, en función de éstos, se le pueden pedir ciertas cosas pero no otras. Por ejemplo, en algunas parejas es lícito pedirle al esposo que sea el sostén económico, así como pedirle a la esposa que se ocupe de la comida. Por el contrario, en ninguna pareja se le puede pedir a un miembro que haga feliz la vida del otro/a; lo más que un partenaire puede hacer es aportar felicidad. Así, el *aspecto ideológico valorativo*, es el aspecto de la intervención que hace foco en opiniones, razonamientos pretendidamente lógicos, ideas subyacentes y valoraciones referidas a la vida de pareja y al sentido de ésta, ideas que

constituyen un conjunto ideológico sobre la institución pareja, por lo general poco coherente y poco explícito pero que, no obstante se presenta como natural y obvio. La totalidad de la intervención, sin duda, está inevitablemente condicionada por la ideología del terapeuta pero el aspecto que se señala es una faceta de la intervención que se centra, se dirige con preferencia a cuestiones ideológicas de la pareja, a las ideas y valores desde los cuales hablan.

Respecto de las ideas de cada miembro sobre la naturaleza del vínculo de pareja, sus dinámicas y modos posibles de ser, el trabajo clínico no consiste en dar una palabra última, que obviamente el analista no tiene, sino analizar y deconstruir estas cuestiones tanto en la presentación conciente y manifiesta como en la inconciente y latente (identificaciones con los padres, fantasías inconcientes en juego, deseos infantiles, etc). El aspecto que se señala es importante en todas las intervenciones y se le debe prestar especial atención en los casos de parejas en las cuales hay confusión y desmentida a la hora de establecer el punto de vista desde el cual se va a analizar un conflicto.

Las cuestiones tienen variadas formas de aparecer: *¿qué es una pareja? ¿para qué sirve?*, etc, etc. Como las preguntas sobre el sentido de la vida, no tienen una respuesta única, y están muy relacionadas con la cultura de los pacientes. Pero en el trabajo clínico hay que analizarlas, entender las preguntas subyacentes e interrogar las respuestas que proponen los partenaires. Todo lo cual desrigidifica funcionamientos y coagulaciones de sentido.

¿Para qué estamos juntos? ¿Cuál es la función de la pareja? ¿Para qué sirve una pareja? Desde una posición pasional o de enamorados, los pacientes suelen sentir que una pareja sirve para todo, es el antídoto natural para todos los males. Desde las diferentes culturas, las cosas no suelen ser más sensatas: el Antiguo Testamento –muestra representativa de la tradición judeo-cristiana– propone el ideal de que el hombre y la mujer sean “una sola carne”.

Analizar las respuestas que los compañeros dan a esta pregunta referida a la utilidad o sentido de estar en pareja conlleva el trabajo muchas veces prioritario de elaborar para qué no sirve una pareja: no sirve para resolverle la vida al partenaire, no sirve para colmar la falta, no sirve para brindar una satisfacción sexual permanente y absoluta, no sirve para proporcionar *per se* la felicidad, etc. Una parte del trabajo clínico es pensar, discutir y analizar qué es un vínculo de pareja, qué se puede esperar de él, qué se le

puede pedir. En este terreno, en muchos pacientes la omnipotencia se acantona en el ámbito de la relación de pareja, sin que el análisis la alcance. Son los que pretenden una pareja no atravesada por los duelos o, mejor dicho, la castración.

Otra problemática, referida a lo que puede pedírsele a la pareja como institución, es elaborar que un vínculo de pareja duradero y vital requiere siempre un trabajo psíquico, a veces arduo. Muchas deserciones al inicio del tratamiento, apenas alcanzado un alivio sintomático, se deben a un menosprecio de este ámbito de la elaboración y a la dificultad de asumir el trabajo psíquico que implica un vínculo prolongado con características vitales. Así como toda psicoterapia individual supone en el paciente la idea de que hay que realizar un trabajo sobre sí mismo, también una psicoterapia de pareja supone la idea de que un vínculo que vaya más allá del enamoramiento inicial, requiere un trabajo de los miembros sobre la relación. Una tarea del analista es mostrar los diferentes funcionamientos defensivos y angustias que surgen frente a esto.

Toda pareja implica conflicto. En el imaginario popular el amor implica complementariedad perfecta, ajuste impecable: "somos la media naranja". Pero la dinámica de la pareja amorosa electiva duradera implica obligadamente conflictos: conflictos de deseos y expectativas, en tanto se trata siempre de dos seres singulares, conflictos en cuanto el otro no agota el deseo propio y periódicamente se desea a algún otro con cierta intensidad, conflictos en cuanto el otro imaginado (interno) no corresponde exactamente al otro externo y, en fin, otros muchos conflictos imposibles de abarcar en una enumeración.

Hay cuestiones que son centrales en la vida de pareja y que aparecen con frecuencia en los tratamientos: todo vínculo duradero atraviesa épocas mejores y peores; en cada etapa de la vida se esperan diferentes cosas del vínculo amoroso; hombres y mujeres suelen amar de modos diferentes; todo establishment cultural propone modos de institucionalizar el amor que tienden a esterilizarlo; los hijos juegan un papel clave en la dinámica de la pareja; en fin... No existen sobre estas cuestiones verdades universales. Lo importante es que el analista pueda atender a cómo lo socio-cultural condiciona diferentes ideales e ideologías, y como cada sujeto y cada pareja hacen al respecto sus elaboraciones personales y vinculares, el diseño de la pareja como institución.

El balance forma- contenido en la intervención vincular.

En toda intervención vincular hay una opción a realizar entre referirse predominantemente a la *forma* de la interpenetración o al *contenido* de la misma.

A veces es conveniente describir la forma del intercambio y dejar para un segundo tiempo los contenidos que circulan. Por ejemplo, cuando el discurso conjunto se transforma en una sucesión de alegatos judiciales cuya única aspiración es conseguir la sentencia favorable del analista-juez. En estos casos una intervención recomendable es no referirse a los contenidos y describir con claridad imparcial el clima de litigio judicial *para ganarle al otro*, coexistente con una total renuencia a entender. También conviene describir la forma del discurso conjunto cuando el silencio de un miembro linda con el monólogo del otro. En fin, otro tipo de interacción sobre cuya forma puede ser prioritario intervenir es cuando la interpenetración deviene banal, cliché, y la pareja solo protagoniza diálogos evitativos y superficiales por la ansiedad que despierta otro tipo de encuentro.

Las intervenciones sobre la forma pueden referirse a las infinitas constelaciones que detecte la creatividad del analista. Desde esta óptica, se puede señalar que la interacción es judicial, cliché, violenta, evitativa, autoritaria, etc.

Cuando la intervención se refiere a los contenidos latentes presentes en el discurso conjunto es cuando más se asemeja a la interpretación freudiana clásica. Mostrar los contenidos subyacentes en el discurso conjunto aspira a incrementar el nivel de simbolización y rescatar y/o construir significados que enriquezcan a los miembros. (Ej: "*cuando se murió el abuelo X., Uds. sintieron que quedaban huérfanos y no pudieron continuar con todos los proyectos en común que tenían.*").

El balance equiparación – discriminación.

La intervención puede equiparar los funcionamientos de los miembros o bien diferenciarlos. Equiparar es señalar algo que –en el ángulo de observación elegido– es similar en ambos. Por ejemplo, es una intervención equiparante decir que "*en el momento actual, la sesión parece un ring en donde ambos tratan por cualquier medio de destruir al rival*". Una intervención discriminante señala diferencias entre los miembros. Por ejemplo decir que "*mientras Juana trata por todos los medios de irritar a Patricio, éste se pone cada vez más evitativo y huidizo.*"

El analista debe evaluar el balance equiparación – discriminación en cada situación clínica. Si en la interacción, los miembros se hallan muy polarizados (por ej. uno “bueno” y otro “malo”), puede ser útil usar intervenciones equiparantes que cuestionen la rígida polaridad establecida. Lo mismo vale para otras formas de polarización: “sensible – insensible”, “amarrete – dilapidador”, etc. En los funcionamientos fusionales es bueno utilizar intervenciones discriminantes, porque traen a escena la singularidad desmentida.

La elección entre equiparar o discriminar está relacionada con el efecto que el analista pretende lograr con su intervención. En realidad, los funcionamientos psíquicos de los sujetos de un vínculo son siempre diferentes. Pero desde el punto de vista técnico, según las circunstancias, puede convenir señalar lo que aparece como equiparable o lo que aparece como diferente.

La evaluación de la intervención y de la línea interpretativa

¿Con qué criterios –qué indicadores– el analista evalúa el cambio psíquico que se va produciendo –o no– en el desarrollo del análisis? ¿Desde qué coordenadas se evalúa si nos acercamos –o no– a una terminación? Dicho muy simplemente ¿hay avances? ¿se justifica el esfuerzo que el tratamiento implica? Una vez que la pareja ha desplegado los contenidos manifiestos de sus conflictos, el analista encara la tarea de realizar una hipótesis sobre los conflictos intersubjetivos latentes y, más globalmente, los dinamismos vinculares. Si se inicia tratamiento, también habrá que evaluar periódicamente las modificaciones que se produzcan.

En los párrafos que siguen se expondrán algunas coordenadas o ejes de análisis que configuran criterios útiles para apreciar la modificación de los dinamismos vinculares. Cada una de estas coordenadas aísla un criterio, es decir un espectro de diferencias, y constituye, en torno a este criterio, una referencia o herramienta para evaluar la evolución en el tratamiento. En efecto, para decir que una terapia avanza, el analista tiene que referir los cambios en lo manifiesto de los conflictos a las coordenadas que, en su opinión, constituyan criterios válidos para analizar las transformaciones en el funcionamiento vincular.

Cada coordenada o criterio de los aquí expuestos se establece alrededor de un conjunto de cuestiones relativamente aislables en el conjunto del funcionamiento vincular. Hay otros criterios además de los que aquí se mencionan: cada pareja es singular y así como

los comienzos y las terminaciones de tratamiento son singulares, también lo son los procesos del medio juego y la evaluación que de todo lo anterior realicemos. La idea de plantear algunas coordenadas o indicadores con cierta universalidad surge de las necesidades de la clínica. Pero se deben recordar las limitaciones que todas las generalizaciones tienen en el paciente singular.

Las coordenadas o criterios que se analizarán son:

- la diferencia estereotipia-plasticidad en los funcionamientos vinculares,
- la diferencia endogamia-exogamia y la capacidad-incapacidad de establecer un nuevo espacio psíquico,
- la diferencia dualidad-terceridad en las representaciones del otro y su articulación en alianzas inconcientes,
- la diferencia capacidad-incapacidad de hacer duelos por los modos de intercambio que pierden vigencia en la relación y
- la diferencia sintonía recíproca-no sintonía. La sintonía recíproca es un logro que supone un funcionamiento progresivo respecto de otros modos de funcionamiento.

a.- Estereotipia ↔ plasticidad de los funcionamientos vinculares.

Un hecho habitual en los comienzos de los tratamientos es la repetición estereotipada de discusiones, críticas y provocaciones. Cuando la terapia evoluciona satisfactoriamente, las semantizaciones y los diálogos dejan de tener una cualidad estereotipada y presentan mayor plasticidad. La estereotipia puede producir en el terapeuta sentimientos de aburrimiento, impaciencia y/o la sensación de que el clima es siempre el mismo; cuando es reemplazada por una sintonía recíproca, abierta a la novedad, en el analista aparecen sentimientos de curiosidad, interés y entusiasmo.

La tendencia a la estereotipia versus la plasticidad en las discusiones y enfrentamientos es un criterio para evaluar el desarrollo del tratamiento, su detención o avance. La plasticidad se refleja en las semantizaciones que aparecen en sesión; la prevalencia de semantizaciones únicas y absolutas de los conflictos cede lugar a la polisemia. Se empiezan a aceptar los diferentes sentidos de los problemas.

John y Petruchka habían vivido un tormentoso enamoramiento y ella sentía desde siempre que “él tenía la cabeza en otra parte”. Según ella, John la sometía a diferentes situaciones que invariablemente sentía y explicaba como los desplantes de un Dios omnipotente y abandonante “que prefería a otros”. Hiciera lo que John hiciera, Petruchka veía en él a un abandonador y se veía a sí misma como una mujer desvalida y excluida. Esta fantasía predominaba en su mundo interno y era la base para diferentes argumentos que tarde o temprano confluían a una única y absoluta explicación: “vos lo que querés es que te deje tranquilo y tener la cabeza libre para tus negocios, más importantes que yo”.

El desarrollo de la terapia permitió que Petruchka incluyera otros vértices de explicación y causalidad. Fue para ella una sorpresa descubrir, casi admitir, que John atendía obsesiva y maniáticamente sus negocios en vez de estar con ella, no por ser un dios omnipotente sino porque no podía liberarse de algunas tiranías esclavizantes. Al moverse Petruchka de su único vértice explicativo, facilitó el insight que John venía logrando respecto de su propio funcionamiento. Ambos pudieron percibir en cuanto la versión que sostenían de John como “dios abandonador” encubría que más que un dios abandonante era un adicto al trabajo.

En las parejas en crisis, suelen estereotiparse y potenciarse en ambos miembros los funcionamientos y modos de ser que originan el sufrimiento por el que consultan. Ambos miembros, al mismo tiempo que dicen “tenemos que cambiar”, se rigidifican y exacerbaban en las posiciones subjetivas que están en la base de la crisis. Cuando la terapia hace a los miembros concientes de estas conductas repetitivas, posibilita que las formas de encuentro adquieran mayor plasticidad y que aumente el espectro de funcionamientos que se despliega en el vínculo. Se diversifican las defensas y las discusiones; bagajes identificadorios que se encontraban fuera del espacio de encuentro, escindidos, pueden pasar a ocupar un lugar en éste e integrarse.

La tendencia a la estereotipia del conflicto tiene un corelato particularmente claro en la versión monótona que la pareja tiene de algunos sucesos, por ejemplo el mito fundacional. En las parejas en que es un tema habitual en sesión, suele verse una evolución en las semantizaciones. Si en un principio predominaban versiones únicas e invariables,

con el progreso de la terapia, van apareciendo diferentes matices en el discurso del mito y en las explicaciones causales.

b.- Exogamia ↔ endogamia. El desprendimiento de la endogamia y la construcción de un nuevo espacio psíquico.

Otro criterio para evaluar el curso de la terapia son las modificaciones que se produzcan —o no— en la diferencia endogamia — exogamia en que transcurre la vida de pareja. En efecto, una problemática habitual en los tratamientos de pareja es que los miembros tengan conflictos originados en su adhesión a los respectivos mundos endogámicos, lo que determina que el crecimiento y consolidación de un espacio propio y diferenciado entre en colisión con funcionamientos provenientes de la endogamia. Los pacientes no pueden desinvertirlos, dado la angustia que esto implica, vivido como una deslealtad.

Un trabajo terapéutico es, entonces, que los miembros de la pareja tomen conciencia de un conflicto que está determinado por relaciones de objeto y/o identificaciones con modos de ser del medio familiar de origen y que, en la actualidad, constituyen mandatos endogámicos inconcientes paralizantes.

La relación con ambos mundos endogámicos —en un abanico que va de la autonomía a la indiferenciación— mide la posibilidad de la pareja de construir un espacio psíquico nuevo y propio.

Las relaciones de objeto y las identificaciones y su correlato de alianzas inconcientes aparecen en la superficie psíquica de muy diferentes maneras: lealtades, oposiciones infundadas, formaciones reactivas, etc.. Cuando el trabajo clínico en estos ámbitos da resultado, tienen lugar cambios psíquicos —desidentificaciones y/o cortes en relaciones de objeto— con el proceso paralelo de reformulación de las alianzas inconcientes.

Pedro tenía discusiones de gran violencia con Fster, siendo éste uno de los motivos de consulta. El trabajo terapéutico sobre esta cuestión llevó a revisar las identificaciones y lealtades con su padre quien ordenaba autoritariamente todo tipo de cuestiones a su esposa e hijos. "Esto no es el Congreso" decía el padre de Pedro. El trabajo sobre las relaciones de objeto e identificaciones con las figuras masculinas endogámicas —especialmente el padre— le permitió a Pedro llegar a la con-

clusión de que en realidad a él le gustaba compartir algunas decisiones con Ester y que esto no menoscababa su virilidad. Ester, por su parte pudo revisar su relación con las mujeres de su hogar (madre y tías) para las cuales "discutir era estar con vida", "mientras se discutía había vida", identificaciones que la llevaban a promover todo tipo de oposiciones y querellas con Pedro. Cada cual activaba en el otro lo peor de sí para la relación de pareja.

En la díada, las identificaciones y relaciones de objeto que se activan o desactivan, dependen tanto de funcionamientos intrasubjetivos como intersubjetivos. Se regulan en virtud de procesos de indeterminación y cristalizan y se mantienen por obra de las alianzas inconcientes. Así, se debe considerar una determinación recíproca permanente entre las alianzas inconcientes por un lado y, por el otro, las identificaciones y relaciones de objeto activadas.

Julio y Sara vivían en un infierno de peleas casi idénticas. Julio necesitaba una mujer a la que mantener distante y a raya, en cuyo vínculo no sea sometido y vejado como había ocurrido en la relación con su madre. Sara necesitaba un hombre al cual poder acusar y frenar de sus permanentes violencias, lo que era la médula tanto de la relación con su padre militar y despótico como de la alianza incondicional con la madre. Vivían provocando al otro y luego defendiéndose. Cada uno acorazado en las identificaciones resultantes de las respectivas constelaciones edípicas.

Anudando ambas resoluciones identificatorias, operaban las alianzas inconcientes que desde el comienzo de la pareja aseguraban en la intersubjetividad la perpetuación de las constelaciones intrasubjetivas. En virtud de estas, Julio no protagonizaría funcionamientos de ternura o de encuentro pacífico con Sara, ya que lo sumirían en alguna forma de impotencia psíquica; tiene conflictos con la genitalidad y está fijado a funcionamientos sádicos. Por su parte Sara necesita un partenaire violento que perpetúe la vigencia de su padre y la alianza inmodificable con su madre. Ninguno permite que el otro se mueva de su respectiva fijación y, frente a un atisbo de cambio, provoca al otro, reubicando al vínculo en las posiciones identificatorias de las alianzas inconcientes fundacionales.

El tratamiento pudo modificar muy poco de las constelaciones antedichas y un día –por acuerdo entre los tres– dejaron de venir al consultorio. Años después, llamó Julio por teléfono al terapeuta para pedir nuevamente ayuda: hacía dos años se había separado, el proceso de divorcio legal estaba muy complicado y Sara internada en una clínica psiquiátrica.

Trabajar la diferencia endogamia – exogamia es entrar en el terreno de las relaciones de objeto, las identificaciones y las alianzas que hacen a la fundación de la pareja. Las identificaciones que más interés tienen en lo habitual de los conflictos de pareja son las relacionadas con los modelos que ofrece la endogamia respecto de la pareja amorosa, lo masculino, lo femenino, la paternidad, la maternidad, las fuentes de placer, etc.. En la clínica, se trata de pensar las identificaciones articuladas a las relaciones de objeto: no sólo interesa que Juan “es” como su papá, sino también cómo –al ser como es- busca perpetuar las reacciones de un personaje con otro, los climas endogámicos, etc..

Las identificaciones no son calcográficas. En ellas, más que rasgos definidos, se perpetúan prototipos, demandas positivas al objeto (“*que cocine como mamá*”), o bien demandas negativas (“*que no sea una intelectual como mamá*”) y, fundamentalmente, climas, atmósferas emocionales en las que –como en un collage– están presentes identificaciones y relaciones de objeto con los objetos infantiles del mundo endogámico.

La detección de identificaciones es un trabajo sutil y dificultoso. Puede resultar fácil descubrir que un hombre identificado con X pretende una mujer “*hogareña como mamá*”, o bien que en una suerte de formación reactiva se casó con una profesional que trabaja doce horas por día. Pero lo habitual es que la identificación sea un mosaico. Por ejemplo: “*Busco un hombre –desde cierta identificación infantil– al que tenga idealizado y le tenga miedo como a papá y al que, por otra parte, critique y cuestione*”.

En el trabajo clínico es importante recordar que endogamia y exogamia no constituyen una polaridad blanco - negro sino una diferencia tal que cada uno de sus términos, al mismo tiempo que se opone al otro, contiene elementos de éste. No se trata de un antagonismo, es una diferencia.

c.- La diferencia dualidad ⇔ terceridad en la representación del otro. Su correlato con las alianzas inconcientes.

La cualidad del registro que cada partenaire tiene del otro, las fantasías y representaciones que de él se construyen y la manera en que éstas se articulan en las alianzas inconcientes del vínculo constituye una perspectiva de las más ricas para evaluar el funcionamiento vincular y el desarrollo del tratamiento.

La representación del otro determina mucho de la relación que con él se tiene. Los caminos que recorre la construcción de esta representación son complejos, pero a los efectos de nuestro tema, interesa fundamentalmente considerar cómo las representaciones intrasubjetivas se estabilizan o desestabilizan en función de su articulación en las alianzas inconcientes. Por ej., si Juan se representa a Irma como una mujer con muchas dificultades sexuales, interesa investigar en cuánto Juan proyecta en Irma cierta imagen de la mujer y en cuánto Irma avala y/o propicia estos funcionamientos de Juan. Y en cuánto ambos funcionamientos en Juan e Irma están sostenidos por alianzas inconcientes que protegen a los dos de deseos sexuales amenazantes. Es decir: cuánto lo intersubjetivo estabiliza o desestabiliza lo intrasubjetivo.

Los conceptos teóricos que permiten la comprensión más abarcadora en la problemática de la representación del otro son las categorías de "dualidad" y "terceridad". En efecto, en cada miembro de un vínculo se produce una tensión y un trabajo psíquico entre

(a) las representaciones que le asignan al otro cierta identidad en función de las proyecciones especulares y

(b) las representaciones que reconocen la diferencia del otro respecto de la especificidad proyectiva, su autonomía.

Esta problemática aparece en la obra de Freud como la diferencia entre el principio de placer y el principio de realidad.

La oscilación entre dualidad y terceridad es un criterio de los más importantes para el análisis de la evolución del tratamiento. En las parejas con funcionamientos duales, la función terapéutica consiste en construir y/o desarrollar la terceridad (Breggio A. y Lamovsky L.

1987: 311). Si el tratamiento avanza en el sentido del cambio psíquico, la intervención del terapeuta y su internalización promueven este modo de funcionamiento. Cuando más desarrollada esté la terceridad más pueden el conflicto, la dependencia recíproca y la diferencia de deseos procesarse de un modo que no se empantane en enquistamientos narcisísticos.

*

Las problemáticas clínicas cuyo entendimiento se amplía al considerarlas desde la óptica de la dualidad – terceridad son muchas: las parejas fusionales, la problemática de la comunicación, la cuestión del enamoramiento desenamoramiento y la idealización – desidealización, etc. .

Las *parejas fusionales* ejemplifican un tipo de problemas característicos de la dualidad y de las alianzas inconcientes en que ésta se sustenta. En el decir de Boszormenyi-Nagy, “están atrapadas en la tela de un nosotros” y no muestran una clara diferenciación sujeto / otro. En muchos de estos casos, lo que nuclearmente se juega debe buscarse en los modos de vínculo temprano que transferencialmente se actualizan en la relación de pareja y se anudan en alianzas inconcientes.

Cuando se trata de modificar un estilo fusional el trabajo clínico es difícil: todo vínculo tiene una temperatura emocional y la autorregula con fineza y rigidez como una suerte de termostato. No obstante, en ocasiones es necesario centrarse en este ámbito porque obstaculiza procesamientos psíquicos que la supervivencia del vínculo requiere.

La diferencia fusión – discriminación es un criterio para evaluar la marcha del tratamiento. Cuando hay plasticidad en el manejo de los conflictos, se observa una alternancia periódica y adecuada a las circunstancias entre la fusión y la autonomía. Cuando la alternancia y la adecuación se obstruyen se da un predominio rígido de dinámicas fusionales y/o hiperdiscriminadas.

Es habitual que los funcionamientos hiperdiscriminados oculten fuertes tendencias fusionales y/o dependencias arcaicas. Es también útil tener en cuenta que los funcionamientos fusionales no son patrimonio exclusivo de las parejas llamadas fusionales, en que este aspecto de la interacción es protagónico. Se debe distinguir entre “pareja fusional” y “funcionamiento fusional”.

*

La diferencia dualidad-terceridad en el registro del otro es también un vértice desde el cual puede entenderse mucho del importante capítulo de los problemas de comunicación y malentendidos en la vida de pareja. Cuando uno habla en un carril, el partenaire contesta en otro y no se puede salir del monólogo en paralelo, la clave debe buscarse en la dualidad narcisística operante.

Siempre hay en toda pareja "problemas de comunicación", la comunicación es siempre fallida e inconsistente pero no por esto motivo de crisis. Los malentendidos que llevan a la consulta suelen ser aquellos en que los funcionamientos duales obstaculizan la comunicación al tiempo que desembocan en alguna forma de violencia distónica para la pareja.

*

Un tipo particular de dualidad se ve en las parejas en que predomina la *idealización*. Los procesos de idealización, "engrandecer y exaltar" (Freud, S.; 1914: 91), sobreestimar las cualidades y el valor del objeto/otro son componentes protagónicos tanto de las parejas que se iniciaron en un enamoramiento como de otro tipo de parejas.

Se le atribuye al compañero/a el poder omnímodo, casi mágico, que en el enamoramiento los partenaires tienen sobre la realidad emocional del otro. El trabajo clínico apunta a transformar múltiples idealizaciones: las que se refieren a los rasgos y capacidades del otro, las referidas al poder que un miembro de la pareja tendría sobre el sufrimiento del compañero ("él/ella podría arreglar todo esto") e igualmente aquellas referidas al poder de antídoto que la pareja en su conjunto podría tener para conjurar cualquier sufrimiento ("el amor todo lo cura").

Las idealizaciones también sostienen y alimentan las recriminaciones y la rabia narcisista que el otro origina. Están en la base de muchos reproches acusatorios: "si él quisiera todo sería más fácil", "si ella quisiera yo sería feliz". Una gran parte de las personas que concurren a una consulta de pareja piensa secretamente que "si el otro quisiera, todo se podría arreglar". En este "si el otro quisiera..." no sólo se ubica una adjudicación al otro de "toda la culpa de lo que ocurre", sino también una idealización del otro, de su posibilidad eventual de cambiar todo con su sola voluntad.

El trabajo en el ámbito de las idealizaciones debe permanentemente considerar las alianzas inconcientes: la bidireccionalidad y la regulación recíproca de la autoestima. La idealización del otro determina mucho de la autoestima de ambos y su declinación puede funcio-

nar como un ataque, promover devoluciones especulares, aumento del sometimiento masoquista, y otro tipo de problemas relacionales.

Tanto en el tratamiento como en su devenir vital, toda pareja deberá atravesar por momentos y procesos de desidealización, en los cuales cada sujeto deberá elaborar el impacto –duelo– porque el otro no corresponde a las características que se le atribuían e incluir en su representación aspectos escindidos y negados. La mayor parte de las terapias transcurren en estos equilibrios inestables. Si la pareja continúa, se organiza un nuevo equilibrio entre las tendencias a la idealización y a la desidealización. En cada crisis se reelaboran las posibilidades y límites de la relación y cada miembro se replantea –como decía Silvia– “*Para qué sirve la pareja*”. En el enamoramiento inicial, la idea operante –aunque por lo general no explícita– es que la pareja “*sirve para todo*”.

La elaboración (*Durcharbeitung* - Working-through) de los procesos de idealización / desidealización es una tarea terapéutica difícil: junto con la idealización puede desaparecer el amor y, como decía Silvia –al reconocer que José no era el padre devoto que ella había soñado tener como esposo– : “...*entonces... ya no sé si lo quiero*”. La base del enamoramiento es la idealización y cuando esta última sufre una transformación, inevitablemente la continuidad de la pareja entra en zona de riesgo.

Cuando las crisis son elaboradas y sobrevive el lazo amoroso, se establecen nuevas idealizaciones, tal vez más atenuadas, pero idealizaciones al fin, que tienden a negar la castración y siguen siendo de raigambre narcisista. La pareja amorosa es siempre un encuentro marcado por la idealización, la pasión y también el odio; no es lo que en la terminología de Bion sería un “grupo de trabajo” o sea un grupo en que se aborda una tarea definida y aceptada con conciencia, y en el que predominan el examen de realidad y los procesos secundarios.

d.- Capacidad ⇔ incapacidad de hacer duelos.

La capacidad de elaborar duelos relacionados con modos de intercambio que pierden vigencia es un criterio desde el cual se puede evaluar el desarrollo del tratamiento.

Las modificaciones en la vida de pareja –nacimiento de hijos, cambios corporales, laborales, migraciones, muerte de progenitores, crecimiento de hijos, cambios vitales en cualquier sentido– exigen reacomodamientos de los modos de intercambio, reacomodamientos muchas veces dolorosos y resistidos. No solo se trata de transformaciones en

el vínculo o en el otro, también permanentemente se producen modificaciones en las maneras íntimas de ser y sentir de un sujeto y, como Piera Aulagnier señala (1984), posiblemente estas últimas sean lo más difícil de aceptar y metabolizar. La capacidad de superar muchos de estos problemas de pareja se dirime en la posibilidad de los miembros de hacer un duelo que incluye reelaborar imágenes de sí, del otro y del vínculo y encontrar sustitutos a modos de placer profundamente arraigados que el otro satisfacía y ha dejado de hacerlo.

Los disparadores de crisis son siempre una combinación de transformaciones en el otro, en uno mismo y en el modo de relación y la salida de la crisis sin daño persistente en el vínculo ni divorcio, requiere de un duelo por modos de relación que ya no se dan.

Esta coordenada es particularmente útil en parejas que solicitan tratamiento por el nacimiento de un hijo, parejas cuyos hijos dejan el hogar ("nido vacío") y parejas con enfermedades orgánicas. Lo central de estos duelos se refiere a desinvertir y/o reelaborar imágenes narcisísticas fuertemente catectizadas y sostenidas en alianzas inconcientes que deben reformularse.

e.- Sintonía ⇔ no sintonía recíproca. Intersubjetividad e insight.

Un concepto que abarca mucho de la capacidad de insight, simbolización, conexión, pensamiento y registro de los afectos en la relación con el otro es el de *sintonía recíproca*. Su existencia o adquisición, es un buen criterio para evaluar el avance o detención de la terapia. En los tratamientos que alcanzan los mejores niveles de trabajo, es tal vez el logro más significativo. Esto no quiere decir, de ninguna manera, que una pareja en tratamiento siempre llegue a adquirir una sintonía recíproca que pueda llamarse óptima: lo alcanzado en este terreno es por lo general frágil y, no obstante, un indudable beneficio del proceso terapéutico.

La sintonía recíproca consiste en la captación sensible y receptiva del otro posibilitada por una articulación de posiciones subjetivas activas en ambos. Supone un funcionamiento progresivo de las coordenadas que se señalaron anteriormente para el análisis de la evolución del tratamiento. No se puede hablar de sintonía recíproca cuando las peleas son estereotipadas, o el registro del otro es dual, o los compañeros están aferrados a la endogamia.

La sintonía recíproca puede ser descripta como una música con varias melodías, simultáneas o sucesivas. Una primera melodía –tomando el proceso en un solo miembro– consiste en ponerse en el punto de vista del otro y entender sus motivaciones y conductas, “imaginar” qué le sucede al otro; algo del orden de la identificación pero que no implica ni aceptar su punto de vista ni darle la razón. Una segunda consiste en metabolizar que el otro es distinto y que ninguna identificación elimina la diferencia. Esta melodía corresponde al procesamiento de la ajenidad e implica el complejo trabajo de metabolizar la diferencia y la opacidad del otro. En fin, los procesos de identificación y procesamiento de la ajenidad abren camino a la formación de un espacio psíquico común en el que se construyen referentes compartidos y consensuados, no adscribibles con exclusividad a ninguno de los dos sujetos.

La sintonía recíproca está abierta a la novedad. Hereda en la adultez algo de las características necesarias del vínculo primordial (capacidad de “reverie”, u otra denominación). Como diría Laing, permite que los dos miembros no reboten en el encuentro como dos bolas de billar, indeformables. Es un factor de pacificación y amortiguación. Disminuye el nivel de violencia y habilita nuevas formas de encuentro. Suele desaparecer en las crisis de pareja, en las que el conflicto intersubjetivo se transforma en una lucha despiadada por el poder de semantización, por “cómo son las cosas”, “quién tiene razón”.

En la viñeta que sigue –un segundo matrimonio– puede verse el fracaso de la sintonía recíproca, especialmente en el tiempo de la identificación, y también como se compone de procesos no cronológicos, entrelazados e inseparables, que se aíslan artificialmente por la necesidad de la exposición.

Rogelio: *Yo no acepto que el cuestionamiento sea la forma permanente, ella no me habla, "me cuestiona" y eso a mí me pone muy mal. Después tuvimos una pelea porque yo la invité a mi hija Remedios el sábado y ella no la acepta, dice que no tiene nada que ver con mis hijas.*

Nina: *(gritando y llorando en el tono cuestionador que Rogelio le reprocha): ¡No es eso! Es que, como siempre, no me avisaste antes... Vos no compartís nada conmigo...!*

El diálogo sigue un largo rato con gritos y llantos de Nina y rabia contenida de Rogelio. Ambos acusan al otro de amenazar.

Luego de un rato el analista se decide a hablar.

Analista: Yo creo que vos, Rogelio, borrás de tu cabeza algo que Nina ya te dijo infinidad de veces: cuánto la perturba que arregles programas con Remedios sin avisarle antes. Por otra parte, Nina, vos seguís hablando con un tono que sabés que a Rogelio lo saca.

La intervención detalla más lo que hacen y también cómo cada uno estimula el odio del otro. El eje pasa por mostrarles la inducción recíproca y la desmentida que cada uno implementa de lo que el partenaire le ha dicho miles de veces.

Hay un silencio y luego retoma Rogelio...

Rogelio: No sé, yo no entiendo... estábamos tan bien... estábamos compartiendo... yo creía que compartíamos algo y, de pronto, un corte... y todo se da vuelta...

Nina: Si... estuvimos mucho juntos... yo también sentía que estábamos mejor... no sé, no entiendo, está muy complicado.

Analista: Está muy complicado, sí. Cada uno usa armas pesadas con el otro y no imagina que esto tiene efectos pesados en el otro.

Intervenciones posteriores apuntan a describir como cada uno de ellos pretende funcionar con el otro en base a la escisión y desmentida. Al sostener tal pretensión – contraria al principio de realidad – entran en confusión, no entienden.

La sesión sigue. Aprovechando la tonalidad depresiva, el analista pregunta.

Analista: Nina ¿vos te imaginás qué le pasa a Rogelio cuando se enoja por tu tono? ¿Entendés por qué él se siente maltratado y se enoja y explota...? Por qué se pone furioso...?

Nina: No sé, la verdad es que no entiendo qué le pasa...

Analista: y vos Rogelio, ¿qué pensás que le pasa a Nina cuando te insiste para que le avises con anterioridad de los programas con Remedios?

Rogelio: *No sé qué le pasa, Remedios la quiere mucho....*

Rogelio y Nina muestran una interacción en que son dos topadoras enfrentándose, dos narcisismos ciegos, sordos y avasallantes. No pueden captar empáticamente porque el otro hace lo que hace. Cuando la sintonía recíproca no funciona, la bidireccionalidad se transforma en un espanto y la ajenidad es un infierno.

Cuando funciona la sintonía recíproca un miembro "presta" su inconciente para pensar sobre el otro, en un clima de colaboración. Otro elemento frecuente es una captación más realista de sí mismo y del otro, a veces acompañada de humor.

Parte II

Una perspectiva metodológica

Capítulo V: Los métodos de análisis: el método psicoanalítico y el método indiciario. Una lectura de la clínica de pareja

En este capítulo se tratarán cuestiones metodológicas. Se explicitará en que consiste el método freudiano, de acuerdo a lo teorizado por C. Guinzburg, quien describe al método indiciario y propone al método freudiano como una variedad de éste. Se discutirá si es posible aplicar el paradigma indiciario a sesiones de pareja, habida cuenta de las diferencias que existen entre el discurso de un sujeto en asociación libre y dos sujetos que despliegan un discurso frente al analista. Igualmente, respecto del analista y su posición en la investigación, se discutirán las diferencias entre el analista tal como se posiciona en un dispositivo vincular (teorización flotante) y tal como se posiciona en el dispositivo freudiano (atención flotante). Se darán ejemplos de la aplicación del método indiciario a sesiones de pareja, estableciendo relaciones con el marco teórico descrito en capítulos anteriores.

El análisis de entrevistas o sesiones de pareja con una metodología psicoanalítica plantea problemas de variada índole.

A) La casi totalidad de las herramientas que en psicoanálisis dan cuenta del marco teórico en general y de la teoría de la cura en particular han sido concebidas en relación al tratamiento individual, clásicamente llamado "cura" o cura individual. Corresponde entonces preguntarse qué reformulaciones y/o modificaciones deben realizarse en el cuerpo teórico psicoanalítico y en la teoría de la cura para que pueda legítimamente plantearse un abordaje psicoanalítico de/en pareja.

B) El método psicoanalítico clásico se ha aplicado a sesiones con un *único paciente* que, en *asociación libre*, es abordado por un analista en *atención flotante* y en una posición de *abstinencia*. Cabe discutir qué sucede con estas cuestiones en el dispositivo de pareja.

Respecto del punto A), es decir la teoría psicoanalítica y las necesarias reformulaciones para un abordaje de/en pareja, se ha tratado esto a todo lo largo de esta tesis y especialmente en los capítulos 1, 2 y 3. El propósito de este capítulo es discutir lo referente al punto B):

- 1.- ¿Qué implica la presencia de dos personas en cuanto a la asociación libre? ¿Puede pensarse un discurso de dos como una asociación libre? ¿Cuáles son las especificidades de la asociación libre y del discurso conjunto?
- 2.- ¿Puede pensarse al analista de pareja en atención flotante y en posición de abstinencia?
- 3.- ¿En qué consiste el método analítico empleado por Freud? ¿Qué modificaciones requiere para ser utilizado en sesiones de pareja?
- 4.- Describir y analizar el método empleado en esta investigación.
- 5.- Analizar una sesión de pareja con el método propuesto y discutir las posibles conclusiones.

1.- El dispositivo de pareja: la asociación libre y el discurso conjunto

Una cuestión de importancia en la lógica del edificio freudiano es cómo acceder a los funcionamientos inconcientes que sostienen los sufrimientos que motivan la consulta. Freud le comunica al paciente la regla fundamental, a partir de la cual se producirá la asociación libre, en la cual se verifican facilitaciones y resistencias, ambas dos, expresiones de la represión que en diferente grado opera en todos los niveles del aparato psíquico y al mismo tiempo lo constituye. No hay asociación sin resistencia porque el sujeto está escindido, "dividido" en las palabras de Freud, y a lo que tiende la cura es a que las resistencias sean cada vez más porosas y plásticas pero no a que desaparezcan. El objetivo de eliminar totalmente las resistencias no cabe desde un punto de vista lógico, porque equivaldría a la desaparición del aparato psíquico.

En el dispositivo de pareja es válido preguntarse si se puede esperar algo del orden de la asociación libre así como también si las inhibiciones y fracasos que se detecten pueden ser conceptualizadas como resistencias. En esta tesis la posición por la que se ha optado es que la presencia en la sesión de pareja del partenaire —que obviamente no es el analista en abstinencia y atención flotante— le quita al producto lingüístico las características que Freud postuló para la asociación libre y se ha propuesto por ende una nueva categoría, la noción de *discurso conjunto* para designar lo que a nivel discursivo produce una pareja. Se ha optado por una diferente denominación en beneficio de la claridad. Otros autores hablan de la asociación libre en un contexto grupal, como es el caso de René

Kaës, que propone un trabajo asociativo específico de la situación de grupo (Kaës; 1994: 278). Pero, al menos a Kaës, utilizar la misma denominación lo lleva, como consecuencia, a distinguir al menos dos subtipos de asociación libre: la que es propia de la cura individual y la que es propia de un contexto grupal.

Una vez concluidas las primeras entrevistas y acordado un horario, generalmente semanal, la propuesta a la pareja es *"hablemos de lo que quieran"* y no se les transmite nada del orden de la Regla Fundamental freudiana ya que hacerlo, tal como hasta ahora se viene exponiendo, parecería, cuanto menos, ingenuo.

Ahora bien, comparar las interferencias que pueda haber a la lectura de lo inconciente en el discurso conjunto con las que se dan en la asociación libre, puede aclarar en parte qué tipo de conocimientos puede aportar el discurso conjunto, y en cuánto y en qué es pertinente como herramienta para acceder a lo inconciente.

La libertad de asociar, sabemos, constituye un desideratum que no se alcanza nunca, ya que las resistencias resultantes de la escisión del sujeto lo impiden. La asociación libre es un discurso interferido, siempre. Ahora bien, las interferencias son diferentes en el discurso conjunto ya que en un dispositivo grupal se agregan interferencias, propias de la presencia de un tercero que no es el analista. El analista en el dispositivo freudiano es un participante cuyas acciones se rigen por postulados técnicos que aspiran a que interfiera lo menos posible en la asociación libre: aunque no llegue a ser *"la luna de un espejo"* que idealmente se describió, no está frente a frente e intenta hacer semblante de muerto. Dice al respecto Kaës (Kaës; 1994: 43) *"Toda la dificultad y toda la apuesta del proceso emprendido en la situación psicoanalítica de grupo está en que los otros 'responden', mientras que ese 'otro' que es el psicoanalista no responde, o no de la misma manera"*.

La asociación libre que produce el paciente en la cura individual es un discurso sesgado por una infinidad de resistencias, así como también se sabe que los pacientes mienten y llevan a cabo lo que Freud llamaba insinceridades concientes. Pero las mentiras, engaños, ocultamientos y resistencias que se producen en la cura individual –según el criterio que se propone en esta tesis– no pueden incluirse en una misma categoría de fenómenos con las mentiras, engaños, ocultamientos y resistencias que se producen en las entrevistas de pareja. En estos últimos casos cabe la posibilidad de que sean funcionamientos absolutamente egosintónicos y concientes, que el/los paciente/s no muestre/n la

menor vacilación en cuanto a sostenerlos y que –no obstante la mentira o resistencia evidente– el analista considere que es un material al cual conviene dejar de lado, ya que no hace a lo central de la problemática que se decidió abordar con la pareja.

La clínica en cada uno de los dispositivos psicoanalíticos plantea problemáticas específicas. En el dispositivo de pareja está presente el partenaire con todo lo que esto implica en cuanto a velos, ocultamientos, mentiras y manejos concientes; la asociación libre no funciona como tal, la transferencia se despliega de otra manera (cap. I), muchas cosas funcionan diferentemente. Pero, por otra parte, –y he aquí la oportunidad particular y específica que brinda el dispositivo de pareja– en los tratamientos de pareja aparecen conductas que los sujetos suelen desmentir o no registrar y no los traen a la cura individual. Cada dispositivo no solo oculta, también revela, cerca un real que brinda diferentes posibilidades de operar psicoanalíticamente.

2.- La posición del analista. Atención/teorización flotante. Abstinencia.

Teorización flotante.

En cuanto a la posición del investigador, Freud propone que el analista en el momento de la clínica, deje de lado sus conocimientos teóricos en el nivel conciente y adopte la posición que llama *atención flotante*.

Piera Aulagnier efectúa una modificación a la propuesta freudiana y habla de *teorización flotante* (Aulagnier, 1979: 84 y ss). Si bien ambos propugnan una cierta flotación en sesión, Aulagnier parece pensar que las referencias teóricas pesan de una manera más protagónica que la que Freud sugiere en sus descripciones de la atención flotante. El concepto de Aulagnier se aproxima mejor a la descripción de lo que sucede en la sesión vincular como mínimo por dos razones. Primeramente, la atención del analista, si bien no debe estar dirigida por las teorías, tal como Freud lo advirtió, es una atención embebida de teorización, formación, análisis didáctico. Y la palabra teorización incluye el concepto de atención, mientras que “atención” a secas parecería no denotar suficientemente la teoría presente en la atención y en la intervención. Segundo, la atención del analista tiende muy frecuentemente a focalizaciones preferenciales, no es parejamente flotante en la sesión individual y menos aún en la sesión de pareja en la que siempre hay discusiones y peleas, que perturban la flotación.

Hablar de “teorización” flotante no significa en ningún sentido desconocer el valor de lo personal presente en la participación del analista. Las referencias que operan en él son teóricas y personales: las hay de los dos tipos. Es cierto que los analistas de las mismas escuelas suelen decir cosas parecidas –lo que demuestra la operatividad de las referencias teóricas – como es también cierto que dos analistas no dicen nunca lo mismo, aún cuando sus referencias teóricas sean muy similares –lo que demuestra la operatividad del factor personal.

Abstinencia

El tratamiento de pareja debe en principio ser fiel a la intención que subyace a la regla de abstinencia. La terapia –y esto es válido para la generalidad de los dispositivos y tanto más en las problemáticas neuróticas– debe ser dirigida de tal forma que el paciente encuentre el mínimo posible de satisfacciones substitutivas de sus síntomas en la relación con el analista, quien no debe satisfacer las demandas del paciente ni desempeñar los papeles que éste tiende a imponerle. De otra manera se distorsiona el sentido del tratamiento. El terapeuta debe, en principio, evitar todo tipo de prescripción o actitud pedagógica y vale en el comienzo, como proponía Freud, cierta cautela en no apurar decisiones.

Lo anteriormente afirmado en relación a la abstinencia no implica que el analista opere en un campo neutro ni que sea un personaje neutral; está siempre implicado y no hay en la práctica psicoanalítica “apolíticos”, ni “aéticos”, ni “no implicados”. Para poner un ejemplo, en cualquier situación de divorcio hay diferentes posturas respecto de cómo proceder con los hijos pequeños, y lo mismo ocurre si uno de los partenaires tiene una enfermedad física. En el trabajo clínico la subjetividad del analista pesa en todos los sentidos: sus ideologías personales y políticas, sus necesidades laborales, sus pertenencias institucionales, sus últimas lecturas, su experiencia de vida. Respecto de estas influencias, como diría Castoriadis, lo mejor que se puede hacer es elucidarlas: “saber lo que se piensa para pensar lo que se hace”. Negar la problemática valorativa –presente siempre en la práctica analítica– equivale a mistificar el trabajo del psicoanalista.

El trabajo clínico con vínculos suele evidenciar de manera más patente que en el dispositivo individual conflictos de intereses entre los sujetos, lo que obliga a opciones éticas al analista.

Hay situaciones clínicas en que –respecto de la abstinencia– se debe modificar la postura básica promovida por Freud para la cura individual.

* *La violencia*: cuando uno de los polos la ejerce en desmedro del otro, que está en inferioridad de condiciones, el analista debe intervenir con la intención de evitar relaciones abusivas. Este tipo de intervenciones difícilmente son abstinentes. Por supuesto, hay que diferenciar entre las relaciones abusivas y las sadomasoquistas en las que el goce se inscribe en otra economía del poder y el manejo clínico debe ser diferente.

* El *desvalimiento*: cuando un polo está en una situación de desvalimiento yoico, debe intentarse que salga lo menos dañado posible de la situación y, de ser posible, generarle un lapso de tiempo como para fortalecerse. La espera de un partenaire puede ir en desmedro de los deseos del otro y en estos casos, cabe sopesar dos posturas diferentes: debe propiciarse ayudar a los más débiles y darles un tiempo, pero es muchas veces lícito que el miembro fuerte no pueda o no quiera sostener al débil y llevarlo como una carga.

* Cuando hay hijos pequeños en juego, las cuestiones devienen mucho más complejas debido a las consecuencias que las decisiones que se tomen pueden tener sobre niños y padres. El concepto que aquí se propone es el de *paternidad/maternidad responsable* y se considera que es un introyecto a elaborar en los tratamientos. Paternidad o maternidad responsables significan que los sujetos tienen responsabilidad sobre los seres que han traído al mundo en un conjunto de cuestiones, que van variando según edades y circunstancias. Transmitir y trabajar esta cuestión con la pareja de padres puede implicar que el analista se asuma en un lugar que implica un desvío respecto de la abstinencia. Las crisis de pareja plantean a veces –todos los analista lo saben– situaciones en las que cualquier solución involucra algún daño para un partenaire desvalido y/o para un hijo sin autonomía. Las cosas no solo van a terminar mal sino que todas las brújulas del analista estallan. La aspiración debe ser, apenas, que terminen lo mejor posible.

La cuestión que se dirime tanto en un dispositivo individual como en uno vincular es cuál es la ética que sostiene la práctica analítica, a qué valores se apuesta en ella. Esto debe verse caso por caso y las ideas directrices, generales, de la ética del analista falta aún escribirlas. Pero es evidente que el trabajo en dispositivos vinculares nunca llevaría a afirmaciones como las de Bion de escuchar sin memoria y sin deseo, o afirmaciones como las de Lacan cuando sostiene que, desde un punto de vista analítico, lo único de lo que se puede ser culpable es de haber cedido en su deseo. Cuando los pacientes son dos o

una familia, las cosas son muy complejas y se torna evidente que no pueden resolverse con conceptos como los de "neutralidad", el analista "pantalla" o el analista como "muerto". Tampoco vale pensar una ética "desde el punto de vista analítico" en que se entronice al deseo de un sujeto en desmedro de todas las otras referencias que ordenan una situación. En fin, en muchas situaciones la posición ética debe construirse en un intercambio interdisciplinario que arroje luz sobre cuestiones que exceden al psicoanálisis.

3.- El método freudiano. El método indiciario

¿Qué implica, qué significa utilizar el método psicoanalítico en el análisis de una sesión de pareja y/o una serie de sesiones? Ahora bien, antes de contestar esta pregunta cabe responder qué implica el método analítico, tal como Freud lo utiliza.

En opinión de Guinzburg (Guinzburg; 1986: 55, 138 y 198) el método freudiano, como modelo epistemológico, puede ubicarse dentro de lo que el denomina "*paradigma indiciario*". Este consiste básicamente en un método interpretativo que se basa en la detección de *indicios*: datos marginales, triviales, vestigios, síntomas, desperdicios, elementos imperceptibles para el ojo habitual. Estos elementos permiten suponer momentos en que el control defensivo del sujeto estudiado se relaja y se le escapa algo importante sin que se dé cuenta (Guinzburg; 1986: 143) y también suponer (e ir a buscar) por detrás de ellos "cosas secretas y ocultas" (Freud, citado por Guinzburg; 1986: 141).

Se trata de un método *cualitativo* que presenta una gran analogía con la semiología médica, con sus sistemas de recoger indicios indirectos y formular conjeturas, así como también con las técnicas adivinatorias que a partir de indicios del presente formulan conjeturas sobre el futuro y con las técnicas de Sherlock Homes cuando se trata de descubrir los elementos que detrás de la fachada de un crimen (contenido manifiesto) permiten descubrir al delincuente y a sus móviles (contenido latente).

Los indicios son zonas privilegiadas que permiten un acceso a las zonas inaccesibles e incognoscibles directamente, ya que hay un nexo entre el indicio y la realidad que se quiere investigar. Así, nos dice Guinzburg (Guinzburg; 1986: 163), se conformó el psicoanálisis, "alrededor de que ciertos detalles aparentemente desdeñables podían aclarar fenómenos profundos de notable amplitud".

Estos indicios permiten una interpretación de la realidad de acuerdo al marco teórico que en esta tesis se ha expuesto anteriormente y se da por aceptado: la teoría psicoanalítica freudiana. Esta es aquí tomada como un paradigma en el sentido de Kuhn, al que la comunidad científica da por válido, no obstante los enigmas que puedan señalarse, como en cualquier paradigma.

Una cuestión fundamental, por supuesto, es la *pertinencia* del indicio, lo cual supone en el interior de la disciplina una elaboración y discusión respecto de esta cuestión. Elegidos los indicios pertinentes, este método autoriza su utilización no obstante el *carácter singular* que el indicador presente y, también, la *imposibilidad de cuantificarlo*. Se puede sortear así un obstáculo que afecta a una mayoría de humanidades dado que en ellas el objeto de estudio, como en el caso de la clínica psicoanalítica, es singular, no repetible y no puede ser cuantificado.

El método indiciario aplicado a las ciencias humanas no puede tener la misma *rigurosidad* que la orientación cuantitativa de las ciencias de la naturaleza. Si el investigador indiciario asume la pretensión de un alto status científico en el sentido de la cuantificación, va a llegar a resultados de escasa relevancia. Sólo puede alcanzar resultados relevantes si se conforma con un status científico débil en lo que respecta a la cuantificación (Guinzburg; 1986: 163). El método indicial es útil en disciplinas como la medicina y el psicoanálisis que tienen por objeto casos, situaciones y documentos individuales y no reiterables. Lo *individual* del objeto afecta la rigurosidad lograda. Otro es el caso de ciencias como la física para las cuales lo individual juega diferentemente. Para ellas, en efecto, la utilización del método experimental implica la *cuantificación* y la *reiterabilidad* de los fenómenos, mientras que el punto de vista individualizante excluye la reiterabilidad.

El método indiciario permite también, opina Guinzburg (Guinzburg; 1986: 138), zanjar la contraposición entre *racionalismo* e *irracionalismo*. Su racionalismo como el de cualquier método que aspire a ser científico, debe ser demostrable, pero no se puede aspirar a una racionalidad que se sustente en la cuantificación o en la universalidad.

Guinzburg ejemplifica su visión de método freudiano como indiciario a partir del análisis del hombre de los lobos (Historia de una neurosis infantil, 1919). Propone que Freud llega a postular al sueño como un indicio de la escena primaria a partir de la red de asociaciones que Freud analiza, es decir, apoyándose en elementos de la experiencia indi-

vidual (Guinzburg; 1986: 201). Por otra parte, tomando otras referencias basadas en informaciones referidas al contexto cultural en que se crió el paciente, Guinzburg postula que también estas asociaciones hubieran podido ser tomadas como indicios del contexto cultural y realizarse otra interpretación. Entre ambas interpretaciones (Freud y Guinzburg) no hay oposición ni exclusión recíproca. Se trata de la utilización de diferentes tipos de indicios, ambos pertinentes.

El problema central del método, entonces, es que los indicios sean pertinentes en relación a la teoría utilizada, la cual a su vez se construirá y reformulará en una *retroacción permanente* sobre sus postulados de acuerdo a lo que vayan aportando los indicios y los problemas que surjan. Respecto de la teoría general, como ya se dijo, el marco teórico es un paradigma, en el sentido de Kuhn, al que la comunidad científica le da apoyo y que trabaja con un mayor o menor número de enigmas o anomalías (Kuhn) según los diferentes investigadores.

4.- La sesión de pareja. El método aquí empleado.

Se ha tomado como hipótesis de partida que el discurso conjunto de la pareja se rige al menos por dos polos de organización:

- 1°.- un polo que se puede ubicar en los límites del aparato psíquico individual y que responde a las determinaciones de lo intrasubjetivo y
- 2°.- otro polo que se constituye en la pareja, su discurso y su interacción y requiere para su discernimiento de lo intersubjetivo.

De la interacción entre estos dos polos resulta un único discurso conjunto en el cual lo inconciente se manifiesta según "lógicas, contenidos y efectos específicos, según una economía y una dinámica psíquica doble y cruzada" (Kaës; 1994: 63).

Cabe siempre la discusión, que actualmente continúa, de si los dispositivos grupales pueden incluirse en el campo psicoanalítico, es decir "de la cuestión metodológica y clínica de sus condiciones de posibilidad en tanto experiencia del inconciente." (Kaës; 1994: 67). La cuestión es si el dispositivo de grupo no contradice requisitos teóricos y metodológicos irrenunciables. Se sabe que esto no se considera que haya sucedido con el frente a frente, ni con las sesiones de duración menor a 45-50 minutos, ni en el psicoanálisis con niños o con psicóticos, pero la discusión continúa con el grupo, o con las

sesiones ultracortas. Dice Kaës: “solo una metodología general del psicoanálisis constituiría un sistema de criterios aptos para poner a prueba la calidad de los efectos de análisis y de investigación que cada dispositivo hace posibles.”(Kaës; 1994: 68)

La discusión es sin duda relevante, ya que el dispositivo de pareja no implica meramente la presencia de otra persona sino la modificación de otras cuestiones como la transferencia, que según el concepto de Kaës se “difracta” y también de las condiciones y procesos de la per-elaboración.

Los *referencias clínicas* en las que se basa esta investigación son protocolos de sesiones o fragmentos de sesiones realizadas por diferentes analistas, reconstruidas en el curso del día en que se realizaron, en base a notas y apuntes tomadas en el momento. Toda reconstrucción implica fallas de memoria y errores de diverso tipo. No son posibles de reproducir de manera 100% fiel la mímica, los gestos, las superposiciones en el habla. Sobre la contratransferencia y los obstáculos que ésta puede implicar para un adecuado registro y/o reproducción del material clínico, cabría todo lo que se ha señalado en la cura individual más el agregado de los momentos de embotamiento y confusión derivados de las peleas frecuentes en las entrevistas de pareja.

En todo caso, la pertinencia de un abordaje psicoanalítico en pareja es una discusión que puede quedar abierta y sin zanzar y en relación a la cual el autor de esta tesis seguirá trabajando en próximas investigaciones. Respecto de la misma discusión referida al tratamiento grupal, dice Kaës (Kaës; 1994: 278): “La experiencia muestra efectivamente que, por el contrario, tal situación permite tratar los daños patológicos de la unidad de la personalidad y que restituye al sujeto su autonomía psíquica y social, siempre y cuando el proceso analítico, las transferencias, las resistencias y el trabajo asociativo específicos de la situación de grupo hayan podido ser instalados, analizados e interpretados.” La pregunta equivale, pues a establecer si un método que se basa en el discurso conjunto como vía de acceso a los procesos y formaciones del inconciente, conserva pertinencia y eficacia como herramienta psicoanalítica.

5.- Análisis de una sesión

A continuación se transcribe una sesión de pareja relacionando la misma con los conceptos desarrollados en el marco teórico. La sesión fué reconstruida en el mismo día sobre la base de notas tomadas en el momento.

Luján y Antonio consultan en Enero de 1992. Vienen una vez por semana. Tienen 10 años de casados y tres hijos, de 7, 6 y 2 años. Dicen tener muchos desajustes y muy distintos estilos y formas de ver la vida. "Ella llega tarde a todas partes, es desordenada, la casa está siempre patas para arriba, llena de archivos y expedientes que trae de su trabajo. Una vez tuvimos que comer en el piso porque no había dónde poner todo lo que estaba sobre la mesa." "Yo quiero tener todo bajo control, ordenado." "Nuestro matrimonio es una cagada, los otros tienen todo bien. Ella no es confiable, no es compañera".

Ella realiza un tratamiento individual, él nunca se trató y no está interesado.

La relación, según refieren, anduvo bien hasta el nacimiento de los chicos. Luego hubo problemas y las cosas se pusieron muy difíciles a partir del embarazo del último hijo.

Un circuito frecuente de discusión entre ellos lo ejemplifican así:

*) Ella hace algo muy desordenadamente, o deja sucio algo de la casa.

*) El no dice mucho, se retrae; antes protestaba pero ahora se declara vencido.

Estas dos situaciones no tienen una cronología clara, suceden permanentemente.

*) Ella, enojada por la distancia de Antonio, dice que él no ayuda en la casa con los hijos, que trae poca plata a la casa y que ella por esto no tiene la necesaria ayuda doméstica.

*) El dice que en el último año se fueron dos mucamas porque no se puede convivir con el desorden de ella, que ella no hace nada para que le aumenten el sueldo en su trabajo y que...

*) La discusión puede seguir al infinito.

Antonio es odontólogo y Luján abogada. El trabaja con pacientes particulares y con una obra social. Ella trabaja en el estudio de un abogado bastante reconocido y actualmente está organizando una pequeña empresa con su padre, al que siempre estuvo muy ligada y con el que periódicamente encara alguna actividad en conjunto. Los dos dicen haber trabajado medianamente bien hasta el momento, con algunos altibajos, pero que actualmente tienen dificultades económicas.

Luján dice que le encantaba la dedicación que Antonio tenía con ella, lo que la cuidaba, cocinaba y festejaba pero que ya no lo hace desde hace mucho tiempo. Antonio dice que admiraba la vitalidad de Luján, su espontaneidad y capacidad de desestructurarse pero siente que ahora todo esto se transformó en caos y suciedad.

Luján no reconoce en sí misma el caos y el desorden que Antonio le atribuye. Dice que él no tiene idea de lo que es ser madre de tres hijos pequeños. Antonio no reconoce en sí mismo la agresión que Luján le atribuye, dice que a veces hay mal olor en la casa y que Luján pretende que él sea cariñoso con ella.

Antonio no habla mucho de sus padres, ambos están jubilados. Luján habla mucho del padre, por el cual siente gran admiración y afecto.

Sesión luego de dos meses de la 1ª entrevista

(En la reconstrucción que sigue se han enumerado las intervenciones de los tres participantes para facilitar las referencias en el análisis posterior)

(1)Luján: Gonzalo se cayó por la escalera en el primer día de clases. Hoy. La maestra me dijo que me lo lleve, mejor..., una vieja muy canchera, pero... Gonzi quedó justo en el lugar que no quería estar. Estaba tan contento con ir al colegio. Cuando llegué había 5 boludas alrededor de él, que las miraba. No quiso que lo vean los amigos cuando yo me lo llevaba del colegio. Los chicos estaban con un profesor que tocaba el piano.

(2)Antonio: ¿Uno rubio?

(3)Luján: No sé, no lo miré. No miro otros hombres... (Risas) Estamos viendo como manejar eso de los turnos y contraturnos. Hoy a la salida Gonzi quiso ir a ver a Fernando, un amigo. Van juntos a fútbol y no sé si Gonzalo va a poder seguir yendo por los horarios. Hablé con una amiga cuyo hijo va a repetir y dice que Gonzi en el primer día de clases se asustó por las maestras, que le saque kilates al problema.

(4)Antonio: Estaba pensando, pensé en algunos temas para hablar acá. Títulos como...

(5)Luján: La casa sucia...

(6)Antonio: *No, unas cosas más generales, las cosas que no queremos hacer... y la bronquita... el contador...*

(7)Luján: *Yo quiero ir al contador pero... Luján cuenta problemas con el contador anterior y situaciones en que no cumple con el pago de impuestos.*

(8)Antonio: *No va nunca al contador, no paga bien la cosas, si quiere sacar un crédito no puede.*

(9)Luján: *En la oficina hay uno que pensé en contratarlo, pero conoce a gente que yo conozco y bueno, es un sol... pero no sé... porque conoce a conocidos comunes. Van a saber todos que no estoy en regla.*

(10)Antonio: *Vas a ir en cana por el auto, los impuestos, por todo.*

(11)Luján: *Al trabajo llego en hora. Lo único.*

(12)Antonio: *mmmm...*

(13)Luján: *Fijáte como me lo dijo el jefe, me lo dijo bien, dándole lugar a mis virtudes. (alude a unas críticas que el jefe le hizo hace unos días de manera tal que al mismo tiempo resaltó sus virtudes)*

(14)Antonio: *Mi hijo dice que en casa hay mal olor. A mi me parece demasiado. (Risas).*

(15)Luján: *Cuenta que la casa de sus padres (de Luján) es igual, que el padre y la madre son muy desordenados. Papá es muy desordenado, pero siempre dice que es el precio por todas las cosas que hace.*

(16)Analista: *El padre es el gran modelo de Luján*

(17)Luján: *Tuve un sueño asqueroso con papá. Pensé que jodido pensé, disculpáme (dice dirigiéndose a Antonio) pero era mi viejo en calzoncillos. Asqueroso con unas verrugas en la parte baja del vientre. Peor que el otro sueño...(se refiere a un sueño de hace dos sesiones en que ella era una perra teniendo relaciones sexuales con un perro con cara de distraída, como si no pasara nada. El perro era su padre.)*

Se hace un silencio de breve duración.

(18)Antonio: *No encuentro la manera de poner las cosas sobre la mesa, no puedo. Me putea.*

(19)Luján: *La última vez que discutimos esto no te puteé.*

(20)Antonio: *el otro día en lo de tus viejos dijiste que algo que se pudrió en casa y daba olor lo había podrido yo, me echa la culpa a mí. Tenés que ordenar vos. Nuestra casa es una pila de papeles, no sabés los bodoques que me metió en el placard (dirigiéndose al analista). No encuentra la manera de ordenar las cosas.*

(21)Luján: *Es que no caben, no hay lugar en casa.*

(22)Antonio: *En casa hay una pila de papeles tuyos en la mesa.*

(23)Luján: *Ahora voy a meter las cosas, ¿te parece bien?*

(24)Analista: *Yo creo que el tema del orden es muy importante, hace a muchos otros órdenes...*

(25)Antonio (interrumpiendo): *el orden contable.*

(26)Analista: *Yo creo que este es un tema importante y como el modelo de tu papá es muy importante, no sé, no es fácil hacer las cosas distinto.*

(27)Luján: *¿Siempre hay que cortar con los padres? ¿La hija de XX qué hacía?*

(Menciona a un héroe francés cuyo nombre no se entiende bien. La familia materna de Luján es de origen francés)

(28)Analista: *No, no hay por qué cortar con los papás ni en todo ni siempre. Lo que quise decir es que en el tema del orden, tu papá te da un modelo de vida que me parece que está en contra de lo que racionalmente ustedes dijeron en otras sesiones, que hay que ordenarse. Pero que, más allá de lo que pienses o quieras, vos se te impone el modelo de él funcionando de esa manera...*

(29)Antonio: *La casa de ellos es de terror, las paredes descascaradas. Tienen cuatro perros y gatos. Hay alfombras de 20 años y dan mucho olor. Y los gatos después duermen en los sillones.*

(30)Analista: *Como que el modelo de tu papá te atrae más allá de tu voluntad.*

(31)Antonio: *Al principio de la relación ella decía que éramos una nueva familia, separada de la de los padres. Y ella no es pareja. Es muy cuidadosa y muy prolija, muy, en muchas cosas. Pero con esto no sé... Con el auto es supercuidadosa, que hay que lavarse las manos antes de comer... y después no sé... Yo no entiendo, miro y no me relajo. Ya no sé si matarla o estudiarla. (Risas)*

Y es cierto que no le hablo cordial, pero no puedo... de repente doy un paso atrás y me veo a mi mismo haciendo lo que aborrezco. No hay manera.

Tardó tres meses en pedir la devolución de una seña que había dado equivocada en un comercio. Cuando llamó, obviamente, ya era tarde.

(32)Luján: A mi me cuesta mucho hacer esas cosas. Yo no sé... me cuesta decir lo que no puedo. No lo hago, lo voy dejando y sé que no voy a hacerlo y al fin parece que se me cae... Me cuesta mucho decir de entrada que no, me siento en falta. Espero que vos lo hagás... Vos sabés mentir mejor que yo.

(33)Antonio: No es mentir.

(34)Analista: Yo creo que Luján dice que hay cosas que no sabe hacer y que le cuesta reconocerlo. Dice que después se le caen pero sabe de entrada que se le van a caer. Esto me parece un mensaje interesante porque vos, Antonio, decías antes que no podés intervenir, ahí sí tendrías un lugar para intervenir.

(35)Antonio: Sí, yo le ofrecí ir a la contadora nueva, pero no me lleva, no sé si es por vergüenza. Hay que regularizar un montón de cosas. Yo tampoco tengo claras tantas cosas.

(36)Luján: El sabe de cosas que yo no sé. ¿Por qué no llamás vos?

(37)Antonio: Hay cosas que yo debería darme cuenta pero a mí también me cuesta.

(38)Luján: Bueno, no hablemos de boludeces.

(39)Antonio: Sí, todas boludeces (irónicamente). Además ella está con mucho trabajo. Ella valora lo suyo más que lo mío. Su trabajo "es muy importante" como dice nuestro hijo (lo imita con mucha gracia). Me descalifica a mí y a mi trabajo... y como ella trabaja en algo tan importante llega tarde a todas partes... yo no trabajo... jodo en el consultorio todo el día.

(40)Analista: Recién dijimos que Antonio a lo mejor puede colaborar o ayudarte y por hay no se da cuenta, o lo que sea. Yo creo que ahí entra el tema de la valoración, porque, bueno, uno puede opinar que un trabajo vale más que otro, pero si esto se traslada a la persona y yo no valgo para vos, bueno entonces, creo que aquí es donde muchas veces Antonio se siente desvalorizado, explota y al carajo. ¿Se entiende? A Antonio muchas veces le cuesta mucho ayudarte por cosas de él pero otras dice que puede, pero si vos decís que es un boludo, no. Lo mismo vale para lo que vos decías antes de cómo te habló tu jefe. Vos tenés derecho a querer una casa como la de tu papá, pero si a Antonio no le gusta, va

a cambiar mucho tu respuesta según cómo te lo pida Antonio. Claro que si uno está con bronca, pedir bien no es fácil.

(41)Antonio: Sí...

Breve silencio ...

Sí, y otra cosa del padre. Se mete siempre con tipos que lo estafan. Es una fija que cada dos o tres años aparece alguien que lo estafó. Y vos a veces sos como él, no sos realista en tu apreciación de tus cosas de laburo.

(42)Luján: algo me pasa, me entusiamo demasiado y no veo.

(43)Analista: Antonio dice que tu papá es muy autodestructivo, que no se da cuenta que se cava se propia fosa. Y no se da cuenta.

(44)Antonio: se da la cabeza contra la pared con un martirismo ingenuo.

(45)Analista: ¿esto se parece, Luján a lo que vos decís de que tu papá no está en el lugar que debería en su trabajos?

(46)Luján: ¡Sí!

(47)Antonio: Es desparejo. En muchas cosas, ella es muy cuidadosa. Muy cuidadosa. Ella por ejemplo, usa muy poco el auto, pero cuando se sube, enseguida empieza a limpiar algo, arreglarle algo. No es la misma persona que en otras cosas. No puede ser... Es raro. No es mugrienta, pero en algunas cosas, sí. En su aseo personal es muy limpia.

(48)Luján: Antonio tiene razón. Yo puedo explicar cosas racionales, pero la verdad no sé... El otro día escuchaba por la radio que hablaban del calentamiento global y hay una teoría de que cuanto más atención recibe algo en peligro, mejor puede andar; eso tiene un nombre especial.

(49)Antonio: Marketing.

(50)Luján: Ley de las correspondencias, publicidad no sé.

(51)Antonio: Yo me siento cada vez más incapaz con esta cuestión.

(52)Luján: Como que el orden llama a cuidarlo, a mí me pasa eso en los lugares chicos, que puedo manejarlos. Con el auto soy diferente. En mi casa no se baldeaba el patio, no tenían ese hábito y a mí me pasa eso con los impuestos, en

casa de mis papás no se pagan. A mí me gustaría que me acompañes al contador... yo sola, siento que puedo quedar mal.

(53)Antonio: Es él el que te tiene que sanear las cosas, vos no tenés nada que hacer más que ir.

(54)Luján: Si... parece naif, pero yo soy naif. Yo tengo una inercia a quedarme en los lugares que estoy, como si tuviera un presentimiento... como que se va a descubrir algo.

(55)Analista: Lo que se va a descubrir es que no tenés en orden los impuestos y que vas porque lo querés arreglar... Ahora, tus presentimientos de que acá hay algo

(56)Luján: (interrumpiendo) ominoso.

(57)Analista: Ominoso... Yo pienso que lo que vos sentís así, como ominoso, es la atracción sexualoide que tenés por tu papá

(58)Luján: eso es perverso, enfermo

(59)Analista: No; es la atracción de una nena muy ligada al papá, no es perverso. Es la atracción de una nena muy ligada al papá y que quiere ser como él.

Silencio...

(60)Luján: Mamá no me ayuda, es muy jodida en algunas cosas que habla conmigo. Yo me acuerdo que ví con mi analista que para mí fue muy saludable pegarme a papá y tengo miedo de que se muera.

(61)Analista: Y miedo de morirte vos si te alejás de papá. Pero volviendo a tu pregunta del principio no tenés que separarte en nada, no hay nada obligatorio ni perverso, excepto las cosas que vos querés, porque te obstaculizan para tus planes. Y ojo que vos no ves algo que Antonio marcó muchas veces: que tu papá arma muchas cosas pero de pronto se caen, lo estafan...

(62)Luján: Ellos tuvieron mucho y ahora nada. El apostó mucho sin mirar a quien. Hicieron grandes viajes.

(63)Antonio: Vos sos más ingenua que él. El busca y busca, vos te quedás, tu papá innova. Yo te decía que tu jefe actual no te va a hacer crecer y que es jodido.

(64)Luján: *En esta empresita que estamos armando con papá, también importa que yo me estoy reinsertando un poco a la vida después del nacimiento de Maia (la hija más chica, de dos años), van a haber cosas pero tengo que esperar, salir del arenero con los chicos.*

Sigue la sesión un rato más.

Análisis de la sesión:

A continuación se analizará el material de sesión señalando los indicios que evidencian funcionamientos referidos en el marco teórico de la tesis. Los indicios que se evalúan como tales pueden ser

- a) significantes vinculares¹, es decir términos o frases que se consideren un nudo de investiduras que se evidencian en las palabras de ambos, es decir en el discurso conjunto y por ende también se sostengan en la trama interfantasmática en los funcionamientos que se señalen: convergencias, divergencias, antagonismos, sinergias, modelados recíprocos u otro funcionamiento,
- b) el silencio, o sea la falta de significantes respecto de un tema en el que se considera que el silencio es sintomático.
- c) indicios universales, es decir componentes del discurso que constituyen indicadores consagrados por la práctica analítica independientemente de la singularidad de los sujetos, tales como sueños o actos fallidos.

1.- Sobre el discurso conjunto y las influencias recíprocas (interdeterminaciones²)

El discurso conjunto muestra indicios de cómo las influencias recíprocas funcionan de tal manera que cada uno estimula la agresión del otro, en un circuito de inducciones (cap. III) que se retroalimentan. No se trata solamente de que uno agrade al otro sino también de que cada uno activa (cap. I) la agresión del otro, la induce, y promueve que ésta adquiere un sesgo determinado por la interacción entre ambos:

(38)Luján: *Bueno, no hablemos de boludeces.*

¹ Cap.IV, pag 50

² este concepto se desarrollará en el capítulo VI

(39)Antonio: *Sí, todas boludeces (irónicamente). Además ella está con mucho trabajo. Ella valora lo suyo más que lo mío.[...] yo no trabajo... jodo en el consultorio todo el día.*

*

Cada uno, según el otro, hace cosas que "lo sacan" y también ambos parecen desconocer lo que hay de provocación en sus conductas. Ambos están en una retroalimentación tal que un intento de cambio en uno suele ser anulado, desactivado u antagonizado (cap. I) por la respuesta del partenaire.

(18)Antonio: *No encuentro la manera de poner las cosas sobre la mesa, no puedo. Me putea.*

(19)Luján: *La última vez que discutimos esto no te puteé.*

*

Hay indicadores de distintos tipos de depositaciones (cap. III)

(20)Antonio: *el otro día en lo de tus viejos dijiste que algo que se pudrió en casa y daba olor lo había podrido yo, me echa la culpa a mí.*

*

Antonio desmiente su violencia en la interacción, su manera de inducir violencia, lo que en (31) muestra un comienzo de modificación

(31)Antonio: *[...] Y es cierto que no le hablo cordial, pero no puedo... de repente doy un paso atrás y me veo a mi mismo haciendo lo que aborrezco. No hay manera.*

*

Las desmentidas de uno propician las desmentidas del otro, en funcionamientos que las polarizaciones en juego de alguna manera también alimentan. En efecto, al quedar cada uno en un lugar de condena por lo antagónico de su conducta con el otro, el partenaire no es escuchado. Como indicadores de polarización (cap. III) se pueden tomar

(10)Antonio: *Vas a ir en cana por el auto, los impuestos, por todo.*

(11)Luján: *Al trabajo llego en hora. Lo único.*

(31)Antonio: *[...] Yo no entiendo, miro y no me relajo. Ya no sé si matarla o estudiarla [...]*

*

Ellos solo cuentan lo negativo el uno del otro. ¿Pero hay cosas positivas, divertidas? Hay una pelea especular, fija, en la que se plantea que todo es "una cagada" y que la

culpa la tiene el otro. Se deposita en el otro la casi totalidad de la responsabilidad por los conflictos. Hay entre ambos activaciones (cap. I) recíprocas de la agresión y sinergismos (cap. I) destructivos. En estas peleas, él tiene una posición obsesiva y ella histérica, él no puede ubicarse como protagonista activo y exigirle a ella de una manera efectiva que no se detenga ante las quejas de ella.

Estas situaciones clínicas plantean la pregunta de cómo intervenir, dónde. En este sentido hay dos o tres momentos interesantes para entrar, que son cuando ellos se ríen, en la medida que la risa puede considerarse un indicador de aflojamiento de la represión, tal como Freud lo propone en *El chiste y su relación con el inconciente* (1905). Se podría pensar que esas risas están al servicio de aflojar la fijeza de esta pelea especular imaginaria. En efecto, cuando ella cuenta lo del niño y el profesor, y él pregunta si “era un rubio”, y ella dice, “no sé, no miré, no miro a otros hombres” y hay “risas”, allí tal vez hay un punto para intentar intervenir. El otro punto donde hay risas es cuando él dice: “yo no sé si matarla o estudiarla”. Ahí aparece otro momento posible de aflojamiento de la represión y de la violencia especular.

2.- Sobre la identificación de Luján con los padres

A lo largo de la sesión, aparecen varios indicios de identificación de Luján con sus padres, un conjunto de significantes en las palabras de uno y otro que aluden directamente a cómo Luján, ha incorporado funcionamientos de sus padres:

(14)Antonio: *Mi hijo dice que en casa hay mal olor.[...]*

(15)Luján: *[...] Papá es muy desordenado, pero siempre dice que es el precio por todas las cosas que hace.*

(29)Antonio: *La casa de ellos es de terror, las paredes descascaradas. Tienen cuatro perros y gatos. Hay alfombras de 20 años y dan mucho olor. Y los gatos después duermen en los sillones.*

(52)Luján: *[...] En mi casa no se baldeaba el patio, no tenían ese hábito y a mí me pasa eso con los impuestos, en casa de mis papás no se pagan.*

*

Estas identificaciones funcionaban diferente en el comienzo de la relación:

(31)Antonio: *Al principio de la relación ella decía que éramos una nueva familia, separada de la de los padres. Y ella no es pareja. Es muy cuidadosa y muy prolija, muy, en muchas cosas. Pero con esto no sé... Con el auto es supercuidadosa, que hay que lavarse las manos antes de comer... y después no sé... Yo no entiendo... [...]*

*

Hay indicadores en el discurso conjunto de que las identificaciones de Luján con los padres constituyen en este momento un factor de desestabilización en los conflictos intersubjetivos:

(17)Luján: *[...] disculpáme (dice dirigiéndose a Antonio)[...]*

(31)Antonio: *[...]Yo no entiendo, miro y no me relajo. [...]*

*

Hay en las intervenciones del analista una insistencia en relación a la identificación con el padre de ella. La pregunta es si el rasgo de identificación que ella tiene es con su padre, con su madre o con ambos. Ella dice *"mis padres eran desordenados, en mi casa no se baldeaba"*. Él dice *"en la casa de ella hay cuatro gatos o perros"*.

Antonio casi no habla de sus padres con lo cual, ese no hablar de los padres de él –que en los antecedentes de la sesión aparecen como jubilados– también está diciendo que no hay posibilidades ahí de escuchar cuáles son los síntomas y goces transmitidos del lado de la familia de él. Se tratará esta cuestión más adelante en el punto 6.-

3.- El sueño

El sueño que aporta Luján (17) es un indicio de la problemática endogámica incestuosa en que está capturada (*"Tuve un sueño asqueroso con papá. Pensé que jodido pensé, disculpáme (dice dirigiéndose a Antonio) pero era mi viejo en calzoncillos. Asqueroso con unas verrugas en la parte baja del vientre. Peor que el otro sueño..."*) (se refiere a un sueño de hace dos sesiones en que ella era una perra teniendo relaciones sexuales con un perro con cara de distraída, como si no pasara nada. El perro era su padre.).

El silencio y las palabras de Antonio que suceden al relato del sueño pueden tomarse como un indicador de cuánto este sueño expresa problemáticas de Antonio y no es exclusivamente una formación psíquica de Luján:

Se hace un silencio de breve duración.

(18)Antonio: *No encuentro la manera de poner las cosas sobre la mesa, no puedo. Me putea.*

*

Las palabras que sucedieron al sueño, y también las que lo antecedieron, pueden ser consideradas como asociaciones de ambos a éste:

(18)Antonio: *No encuentro la manera de poner las cosas sobre la mesa, no puedo. Me putea.*

(27)Luján: *¿Siempre hay que cortar con los padres? ¿La hija de XX qué hacía? (Menciona a un héroe francés cuyo nombre no se entiende bien. La familia materna de Luján es de origen francés).*

(48)Luján: *Antonio tiene razón. Yo puedo explicar cosas racionales, pero la verdad no sé... El otro día escuchaba por la radio que hablaban del calentamiento [...]*

(54)Luján: *[...] Yo tengo una inercia a quedarme en los lugares que estoy, como si tuviera un presentimiento... como que se va a descubrir algo.*

[...]

(56)Luján: *(interrumpiendo) ominoso.*

*

Antonio se declara impotente frente al vínculo incestuoso de la esposa

(51)Antonio: *Yo me siento cada vez más incapaz con esta cuestión.*

Y ella también pide ayuda, aunque como se ve por el contexto, de una manera poco explícita y ambivalente:

(32)Luján: *A mi me cuesta mucho hacer esas cosas. Yo no sé... me cuesta decir lo que no puedo. No lo hago, lo voy dejando [...]*

(36)Luján: *El sabe de cosas que yo no sé. ¿Por qué no llamás vos?*

*

Una cuestión a tener en cuenta para evaluar los funcionamientos endogámicos, se refiere a los funcionamientos implicados en la elección que ella hace de él. Freud dice que la niña elige a un sustituto del padre, pero puede ser para tener un hombre como el padre o bien para que el padre siga siendo el hombre y esto se disimule con la fachada de alguien que en realidad es un pelele o funciona como tal.

*

El manejo de un sueño en una sesión de pareja es diferente que una sesión individual y plantea preguntas técnicas. ¿Cómo tomarlo? Hay que tomar o no este tipo de material en una sesión de pareja? Cuando el terapeuta usa la palabra “sexualoide” –en vez de sexual– está, posiblemente, intentando atemperar lo que dice. Por otra parte no toma el “disculpáme” de ella. Este “disculpáme” podría ser un punto de partida para una intervención referida al sueño que incluya a los dos.

4. Analidad

Hay en el discurso conjunto varios significantes que constituyen indicios de funcionamientos anales:

(5)Luján: *La casa sucia...*

(14)Antonio: *Mi hijo dice que en casa hay mal olor. A mi me parece demasiado[...]*

(17)Luján: *Tuve un sueño asqueroso [...]*

(20)Antonio: *el otro día en lo de tus viejos dijiste que algo que se pudrió en casa y daba olor, lo había podrido yo [...]*

Se puede conjeturar que la analidad es el lenguaje en que privilegiadamente se expresa la identificación y el vínculo endogámico de Luján con sus padres y por ende postular la estrecha asociación entre lo propuesto en este punto y en los puntos 1 y 2.

La analidad es un punto que caracteriza el discurso de cada uno pero también un elemento del encuentro, una pauta (alianza inconciente) en que ambos participan en un polarización característica (cap. III), asumiendo Antonio el orden a ultranza y Luján el desorden a ultranza

(10)Antonio: *Vas a ir en cana por el auto, los impuestos, por todo.*

(11)Luján: *Al trabajo llego en hora. Lo único.*

(31)Antonio: *[...]Yo no entiendo, miro y no me relajo. Ya no sé si matarla o estudiarla [...]*

5. Sobre la posición subjetiva de Antonio

Antonio se declara impotente con Luján en los impuestos, en el orden de la casa y fundamentalmente en una operación que es para un varón vincularse con la mujer en cuanto tal y asegurarse de ella un vínculo en correspondencia. Dicho de otra manera, se trata de asegurar la relación que con ella se tiene como objeto de deseo frente a los avatares de

sus otras relaciones endogámicas o con sus hijos cuando deviene madre. Dicho en términos de Freud no puede degradarla. De alguna manera la respeta como a una madre inmaculada, y al extender este respeto a terrenos que hacen al deseo sexual, le permite a ella ser inimputable y permanece en una posición de hijo, también endogámica.

De esta posición de Antonio se considera que un indicio es la falta de significantes alusivos a sus padres y a las identificaciones que él trae.

Antonio denuncia que ella no le da lugar y deja todo a la cuenta de ella. Por la misma manera en que la denuncia, se desembaraza de la posibilidad de participar en algún trabajo de cambio, todo queda a cargo de ella. Y él queda como súbdito, o hijo o, puede presumirse, capturado o pasivizado en alguna endogamia que no aparece en el discurso conjunto.

5) Antonio: [...]. Yo tampoco tengo claras tantas cosas.

(36) Luján: El sabe de cosas que yo no sé. ¿Por qué no llamás vos?

(37) Antonio: Hay cosas que yo debería darme cuenta pero a mí también me cuesta

6.- El nacimiento de los hijos, el último hijo

Una serie de cuestiones que no se pueden precisar en el material de sesión han desequilibrado un intercambio que en los inicios parecía ser armónico. Pareciera ser que a partir del nacimiento del último hijo, la interacción entre ambos incrementa los conflictos intersubjetivos o dicho en otros términos, las alianzas inconcientes dejan de hacer su aporte a la homeostasis narcisista de ambos.

En qué modo se organizaban los intercambios armónicos en un comienzo es algo que no queda claro en el material de esta sesión, pero hay indicios de que Antonio ya no soporta ser tragado por la endogamia de Luján

(14) "Mi hijo dice que en casa hay mal olor. A mi me parece demasiado"

Se ve que Luján, para realizar un cambio en su vínculo endogámico, necesita apoyarse en un Antonio que funcione con un mayor protagonismo y una menor pasividad.

(36) Luján: El sabe de cosas que yo no sé. ¿Por qué no llamás vos?

*

En consonancia con esta visión, el analista aísla un modo de funcionamiento en que Luján no lo borra a Antonio, que así puede ocupar otro lugar y lo propone como un modelo aportado por ellos mismos que podría mejorar la relación

(40)Analista:[...] A Antonio muchas veces le cuesta mucho ayudarte por cosas de él pero otras dice que puede, pero si vos decís que es un boludo, no. Lo mismo vale para lo que vos decías antes de cómo te habló tu jefe.

Algunos indicios no considerados

Cabe preguntarse si el analista se identifica en parte con Antonio y no le muestra las maneras en que con su debilidad contribuye a los funcionamientos de Luján. La construcción de una pareja requiere de un marido que rescate a su mujer de los vínculos endogámicos. Otra alternativa es pensar que el analista evalúa que por el momento es mejor no interpretarle nada al varón. También cabe preguntarse si no debiera haber tomado cuestiones esenciales para cualquier mujer, como la manera cómoda en que Antonio se ubica frente a la crianza de los hijos. El analista no toma que en el arenero están igualmente los dos, ella y él.

Tal vez se hubiera podido preguntarle a Antonio porqué no la acompaña al contador a Luján. Hubiera sido una manera natural de entrar en los problemas de ambos sin perder de vista la participación por momentos pasiva de Antonio. Él después dice que ella no lo lleva pero habría que investigar un poco más la aparente debilidad de Antonio. En el fondo él queda un poco como otro hijo de Luján y no se ve claro si eso no le gusta, o le resulta cómodo, aunque se queje mucho.

Capítulo VI: Los funcionamientos inconcientes en el vínculo de pareja.

Se han recorrido hasta ahora una serie de cuestiones referidas a la problemática de lo inconciente en la pareja y a todo lo que el psicoanálisis ha aportado en este terreno al considerar los funcionamientos psíquicos de los sujetos considerados individualmente. En este capítulo se enfocará la cuestión de los funcionamientos que consideramos propios y específicos de lo inconciente en un vínculo de pareja, aquello entonces, que solo se produce en un encuentro de dos.

Funcionamientos propios y específicos de lo inconciente en un vínculo de pareja.

a.- La interdeterminación

En un vínculo de pareja muchas de las investiduras de un sujeto al otro son modificadas, remodeladas por la investidura del otro al sujeto *de modo tal que en un vínculo se afectan las condiciones de a) formación y b) funcionamiento de lo inconciente de ambos sujetos.*

En lo referente a *a)*, las condiciones de formación de lo inconciente, tal vez una primera afirmación para ejemplificar lo afirmado es el vínculo del infans con sus padres. La manera en que el niño va a experimentar sus conflictos edípicos va a estar determinada tanto por la cualidad de sus investiduras que dependen de su dotación pulsional como por las semantizaciones que sus padres le propongan de estas investiduras y las investiduras que desde los padres activen o desactiven (cap. I) funcionamientos psíquicos del infans. Las investiduras que resulten en el niño como resultado de su complejo desarrollo deben ser pensadas como productos de la interdeterminación actuante entre el infans y el contexto intersubjetivo.

En cuanto *b)*, el funcionamiento actual, puede resultar claro un ejemplo habitual en la clínica de parejas: la mujer que idealiza en el partenaire al objeto edípico. La investidura se remodelará según la respuesta del compañero sea confirmatoria o no de la idealización edípica. Para dar otro ejemplo ya no de una pareja sino de un grupo, la investidura de los otros generará que un nuevo integrante no hable y reprima aquellos contenidos de

los cuales en ese grupo “no se habla”. En un contexto intersubjetivo, entonces, nos parece un hecho innegable del funcionamiento psíquico que la interdeterminación – llamada a veces “bidireccionalidad” cuando nos referimos a una pareja– explica algunas de las modificaciones que sufren los funcionamientos concientes e inconcientes de los sujetos que se incluyen en un vínculo.

La interdeterminación abarca a todo sujeto incluido en un contexto intersubjetivo y es un aspecto de la compleja determinación psíquica que Freud abarcó con el concepto de sobredeterminación. Configura una denominación contundente y expresiva respecto de señalar la determinación recíproca del “inter” suceder psíquico “entre” dos o más subjetividades y se refiere a la influencia recíproca que se da entre los sujetos que se incluyen en un vínculo. No excluye ni tampoco se centra en el trabajo psíquico que implica el Otro (Lacan), se refiere solamente al trabajo psíquico que exige la relación con un otro o más de un otro en un contexto intersubjetivo.

*

Como consecuencia, entonces, puede afirmarse que entre dos sujetos entre los cuales se dan procesos de interdeterminación hay *producción recíproca de subjetividad*, resonancias y movilización de los mundos internos, es decir dos polos activos en la construcción de lo psíquico. Esta característica –la existencia de *dos polos activos en la construcción de lo psíquico*– no sucede en las experiencias en que el sujeto no está incluido en un vínculo. Por ejemplo, al escuchar una canción en un disco, un sujeto inviste la música y hay resonancia interior y transformación de lo psíquico, pero tanto la resonancia como la investidura y la transformación son unilaterales; el disco no inviste ni tiene resonancia ni se transforma, hay un solo polo activo. La interdeterminación supone al menos dos investiduras pertenecientes a dos sujetos en un régimen de influencia recíproca.

Debe tenerse en cuenta también que la sola presencia del otro no pone en marcha la interdeterminación. Cuando dos personas en la calle interactúan no cabe hablar de interdeterminación. El concepto de interdeterminación implica investiduras incluidas en un vínculo y, por lo tanto, resonancia, movilización del mundo interno, afectación mutua y producción recíproca de subjetividad. Se trata de investiduras que necesitan algo del otro/a para sostenerse, sucederes subjetivos cuyo complejo funcionamiento solo puede

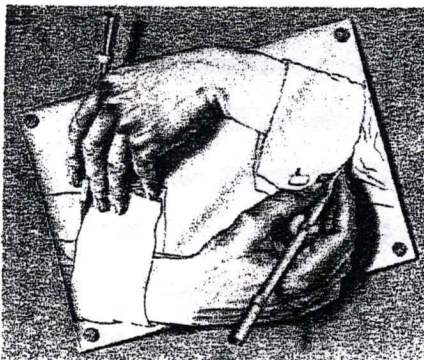
ser explicado considerando una trama interfantasmática y los procesos que en ella se dan.

*

La interdeterminación no afecta a todos los funcionamientos psíquicos que tienen lugar en un sujeto, sino a lo que se incluye en lo vincular. En la medida que definimos al psiquismo como un sistema abierto, algo de ella puede rastrearse siempre en muchos funcionamientos psíquicos pero en lo intrasubjetivo tiende asintóticamente a cero. De acuerdo con la afirmación sostenida de que el vínculo no es un subconjunto del aparato psíquico freudiano, ni una relación de objeto internalizada, sino un sistema que incluye al menos dos aparatos psíquicos abiertos y que genera en ambos psiquismos fenómenos de creación y de pérdida, cabe concluir que en él la interdeterminación redefine y modifica lo que cada polo aporta y simultáneamente recordar que el psiquismo y lo inconciente son heterogéneos y que en los espacios de no intercambio, la interdeterminación tiende a ser mínima.

*

Las intervenciones vinculares son las que en un contexto terapéutico aspiran a modificar las características de la interdeterminación: *"Cuando él hace esto, tal vez sin que ninguno se dé cuenta, promueve esta respuesta de ella, que a su vez promueve en él..., etc."*. En el dibujo que se observa, de Escher, puede encontrarse una excelente representación gráfica de la interdeterminación. Así como no puede decirse qué mano dibuja a la otra, tampoco puede decirse en la interdeterminación, qué sujeto determina un suceder psíquico singular. Las dos manos constituyen una suerte de unidad funcional indivisible.



M.C. Escher: *Manos dibujando*

La interdeterminación da cuenta en la teoría psicoanalítica de una vieja y conocida verdad: que toda realidad depende de y se define en su contexto; en este caso, el contexto intersubjetivo. Dicho en términos del dibujo de Escher: una mano no existe sola, aunque así parezca.

Viejas controversias de la clínica psicoanalítica, tales como la cuestión de la contratransferencia y la importancia de la persona del analista en el proceso terapéutico, se enriquecen en mucho con la aplicación del concepto de interdeterminación. La contratransferencia no puede limitarse a momentos o episodios, debe concebirse la interdeterminación permanente del vínculo analista-paciente, en todos los niveles, concientes e inconcientes. En cuanto a la importancia en el proceso terapéutico de la persona del analista, éste es no solo un “decodificador calificado” de lo que aporta el paciente, es un *creador activo* en un campo bidireccional; los procesos psíquicos que jalonan el tratamiento y la transferencia, los momentos de mayor riqueza e insight no son “descubiertos”, son “creados-recreados” (¡obviamente junto a otros procesos actuantes!) por la interdeterminación operante entre paciente y analista.

*

La interdeterminación no debe pensarse solo como la resultante de intercambios sino también como una resultante de los no intercambios. La articulación de zonas de intercambio y zonas de no intercambio directo configura al vínculo de tal manera que lo que en él sucede como un intercambio directo y positivo es tan poderoso en sus efectos como lo que “no” sucede o, mejor dicho, lo que sucede bajo la forma del no suceder.

Un epigrama del Tao ilustra esta visión:

*Treinta rayos convergen en el cubo de una rueda
pero es de su vacío que depende su utilidad.
Modelando la arcilla se hacen vasijas
pero es de su vacío que depende la utilidad de la vasija.*

TAO, epigrama XI

La ausencia de investiduras entre los polos determina zonas de “vacío” o “negatividad” en un trama intersubjetiva marcada por la interdeterminación; zonas de interrupción en

oposición a la continuidad y la coalescencia que sostienen el unir-reunir, ligar representaciones. Estos vacíos son un existente que puede ser sostenido activamente o bien corresponder a los mundos privados a los que el otro no tiene acceso directo, no necesariamente por una razón defensiva.

En esta visión, el vínculo abarca un espacio total de intercambios “positivos” articulados con no-intercambios, “vacíos”, “negatividades” que en su “no-ser” tienen efectos fundamentales sobre el “ser” de la vida vincular. Importa tanto lo dicho como lo no dicho, y se trata de una lógica particular en la que el vacío, el no ser forma parte del ser y tiene efectos máximos. Para entender la importancia de estas zonas de vacío alcanza con pensar en lo mucho que influye en un tratamiento analítico que el analista no invista o no reconozca ciertas cuestiones de su paciente.

Tanto en un vínculo como en una trama interfantasmática, tanto entre las investiduras como entre las fantasías que divergen o convergen, se establecen siempre influencias cruzadas e interdeterminaciones –activaciones y desactivaciones, sinergias y antagonismos, modelados recíprocos– de manera que, desde el punto de vista de los efectos, en una trama interfantasmática y en un vínculo todo componente ejerce algún impacto en el resto de los componentes, de manera directa o indirecta. Un ejemplo: un señor tiene una doble vida, una segunda familia “clandestina” en una ciudad geográficamente alejada a la que viaja “por trabajo” los fines de semana. ¿Puede creerse que este conglomerado fantasmático no ejerce efectos en el vínculo y el intercambio con la mujer oficial? La esposa puede no tener información conciente al respecto pero algo o mucho de este conglomerado, directa o indirectamente, ejerce efectos en el vínculo y en la trama inter que funciona con ella.

*

Asumir el concepto de interdeterminación como un aspecto de la sobredeterminación freudiana implica preguntarse por el concepto freudiano de investidura y el carácter de unidireccionalidad con el que fue descrito. Cabe pensar que haya conjuntos de investiduras con un anclaje bilateral –llamémoslas *ligaduras*– que no pueden entenderse en un régimen unidireccional. A diferencia de la investidura freudiana, lo que se propone definir como ligadura se refiere a lo que sucede entre las investiduras de dos o más sujetos. En la obra de Freud una problemática equivalente se plantea respecto de lo que sucede en un sujeto cuando dos elementos quedan unidos de alguna manera. Aquí Freud habla de

facilitaciones, pasaje de energía libre a ligada, investidura, ligadura, etc.

La ligadura, tal como podría imaginarse una posible definición, abarca lo que surge *en dos* sujetos relacionados, en ocasión del vínculo. Un elemento de uno –en términos freudianos una investidura– dispara una resonancia subjetiva del otro y este conjunto de investiduras recíprocamente determinadas constituye una ligadura. Un ejemplo de un conglomerado de ligaduras sería lo que las parejas llaman “nuestro código”. Ante cierta propuesta de uno hay una respuesta del otro que se sostiene en ambos polos y no se da en otro vínculo. Es un conjunto de investiduras recíprocas articuladas, tal que las de un polo sostienen y determinan las del otro. Puede tener un carácter más o menos estable y sólido, muchas veces estar muy teñido por lo imaginario, pero nada de su fragilidad o inconsistencia disminuye su importancia en la clínica.

b.- Las alianzas inconcientes

En la trama vincular regida por la interdeterminación se verifican dos modos del suceder psíquico: un componente de repetición o estructura y otro componente de novedad que no es explicado por las leyes propias de la estructura vincular. En cuanto a los funcionamientos de repetición característicos de un vínculo singular, estos se organizan alrededor de pautas estables que estipulan los intercambios y las participaciones de ambos sujetos, unidos por la voluntad o el deseo de tareas que necesitan del otro. Estas pautas están sostenidas por las investiduras entre los integrantes del vínculo o del grupo, establecen los carriles habituales del intercambio y constituyen los elementos estructurantes de lo permitido y lo prohibido, de modo tal que organizan las conductas y las relaciones posibles. Han sido descritas con diferentes matices y terminologías y en esta tesis se sigue la denominación propuesta por René Kaës: *alianzas inconcientes* (1993, 1994, 2000).

*

Las alianzas inconcientes establecen los carriles habituales para la interdeterminación, delimitan y “fijan” bilateralmente –con las resonancias freudianas del término fijación– las posiciones subjetivas de cada partenaire, cada posición sosteniendo a la otra; organizan el reparto de roles. Constituyen el núcleo de la organización del vínculo que presenta mayor rigidez y son el correlato intersubjetivo de la organización defensiva intrasubjetiva.

Los alianzas inconcientes son articulaciones entre los sujetos, nudos de facilitaciones e inhibiciones que abarcan ambos psiquismos y dan cuenta de lo inercial en el funciona-

miento vincular. Dan cuenta del nivel de ajuste y estabilización en el intercambio, inconcientemente establecido. No debe pensárselos, en ningún sentido, como convenios concientemente estipulados entre los sujetos que integran el vínculo. Tienden a asegurar la homeostasis narcisista de cada polo.

Algunos ejemplos pueden permitir profundizar en lo que se denomina alianza inconciente. En una familia, el argumento conciente de la alianza inconciente puede ser *"del suicidio de nuestro hermano ninguno habla para que todos estemos bien"* y la necesidad inconciente en juego puede referirse a que del suicidio del hermano nadie habla para poder seguir desmintiendo todos los problemas que hay en la familia. En una pareja una alianza inconciente pueden adoptar formas tales como *"si me admirás no veo tu alcoholismo"* o *"vos me dejás creer que yo trabajo, yo te dejo creer que te ocupás de nuestro hijo"* o *"seré incondicional siempre que me hagas de mamá"*. En otro caso puede tratarse de que una mujer con dificultades en la genitalidad esté unida a un compañero que no cuestiona mayormente —en realidad necesita— este tipo de conductas en ella, para así no ser desbordado por sus propias inhibiciones, por ejemplo alguna forma de impotencia. En el varón, la expresión manifiesta de este alianza inconciente puede ser que *"ella es la que tiene dificultades, yo no... pero yo la comprendo"*; en la mujer, la expresión manifiesta para explicar lo que sucede puede ser que *"a él le cuesta ser afectivo, en seguida quiere tener sexo"* y la vida sexual de la pareja funciona sobre esta base. La alianza inconciente tiene con frecuencia una superestructura conciente de acuerdo relativamente comprensivo y una infraestructura inconciente de malentendido. Como puede verse, las alianzas y sus argumentos latentes son inconcientes.

El término "alianza" evoca un abanico de significados: acuerdo, arreglo, colusión, ensamble, complicidad, etc. Muchos autores han propuesto otras denominaciones para los fenómenos del tipo de la alianza inconciente: "contratos inconcientes" (Puget - Berenstein), "colusión" (Willi), "acuerdos defensivos" (Lemaire). Tal como este concepto es entendido en esta tesis, coincide plenamente con lo que Kaés describe con el mismo nombre, con la diferencia de que este autor utiliza el término de diferentes maneras a lo largo de su obra. Por momentos habla de alianzas inconcientes para referirse a lo mismo que aquí se llama alianza y distingue varias formas clínicas o subtipos de alianza inconciente. En otros momentos describe a la alianza inconciente como un tipo particular de formación intersubjetiva, diferenciándola del pacto narcisista, el pacto denegativo y otros. Si distinguimos en su

obra un uso restringido del término y un uso amplio, la coincidencia entre la acepción propuesta en esta tesis y la definición de Kaës de la alianza inconciente es total cuando utiliza el término en sentido amplio.

En efecto, cuando Kaës utiliza el término alianza en un sentido amplio, distingue dentro de éstas distintas formas como pacto denegativo, pacto narcisista, comunidad de renegación y otras que en realidad constituyen subtipos de alianzas inconcientes, variedades con alguna particularidad clínica.

Las alianzas inconcientes configuran articulaciones entre los sujetos de una trama que, tal como ocurre en la anatomía, deciden las posibles posiciones de los miembros en cuestión. Al considerar desde la perspectiva de estas formaciones a un sujeto, éste aparece como la falange de un dedo en relación a otra falange: ambas se determinan recíprocamente en las posiciones que adoptan y la articulación decide qué movimiento cabe a cada falange en su funcionamiento con la otra y cuál no. Se constituyen, dice Kaës, como una producción conjunta de los que integran un contexto intersubjetivo y dan lugar a "procesos de formación de inconciente" (Kaës 1999, pag 139) no descriptos en la obra de Freud. No se trata meramente de la "acomodación" de un individuo a otro sino que la alianza genera nuevos y diferentes procesos de funcionamiento y formación de lo inconciente. ¿porqué no se trata de una "acomodación"? Porque de ser una "acomodación" es inconciente, primero, y, segundo, es una acomodación con distorsión, los sujetos no quedan siendo los que eran. Se trata de una acomodación con pérdidas y novedades en lo psíquico. A este respecto, dice Kaës (1999, pags. 115-116): "Este acuerdo inconciente sobre lo inconciente es impuesto o consumado mutuamente para que el vínculo se organice y se mantenga en su complementariedad de interés, para que se garantice la continuidad de las investiduras...". Las investiduras que conforman una alianza abarcan diferentes estratos de lo psíquico, desde lo que hace al lazo social y a la interacción conciente y preconciente, hasta lo inconciente. A su vez, las alianzas están también reprimidas.

*

Las alianzas inconcientes explican algunas articulaciones, no el 100% de la vida de relación. En toda pareja hay importantes intercambios que desde el inicio no se estabilizan y por ende no entran en modalidades de repetición. En efecto, si desde el comienzo de la relación empiezan a funcionar modalidades de la repetición, también desde ese momento, sabemos que en el vínculo suceden cosas que rompen los carriles de la repetición y abren a

la inestabilidad, a la novedad y a la crisis, desestabilizando las leyes incipientes de un sistema en construcción.

*

Las alianzas inconcientes son periódicamente conmovidas y reformuladas. Si la evolución personal de cualquiera de los compañeros implica necesariamente reorganizaciones y remodelaciones en lo intrasubjetivo, huelga decir que también el desarrollo vital conlleva reorganizaciones y remodelaciones en los modos de vinculación con el otro, es decir en las alianzas inconcientes. Una situación típica de reformulación de las alianzas inconcientes en una pareja es el nacimiento del primer hijo, momento en que hay un reordenamiento, muchas veces traumático, de los suministros narcisistas entre los partenaires.

*

Las alianzas inconcientes, al decidir las posiciones subjetivas, también influyen en la estipulación de lo que es inconciente en los sujetos que las constituyen y en consecuencia configuran en lo intrasubjetivo correlatos en la represión y otros procesos defensivos. Recíprocamente los procesos defensivos que en lo intrasubjetivo se configuran como represiones, desmentidas, escisiones y otros modos de lo defensivo, son la base para alianzas inconcientes de distinto tipo. Pero la correlación recíproca es acotada, no se verifica punto a punto: el desalojo en lo intersubjetivo no se corresponde calcográficamente con el desalojo en lo intrasubjetivo. Los contenidos y representaciones que quedan excluidos del intercambio intersubjetivo explícito no son obligatoriamente desalojados en lo intrasubjetivo de lo conciente –preconciente.

Puede decirse que las alianzas inconcientes irradian sobre los procesos defensivos intrasubjetivos y los condicionan, y viceversa, las defensas intrasubjetivas irradian y condicionan las alianzas inconcientes en que está incluido el sujeto. Pero se trata de una *irradiación*, no de un condicionamiento férreo. Entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo hay márgenes de autonomía e independencia.

Conclusiones y reflexiones

Dice el proyecto que da pie a esta tesis "...el problema objeto de investigación en este trabajo se referirá a qué sucede cuando utilizamos la hipótesis del inconciente para explicar sucesos psíquicos en la pareja, considerándola a ésta exclusivamente como vínculo, unidad de funcionamiento no reductible a la suma de los sujetos individuales que la conforman." La pregunta central, entonces, fue –y es– si pueden postularse en el vínculo de pareja la presencia y eficacia de funcionamientos psíquicos intersubjetivos inconcientes específicos. La hipótesis que se sugirió a manera de respuesta provisoria fue que la eficacia del vínculo permitiría inferir funcionamientos intersubjetivos inconcientes específicamente atribuibles a la articulación inconciente – intersubjetividad, no descritas por los investigadores psicoanalíticos que han trabajado en el marco del psicoanálisis individual. En lo que sigue, se desplegará, sintetizará y retomará la problemática planteada a la luz de lo trabajado en esta tesis. Se propondrán diferentes interrogantes a fin de reflexionar sobre los puntos que se plantean:

1º) ¿Es válida la hipótesis de lo inconciente para explicar sucesos psíquicos de la pareja humana?

La respuesta que aquí se propone es que sí, y que la historia y la efectividad del psicoanálisis en los conflictos de pareja puede dar testimonio de esto desde Freud hasta la fecha. Consiste, esta primera pregunta, en un interrogante sobre el cual existen pocas dudas en el campo psicoanalítico.

2º) ¿Es válido pensar que lo inconciente que en una pareja se juega es algo diferente que la suma de los inconcientes de ambos partenaires? ¿Cabe pensar a los funcionamientos inconcientes en un vínculo de pareja como *algo más que una pura y simple suma de lo inconciente individual de ambos partenaires*? Acá ya se trata de un interrogante para el cual hay diferentes respuestas en el psicoanálisis. La respuesta que en esta tesis se propone es que los conceptos de interdeterminación y de alianzas inconcientes, al margen de las falencias que presenten y de los mejoramientos de que puedan ser objeto, son contundentes respecto de una verdad de fondo: lo inconciente de un sujeto está determinado también por el contexto intersubjetivo en que éste funciona y, por consecuencia, lo inconciente de un sujeto sufre transformaciones al entrar en contacto con lo inconciente

del partenaire. Por ende, lo inconciente en una pareja es algo diferente de la suma de lo inconciente individual de cada miembro del vínculo.

Es pertinente aquí repetir algo dicho anteriormente: que las transformaciones de lo psíquico y lo inconciente en ambos sujetos no se reducen a una mera acomodación, sino que en un vínculo hay ganancias y pérdidas, refundaciones, remodelaciones de fondo.

3º) ¿Es el dispositivo de pareja un dispositivo apto para estudiar psicoanalíticamente lo que se ha planteado en el punto anterior? La respuesta depende de cuánta credibilidad se le otorgue al discurso conjunto como herramienta para acceder a lo inconciente, punto que se ha trabajado en el cap. IV.

Lo que en esta tesis se propone es que el dispositivo de pareja es apto para estudiar, entender analizar mucho de lo inconciente en una pareja, siempre y cuando se recuerde un punto capital: las interdicciones, defensas, características que pueden detectarse y estudiarse de lo inconciente en el discurso conjunto no son las mismas que pueden ubicarse en lo inconciente a que llevan las asociaciones libres de los partenaires en un dispositivo individual. Discurso conjunto y asociación libre abren a diferentes dimensiones de lo inconciente y por ende, y esto debe ser dicho con total claridad, a una concepción de lo inconciente diferente de la que propuso Freud.

4º) ¿Es el dispositivo de pareja un dispositivo apto para abordar psicoanalíticamente a una pareja y lograr algunos de los cambios que se esperan en un tratamiento analítico? La respuesta depende de en parte cuánta credibilidad se le otorgue a la intervención vincular como herramienta de cambio, según se ha discutido en el cap. IV y de otras cuestiones que en esta tesis no se han trabajado, y que serán motivo de investigaciones ulteriores.

En efecto, respecto de la eficacia del dispositivo de pareja para promover cambios psíquicos, la cuestión merece un mayor estudio. En la pareja como en otros funcionamientos arcaicos del psiquismo, habría una desproporción entre lo mucho que se puede entender y lo poco que se puede cambiar. Por otra parte, sin duda, podrían mejorarse en mucho las herramientas terapéuticas, fundamentalmente la intervención vincular.

La cuestión de la eficacia terapéutica es compleja y merece cierto detenimiento en la respuesta, ya que lleva a la cuestión de la indicación (capítulos I, II, III y IV) y del caso por caso. Seguramente que el dispositivo de pareja no es apto para todo conflicto de pareja y que en la clínica debe discutirse la cuestión de la indicación caso por caso. En

términos generales, cabría pensar en construir para abordar esta cuestión algún equivalente del concepto de analizabilidad utilizado en la cura individual que sea aplicable al trabajo clínico con parejas.

También, debe recordarse que las posibilidades del dispositivo de pareja de habilitar un cambio psíquico no dependen solo de lo que pueda trabajarse respecto de la intervención vincular. Esta noción, si es considerada como válida, lleva a repensar las nociones de transferencia, regresión y muchas otras del marco teórico psicoanalítico, que fue construido a partir del trabajo exclusivo en el dispositivo freudiano.

5º) Las proposiciones efectuadas en 3º) y 4º) llevan a la necesidad de construir una teoría general del psicoanálisis, que dé cuenta de los hallazgos aportados por los diferentes dispositivos y las múltiples prácticas psicoanalíticas.

Hay diferentes dimensiones en lo inconciente, dimensiones que se expresan diferentemente en dispositivos grupales o individuales, lo que confirma las opiniones vertidas en el cap I. respecto de lo inconciente y lleva a apoyar la propuesta de R. Kaës respecto de construir, dada su necesidad, una *teoría general del psicoanálisis* que –valga la repetición– incluya en sus desarrollos lo que aportan y reformulan las diferentes prácticas psicoanalíticas en los diferentes dispositivos.

Ahora bien, aceptar como psicoanalíticas de pleno derecho a la terapia de pareja y/o a las prácticas vinculares implica un cambio de paradigma respecto del cual no se puede ser ingenuo; sin sobredimensionar sus implicaciones, corresponde tener presente lo mucho que implica. Lo que en esta tesis se va afirmando respecto de las terapias de pareja puede constituir el núcleo de un ejemplo paradigmático en el sentido de Khun, es decir un modelo empírico cuya aplicación es exitosa y constituye por ende un primer modelo, un subconjunto especial que sirve de patrón, de medida, de ejemplo al resto de los modelos.

6º) En una teoría general del psicoanálisis, tal como la propuesta en el punto 5º) surge de inmediato la siguiente pregunta ¿cómo se anuda en la pareja en particular y en lo psíquico en general lo intrasubjetivo con lo intersubjetivo? Se ha propuesto en páginas anteriores el concepto de *irradiación* para aclarar algo de esta cuestión. Queda para futuras investigaciones estudiar las correspondencias y no correspondencias en cuánto a lo que se desaloja de la conciencia en virtud de procesos intrasubjetivos o en virtud de proceso intersubjetivos. Sin duda que hay diferencias y que lo intersubjetivo y lo intra-

subjetivo son “parcialmente heterogéneos” (Kaës R.; 2000: 91). “...Estas dos dimensiones ...[...]... son heterogéneas pero correlativas, co-estructuradas, co-procesales: superponerles zonas de interestructuración, formaciones correlativas, correspondencias y antagonismos, no oculta el hecho de que no se superponen la una a la otra.” (Kaës R. 2005: 21)

Una dificultad no menor en el estudio de estas correspondencias y no correspondencias se ubica en la formación del investigador capaz de estudiarlas (Kaës R.; 2005: 17). La pareja y el sujeto se rigen por orden lógicos diferentes y la capacitación para escuchar lo que en cada espacio surge y se dice requiere de diferentes habilidades. El analista hábil en escuchar a un grupo puede no serlo en escuchar sujetos individuales y viceversa.

7º) En función de todo lo expuesto, quedó corroborada la hipótesis que se planteó en el proyecto que antecedió a esta tesis y que se ha citado en líneas precedentes: pueden postularse en el vínculo de pareja funcionamientos psíquicos inconcientes específicos, resultantes de lo intersubjetivo y no explicables por la sola consideración de los psiquismos individuales.

Bibliografía y fuentes de información

Anzieu D. y Martin J-Y (1970) La dinámica de los grupos pequeños. Buenos Aires: Editorial Kapeluz. 1971.

Aulagnier Piera (1975) La violencia de la interpretación. Ed. Amorrortu. . Bs. As 1977.

----- (1979) Los destinos del placer. Ed. Petrel. Barcelona. 1980.

----- (1984) El aprendiz de historiador y el maestro-brujo. Editorial Amorrortu. . Bs.1986

Beebe y Lachmann (1988) The contribution of mother -infant mutual influence to the origins of self and object representations. *Psychoanalytic Psychology* 5:305 – 337

Bernard, M. (1991). El status del inconciente en los grupos. II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Buenos Aires. Actas

Bion W (1961) Experiencias en grupo. Buenos Aires: Editorial Paidós.1963.

Bleichmar H. (1978) El enfoque familiar en el tratamiento de la enfermedad mental. Venezuela. 1978.

Bleichmar H. (1997) Avances en Psicoterapia psicoanalítica. Edit Paidós. Barcelona 1997

Bregio A. y Lamovsky L. (1987) Vínculos disfuncionales de pareja: una metodología para la observación y el abordaje. Actas del 1er Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Buenos Aires.

Dicks H. (1967) Tensiones maritales. Buenos Aires: Ediciones Hormé.1970.

Dío Bleichmar E. (1997) La sexualidad femenina de la niña a la mujer. Barcelona: Editorial Paidós.1997.

Evans D. (1996) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Editorial Paidós. Argentina. 1997

Framo J. (1982) Exploraciones en terapia familiar y matrimonial. Bilbao, España:

Editorial Desclée de Brouwer. 1990.

- Freud S. (1905) *El chiste y su relación con el inconciente* Editorial Amorrortu.
Argentina. 1979.
- Freud S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual*. Editorial Amorrortu. Tomo VII.
Argentina. 1979
- Freud S. (1910) *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Editorial Amorrortu. Tomo XI.
Argentina. 1979
- Freud S. (1912) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. Editorial
Amorrortu. Tomo XI. Argentina. 1979
- Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. Editorial Amorrortu. T. XIV. Argentina.
(1979)
- Freud S. (1915) *Pulsiones y destinos de la pulsión*. Editorial Amorrortu. T. XIV.
Argentina. (1979)
- Freud S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Editorial Amorrortu.
Argentina.
- Freud S. (1923) *Psicoanálisis. Dos artículos de enciclopedia*. Buenos Aires: Editorial
Amorrortu. Tomo XVIII. Argentina. 1979.
- Freud S. (1933) "La feminidad. Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis".
Amorrortu Editores Bs. As. 1979.
- Guinzburg C. (1986) Mitos, emblemas, indicios. Barcelona: Editorial Gedisa. 1999.
- Kaës R. (1993) El grupo y el sujeto del grupo. . Buenos Aires: Editorial Amorrortu. 1995.
(1994) La palabra y el vínculo. Buenos Aires: Editorial Amorrortu. 2005.
(1999) Las teorías psicoanalíticas del grupo. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
2000.
- Kernberg O. (1995) Relaciones amorosas. Normalidad y patología. Buenos Aires:
Editorial Paidós. 1995.
- Khun T. (1962) La estructura de las revoluciones científicas. México. F.C.E. 1971

- Lacan J. (1938) La familia Editorial Argonauta. Bs As. 2003
- Laing R. (1961) El yo y los otros. México: Fondo de Cultura Económica. 1974
- Laplanche J. (1996) Entrevista en *Zona erógena*. Invierno de 1996
- Laplanche J. y Pontalis J-B (1968) Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona: Ediciones Labor S.A. 1971.
- Lemaire J. (1979) La pareja humana. México: Fondo de Cultura Económica. 1986.
- Nasio, 1994 El placer de leer a Freud. Editorial Gedisa. España. 1999
- Orange D., Atwood G., Stolorow R. (1997) *Working intersubjectively. Contextualism in psychoanalytic practice*. The Analytic press. Inc. 1997
- Pachuck C. y Friedler R. (comp) (1998) Diccionario de Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Buenos Aires: Ediciones del Candil. 1998.
- Pérez T. A. (1996) Pareja conyugal. *Revista Zona Erógena*. Año 1996-7, N°32. Buenos Aires.
- Piccollo, Augusto (1991) *Transferencia e interpretación en familia y parejas*. II Congreso Argentino de Psicología y Psicoterapia de Grupo. I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares.
- Pichon Rivière E.. *Vocabulario de términos y conceptos de psicología y psicología social*. Compilado por Joaquín Pichon - Rivière. Edit Nueva Visión. Bs. As. 1995. Edit Nueva Visión. Bs. As. 1995.
- Pichon-Rivière E. Teoría del vínculo. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión. 1979.
- Puget J. (comp) (1996) La pareja. Encuentros, desencuentros, reencuentros. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1996
- Puget J. (comp) (1997) Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1997.
- Puget J. (comp) (2001) La pareja y sus anudamientos. Buenos Aires: Editorial Lugar. 2001.
- Puget J. y Berenstein I. (1988) Psicoanálisis de la pareja matrimonial. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1988.
- (1997) Lo Vincular. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1997.

Pulice G., Manson F. y Zelis O. (2000) Investigación y psicoanálisis. Buenos Aires: Editorial Letra Viva. 2000.

Rivadero Stella Maris (2005) (comp) Abordaje psicoanalítico de pareja y familia. Buenos Aires: Editorial Letra Viva. 2005.

Ruth-Lyons K. (1999) El inconciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional. *Aperturas psicoanalíticas*. Revista en Internet. Abril 2000 N° 4.

Simon F. B., Stierlin H. y Wynne L. C. (1984) *Vocabulario de Terapia Familiar*. Edit. Gedisa. Barcelona 1988

Spivacow Miguel A. (2001) "La perspectiva intersubjetiva y sus destinos: la terapia psicoanalítica de pareja" *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. Tomo N° 27 Año 2001.

Spivacow Miguel A. (2005) Clínica psicoanalítica con parejas. Entre la teoría y la intervención. Buenos Aires: Editorial Lugar. 2005

Stern D. (1985) *El mundo interpersonal del infante*. Editorial Paidós. Argentina. 1991.

Stoller Robert J. (1997) "Los problemas con el término homosexualidad" *Rev Zona erógena* N° 35 Primavera de 1997.

Stolorow R. y Atwood G. (1992) Los contextos del ser. Barcelona: Editorial Herder. 2004

Stolorow R. (1994) Converting Psychotherapy to Psychoanalysis en *The intersubjective perspective*. Stolorow R., Atwood G. & Brandchaft B. Jason Aronson Inc. Northvale, New Jersey. London. 1994

Willi J. (1975) La pareja humana: relación y conflicto. Madrid: Ediciones Morata. 1978